

## Corresponsales

### Aguascalientes

José Luis Jacques  
Tokio 207  
Fracc. del Valle 2ª Sección  
20089 Aguascalientes, Ags.  
Tels.: (449) 870 54 55 ó 816 89 40

### Baja California Norte

David Ungerleider K.  
Ave. Centro Universitario 2501  
Playas de Tijuana, (Apdo. Postal 185)  
22200, Tijuana, B. C.  
Tel.: (664) 630 1577 Ext. 205

### Colima

Cruzare S.A., Atn: Salvador Cruz A.  
Abasolo 79  
28000 Colima, Col.

### Guanajuato

Dr. Arturo Lozano Madrazo  
CESCOM  
Fray Daniel Mireles 416  
San Pedro de los Hernández  
37280 León, Gto.  
Tel.: (477) 771 41 59

### Nuevo León

Mariela Gómez García  
Brillantes 111  
Col. Pedregal del Valle  
66280 Garza García, N. L.  
Tel.: 35 17 10  
Marianela Madrigal Hinojosa H.S.S.  
Espinosa Ote. 851  
64000 Monterrey, N. L.  
Tel.: (81) 83 43 25 30

### Oaxaca

P. Juan Ruiz  
Parroquia de los Siete Príncipes  
González Ortega 415  
68000 Oaxaca, Oax.  
Tel.: (951) 516 34 58

### Tabasco

Miguel Ángel García Trinidad  
Av. Madero 645  
86000 Villahermosa Tab.  
Tel.: (993) 31 20 9 18

### Yucatán

Nancy Walker y M. Cristina Muñoz  
Calle 31 N° 200A  
García Ginerés  
97070 Mérida, Yuc.

## Christus, Teología y Ciencias Humanas

**Número 737** Año LXVIII, Julio-Agosto, 2003.

**Editor:** Luis G. del Valle/Centro de Reflexión Teológica, A.C.

**Director:** Luis G. del Valle.

**Administradora:** Magdalena Cubas Carlín.

**Consejo de Redacción:** Raúl Cervera, Magdalena Cubas C., Abel Fernández, Luis Arturo García, Mario Armando González, Omar David Gutiérrez Bautista, Enrique Maza, Sebastián Mier, Ángel Sánchez Campos, Luis G. del Valle.

**Consejo Asesor:** Miguel Álvarez G., José Álvarez I., Rafael Álvarez, María Luisa Lalinde, Mario Monroy, Rebeca Montemayor, Luis Ramos, Javier Rojas, Alfredo Zepeda.

**Diseño:** Jorge Arturo Vargas López

**Diagramación:** Guadalupe Correa Rivera y Raúl Arias Cubas.

**Suscripciones:** Leticia Cervantes

**Una publicación** del Centro de Reflexión Teológica, A.C. y órgano de la diócesis de la Tarahumara. Está registrada como artículo de 2ª clase en la Administración de Correos N° 1 de México, D.F., el 3 de enero de 1936. Registro de Propiedad Intelectual en la SEP, N° 998, otorgados ambos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas de la Secretaría de Gobernación, el día 15 de julio de 1982. Permiso N° 0020136, características: 228241205.

**Autorizado** por SEPOMEX. Registro postal PP09-0074, publicación bimestral. A partir del 1 enero 2003, cada número: \$50.00, suscripción anual (seis números) para el país: \$340.00, \$910 por tres años; para América Latina y África (correo aéreo): 45 dls.; para otros países: 65 dls.

**Librería:** Miguel Laurent 340-A, Col. del Valle, Benito Juárez, 03100 México, D.F.;

**Tel.:** 55 59 61 55, 55 59 61 56, **Fax:** 55 59 54 84

**Correspondencia:** Apdo. 21-272  
Coyoacán  
04021 México, D.F.

**Correo-e:** [christus@sjsocial.org](mailto:christus@sjsocial.org)

**Página WWW:** <http://www.sjsocial.org/crt/christus.html>

**Impresa** en Fototipo, S.A.

**Las opiniones expresadas** en la revista son responsabilidad de sus autores.

**Puede reproducirse en revistas** cualquier material, si se cita la fuente, y después se nos envían dos ejemplares de la publicación.

**El Consejo de Redacción** se reserva el derecho de publicación de artículos recibidos.

**Las fotografías son cortesía de:** Rini Templeton, archivo Centro de Derechos Humanos Miguel A. Pro., archivo CRT.

Presentación

Noviolencia, noviolencia... Repetir varias veces la palabra así toda junta hasta acostumbrarnos a que no sea un término de negación. Negar la violencia es lo más positivo, lo más afirmativo. Y por eso decimos noviolencia activa.

Pero aún no tenemos la palabra. Lo importante es que la realidad son personas y planes y acciones. La realidad es que contra la violencia del poder hay una respuesta vigorosa y humanizadora. Gandhi, Luther King, César Chávez son figuras vigorosas, personas muy muy humanas. Ellos son noviolencia, noviolencia activa.

La noviolencia activa no es lo primero. Es respuesta a la violencia del poder. No es la respuesta que les parecería lógica a muchos: responder a la violencia con otra violencia. Así sólo se produce una espiral ascendente de más y más violencia. Helder Camara vio que a la violencia de los gobiernos, se responde muchas veces con la violencia subversiva y a esta el gobierno responde a su vez con la violencia represiva, y sigue la terrible espiral.

Queremos aprender la noviolencia activa. Enterarnos mejor de ella. Y esto es lo que pretende el cuaderno de este número de la revista. Como el material es muy grande, le dedicaremos a lo mismo el número final de este año.

Abramos también los ojos a nuestro alrededor para darnos cuenta que también hay noviolencia activa en ámbitos cercanos a nosotros. Siempre que la respuesta a un abuso de autoridad no es otro abuso, sino una acción humanizadora, eso es noviolencia activa.

El motivo de muchos para incitar a una respuesta violenta contra una violencia es que dicen que es lo único eficaz. Y de paso descalifican la noviolencia activa como ineficaz, si no como cobarde. Quizá porque entienden por eficacia el tomar el lugar del poderoso.

Estos y otros muchos pensamientos y reflexiones nos irán brotando a través de las lecturas del cuaderno.

Además proponemos algunas consideraciones sobre la guerra de Irak. La guerra de Irak oficialmente ya terminó. Con todo nos enseña pensar en ella.

Y también está una entrevista con Enrique Maza sobre un libro suyo que se llamó *El Diablo*. Un lector que prefirió mantener su nombre en el anonimato le presenta dudas, y Enrique las responde.

Y como siempre contamos con las ayudas para la predicación que nos escribe un equipo de pastores y biblistas de la diócesis de Cuernavaca. ☞

Biblioteca "Clavijero, S. J."



1100002265

En este número

EDITORIAL

CUADERNO

- 7 ¿Qué es la noviolencia?  
*Secretariado de Justicia y noviolencia, Brasil*
- 15 Satyagraha—La fuerza del alma  
*Mahatma Gandhi*
- 19 Los inicios de la noviolencia en México.  
Entrevista con Aline Ussel  
*Javier Sicilia*
- 20 Noviolencia y construcción del Reino: una lectura sacrificial de los evangelios  
*Miguel Ortega Vela*
- 30 ¿Es posible una paz justa?  
*Rafael Landerreche*
- 43 Zapatismo y Gandhismo: fronteras que se tocan en la lucha social  
*Pietro Ameglio*

COLABORACIONES

- 56 Guerra de Irak, noviolencia y esperanza  
*Sebastian Mier*
- 57 Entrevista al P. Enrique Maza en relación con su libro "El diablo, orígenes de un mito"

LIBROS

- 60 Christus y los libros.

PALABRA

- 61 La palabra a fondo  
*José Luis Calvillo Esparza, Ignacio Martínez Espinoza y Ángel Sánchez Campos*



# Editorial

¿Tienen los obispos derecho a orientar el voto?

La fuerte polémica provocada por las declaraciones de algunos obispos católicos y la denuncia ante la Secretaría de Gobernación contra ellos presentada por el Partido México Posible (PMP) posee muchas aristas ético-jurídicas de gran interés. Por eso, más que tomar postura frente a ellas, planteamos varias de las importantes cuestiones que aquí se implican.

De manera más directa está la discusión misma sobre el derecho de los obispos y de los ministros de culto en general a participar en «política». Una primera cuestión es cómo entender la «política» no en general, sino en concreto en torno a esta discusión; parece que va habiendo un acuerdo que la restricción impuesta a los ministros de culto por el artículo 130 se refiere estrictamente a la política partidista y no a la participación amplia en las esferas cívicas.

Y, en concreto, la denuncia del PMP los acusa precisamente de desaconsejar o prohibir el voto por su partido, y no de que opinen sobre los temas del aborto y la homosexualidad. Ahora se impone la pregunta ¿cuál es la base para negar a los clérigos —ya reconocidos oficialmente como ciudadanos— un derecho reconocido a todos los demás (empresarios, sindicalistas, artistas...)? Nuestra historia nos responde

que con frecuencia han sido muy conflictivas las relaciones entre el gobierno y el clero en el México independiente, y que de ahí deriva esa restricción. Pero permanece la pregunta de si eso no constituye una discriminación, de si hoy es justo y/o conveniente mantenerla, y consecuentemente si habría que modificar el art. 130.

Pero —independientemente de la respuesta que se le dé— está el hecho de que la legislación actual establece esa prohibición, aunque aún no se ha elaborado el reglamento correspondiente a dicho artículo. Entonces ¿qué tiene que hacer el gobierno jurídica y «políticamente»?

La polémica nos lleva también —como otros muchos problemas— a la cuestión del estado de derecho. De hecho contamos con una legislación con aciertos, limitaciones y también disposiciones injustas. Pero, por una parte, su aplicación concreta es dispareja y deja demasiado espacio a la corrupción y la impunidad; y, por otra, ¿qué hacer frente a las leyes injustas? ¿Cumplirlas mientras están en vigor y luchar porque se modifiquen? (Es a lo que varios obispos exhortaban a los grupos indígenas inconformes con la ley «Bartlett-Cevallos») ¿Depende del grado de «injusticia»? ¿Quién determina cuáles son las injustas?



Y ese camino nos conduce a otra aporía ¿Quién va a modificar las leyes? Se supone que los legisladores cumplen su función para el bien no únicamente de los que votaron por ellos sino de todos los habitantes del país; sin embargo, en la práctica muchas veces están mucho más interesados en su propio provecho personal y el de sus partidos. Y consecuentemente ¿qué obligación tenemos de cumplir unas leyes elaboradas en función de esos intereses?

Ahora, esa obligación de mirar no sólo por el interés propio, sino por el bien común de todos en el país atañe no únicamente a los legisladores sino que debe ser la óptica de todos. Por tanto, es un enfoque importante que también los clérigos han de tener en cuenta.

Por otra parte está la cuestión de la «minoría de edad» de los feligreses-ciudadanos. Dentro de la iglesia las autoridades cuidan que no se divulguen determinadas maneras de pensar porque consideran que muchos de los fieles no cuentan con la preparación y madurez suficientes para tomar una postura sana frente a ellas. De una manera semejante quizá la legislación mexicana les prohíbe a los ministros de culto expresar opiniones en política de partidos porque considera que los ciudadanos no tienen la capacidad de escucharlos con una sana actitud crítica. Pero ¿quién tiene derecho a evaluar esa minoría de edad? Y, en caso de

que realmente exista ¿cómo la van a superar quienes están controlados en su proceso de crecimiento?

Aquí conviene introducir una distinción entre simplemente opinar y ejercer coacción. Según esto todos los ciudadanos tendríamos derecho a opinar, pero ninguno (ni clérigo, ni sindicalista, empresario, etc.) a ejercer coacción —física o moral sobre las conciencias— para que alguien vote o deje de votar por determinado partido o candidato. ¿Y la experiencia de México mostraría que la «opinión» de los ministros de culto —dentro o fuera de los actos propiamente religiosos— tiene por lo menos un carácter autorizado y con frecuencia también autoritario?

Las cuestiones planteadas muestran la complejidad de los problemas en torno a los pronunciamientos de algunos obispos con repercusiones partidistas. Será necesaria una discusión seria y fundamentada para avanzar tanto en el esclarecimiento ético como en sus repercusiones jurídicas.

Muy distinta es la cuestión de la guerra en Irak, donde una sana ética reprueba claramente los abusos de los gobiernos anglosajones. Y la dificultad —mucho mayor— estriba en cómo hacer operativa esa condenación, cómo lograr contener a unos poderosos que cuentan con todos los recursos, sobre todo militares, para imponer sus caprichos. ☐

## Proyecto para la Educación, la Paz y la Noviolencia

### Talleres de artes y oficios «CAMINANDO UNIDOS»

#### Taller de papel reciclado y Serigrafía Tutu'u Racuati'i:

- Pliegos de papel.
- Paquete de hojas tamaño carta.
- Libretas 3 diferentes tamaños.
- Portarretratos.
- Separadores.
- Tarjetas de presentación.
- Folders personalizados.
- Bolsas para regalos.
- Invitaciones: Bautizo, Boda, XV años, Cumpleaños.
- Artículos para publicidad o promocionales.



#### Taller de Costura: Tonalli:

1. Coordinado de edredones:
  - King size.
  - Queen size.
  - Matrimonial.
  - Individual.
  - Medidas especiales (Cunas, etc)
2. Juegos para baño.
3. Manualidades de manta:
  - Angelitos.
  - Palomas.
  - Recuerdos para Bautizos, 1ra. Comunión, etc.
4. Artículos Navideños:
  - Nacimientos, Esferas
  - Punta de árbol, copos de nieve



Pedidos al Tel.: (01-777) 311.36.40, Cuernavaca, Morelos



M

A

H

A

T

M

A

G

A

N

D

H

I

# CUADERNO

**¿Qué es la no violencia?**

*Secretariado de Justicia y no violencia, Brasil*

**Satyagraha, la fuerza del alma**

*Mahatma Gandhi*

**Los inicios de la no violencia en México.**

**Entrevista con Aline Ussel**

*Javier Sicilia*

**No violencia y construcción del Reino:  
una lectura no sacrificial de los evangelios**

*Miguel Ortega Vela*

**¿Es posible una paz justa?**

**Reflexiones sobre lo que puede y no debe  
hacer la no violencia frente a la violencia  
de los poderosos**

*Rafael Landereche*

**Zapatismo y Gandhismo: fronteras que se  
tocan en la lucha social**

*Pietro Ameglio*



# Introducción al cuaderno

Este número de *Christus* tiene por objetivo acercarnos a una cultura que si bien, en palabras del propio Gandhi es «tan antigua como las montañas», y está a la base creemos de cualquier tradición religiosa y humanista que busque hacer más humana a la humanidad, es a la vez desconocida o mal interpretada en muchas ocasiones. La palabra «noviolencia» se ha entendido a veces como «ausencia de», como un pacifismo pasivo y hasta poco valiente; todo lo contrario se trata de la más «violenta de las violencias», como la definía el padre Donald Hessler, sólo que no usa armas para destruir al adversario sino que busca un cambio en él y en la situación de injusticia que se combate a través de la «toma de conciencia» y la acción de una «fuerza moral y material» en la direccionalidad de la justicia y el bien común. Por ello muchos grupos usan la palabra junta «noviolencia» y le agregan el apellido de «activa».

Se trata de una terminología aún en construcción, por eso según la cultura donde se aplique esta forma de lucha adquiere nombre diferentes: Gandhi inventó la palabra *satyagraha* («la fuerza de la verdad»); Luther King la llamó «la fuerza del amor»; en Filipinas se llamó «el poder del pueblo»; en Brasil «la firmeza permanente» y los zapatistas las llaman «resistencia civil».

La noviolencia activa, a través de sus múltiples manifestaciones históricas, tiene también diferentes corrientes, complementarias, algunas con más tendencia hacia lo espiritual, otras más hacia las búsquedas de órdenes sociales más integrados con la naturaleza y el ser mismo en la línea de la autosuficiencia y la vida comunitaria, otras finalmente más centradas en la acción directa contra injusticias sociales. Todas, sin embargo, tienen una base cultural en común —donde vida y acción van unidas— que es la búsqueda de la verdad (hay algo de ella en cada bando) y la «desobediencia debida a toda orden inhumano», el respeto a la identidad física y moral del adversario, y la no aceptación que el fin justifica los medios: como decía Gandhi «entre el fin y los medios hay una relación tan estrecha como entre la semilla y el árbol, de una semilla podrida no puede nacer un buen árbol». Nos parece asimismo importante acercarse a esta cultura de lucha y construcción social desde un principio de realidad, y con la premisa que faltan muchos milenios para que la humanidad sea plenamente humana, por lo que la noviolencia activa, fuerza evangélica debe también instalarse dentro de procesos históricos que no permiten en ciertas etapas desarrollar y

concretizar todos los principios que uno considerara válidos. Ahí hay un gran debate y tema de reflexión para evitar convertir a la noviolencia activa en una ideología más...

El motivo de esta publicación es también el contribuir a que esta cultura sea cada vez más popular y difundida, para que los liderazgos en las luchas sean lo más descentralizados e intercambiables posible, ya que muchas veces en la historia lo que ha sucedido es que este tipo de confrontación a lo inhumano está centrada en grandes masas que siguen a un líder que concentra gran fuerza y determinación moral y material.

El número ha buscado centrarse sobre todo en reflexiones y personajes (latino)americanos o que han tenido que ver con este continente, como una forma de acercar más el tema al público de la revista. Sólo Gandhi no entraría en ese rango, pero se le ha incluido por ser el padre de la moderna sistematización de esta forma de vida y lucha. Los artículos podrían dividirse, a grandes rasgos, en dos: temas y reflexiones actuales a partir de teoría y acciones noviolentas y construcción de la paz, sobre todo en México; entrevistas con algunos grandes personajes históricos de experiencias noviolentas (Miguel D'Escoto, César Chávez, Jean y Hildgard Goss-Mayr, Luther King, Joel Padrón, Donald Hessler). La esperanza es que el contenido de estos materiales brinden experiencias concretas a las personas y grupos que las lean, para que les ayuden en sus realidades. Para quienes quieran profundizar más el tema hay una bibliografía básica donde ampliar mucho de lo que aquí señalado, y también direcciones de grupos afines a quienes contactar. ☐



# ¿Qué es la no violencia?

Secretariado de justicia y no violencia, Brasil

Traducción Myriam Fracchia

LO IMPORTANTE NO ES SER NOVIOLENTO DE VEZ EN CUANDO, SINO FIRME TODO EL TIEMPO.

## Los hechos de la historia

La mayoría de los grandes revolucionarios que no excluyeron la violencia como método de combate, hacen referencia al principio de usarla sólo como último recurso. Para los más prudentes de ellos, la violencia sólo constituye un golpe final que hace derribar una pared casi a punto de caerse, o sea, una sociedad ya podrida desde la raíz. Estos revolucionarios son conscientes de que una revolución poderosa se apoya principalmente en la participación libre y motivada del mayor número posible de ciudadanos. Por lo menos, en una primera fase<sup>1</sup> se dirigen a la inteligencia y a la conciencia del pueblo oprimido que pretenden liberar. Lenin repetía incansablemente a sus militantes: «expliquen y convenzan... el pueblo tiene capacidad para entender... no es una criatura».

La misma advertencia repetía incansablemente el Padre Lebrez, gran inspirador de las encíclicas de los Papas Juan XXIII y Pablo VI. Esto quiere decir que las revoluciones progresistas de la historia, aquellas que trajeron realmente progreso a la humanidad triunfaron sobre todo por el impacto de la verdad que arrastraban en su estómago y, a veces, hasta sin percibirlo claramente. El pueblo sentía la presencia de esta verdad y la apoyaba. De ahí el aspecto irresistible del levantamiento popular cuando, después de largos años de trabajo silencioso de organización y concientización, la situación histórica de una nación o de un grupo humano oprimido se vuelve favorable a un cambio radical. Al mismo tiempo que las contrarrevoluciones reaccionarias se apoyan en el miedo, la tortura, la mentira, la obligación forzada, en fin, el terror de los privilegiados.

Nuestra convicción es que la violencia, aun cuando en algunos casos haya hecho avanzar a la historia, no deja de desintegrar muchas fuerzas vivas. Veremos cada vez más claramente que el precio que la violencia cobra es demasiado alto, porque pertenecemos a la humanidad de la edad atómica y del computador electrónico. El átomo puede matar centenares de millones de personas de una sola vez. A largo plazo, ¿quién será capaz de controlar esta arma y limitar esa violencia? El cerebro electrónico puede recoger tantas informaciones sobre un ciudadano que, en poco tiempo, viviremos en una cárcel sin un átomo de libertad. También la libertad será desintegrada.

Debemos ponernos de acuerdo: ni la sangre, ni la libertad son inagotables. Se va repitiendo sin reflexionar que, cuando en un conflicto todos los medios para una solución pacífica se han agotado, queda aún el de la violencia. Debemos invertir totalmente esa frase: cuando en un conflicto, todos los medios, incluso el de la violencia, han sido ya utilizados, entonces nos daremos cuenta de que todavía queda una solución: la no violencia activa. De este modo, en 1968, el pueblo de Checoslovaquia, desarmado, resistió, durante ocho días, a los tanques soviéticos, usando espontáneamente la no violencia activa. ¿Qué hubiera sido de esta resistencia si previa y conscientemente se hubiera entrenado? Así el oprimido<sup>2</sup> consiguió sobrevivir por siglos a la dominación más implacable que podamos imaginar. Si pretendemos apartarnos hasta de la violencia considerada como un mal menor, de la violencia utilizada como golpe final, la humanidad, oyendo mejor la lección de estos oprimidos, tendrá que aprender una nueva manera de resolver sus conflictos<sup>3</sup> Nuestra convicción es que quien venza al

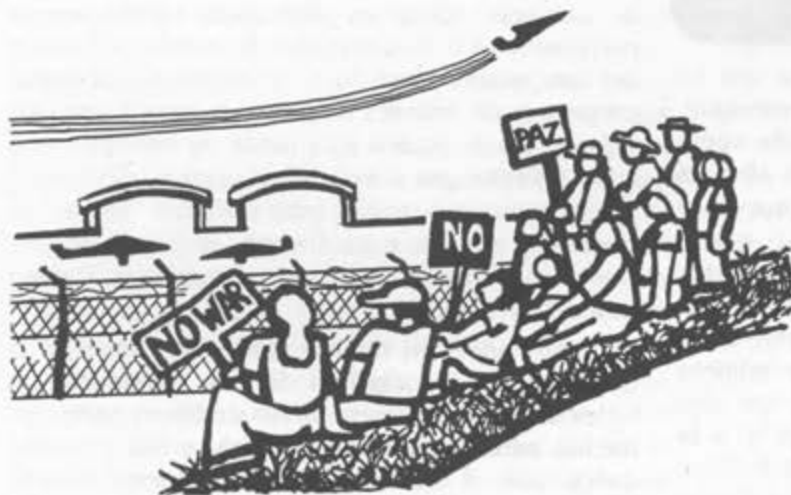
<sup>1</sup> En una segunda fase, la revolución violenta frecuentemente se endurece y devora a sus propios hijos. Usó las armas del opresor y desencadenó resistencias fanáticas.

<sup>2</sup> Un escritor norteamericano hace notar que los indios de los Estados Unidos resistieron a la agresión de los conquistadores a través de la violencia y casi todos murieron mientras que los negros sobrevivieron utilizando una cierta forma de no violencia.

<sup>3</sup> Esta posición, globalmente es la de la iglesia católica: en una situación de injusticia alarmante, cuando las ventajas fueran mayores que las desventajas y si hay una posibilidad razonable de éxito, la rebelión armada está

opresor por la fuerza de las armas alcanza una victoria parcial, pues las raíces de la injusticia quedan siempre en el corazón tanto del derrotado como del vencedor. El vencido injusto se rebela por haber sido humillado y despojado; el vencedor, ahora libre, se contamina de la injusticia al utilizar las mismas armas de la violencia que condenaba en el opresor.

El descubrimiento fundamental de la no violencia activa.<sup>4</sup>



Opinamos que la no violencia activa, antes que nada, es un descubrimiento psicológico. Existen dos maneras de cambiar a una persona, dos tipos de «terremoto» que modifican su conciencia: el miedo o la emoción. La no violencia reposa principalmente en el poder de conmover.<sup>5</sup> La violencia cuenta fundamentalmente con el miedo. Veamos más de cerca lo que sucede en un conflicto individual.

Cuando un hombre ataca a otro a través de un acto de violencia se dan, generalmente, dos reacciones: o la víctima responde también con violencia o huye. Ambas reacciones le confieren al atacante seguridad y supremacía moral: se queda satisfecho de que el agredido es tan brutal o cobarde como él. Entonces

permitida.

4 Jean e Hildegard Goss: *Otra Revolución, la violencia de los no violentos*.

5 La no violencia tiene, como codificación imprescindible el poder de conmover. Es una represión consciente y deliberada del impulso de venganza. Es un control espiritual que conmueve y purifica al hombre oprimido y al opresor. El corazón más endurecido y la ignorancia más grosera desaparecen ante el sol del sufrimiento paciente y sin maldad. La fibra más dura no subsiste al fuego del amor. Si no se derrite es porque el fuego no fue lo suficientemente fuerte. Gandhi, *Cartas al Ashram*.

puede continuar atacándolo con las mismas armas. No se siente inferior a su víctima. La escala de valores morales adoptados por su víctima es igual a la suya. El violento espera esa reacción de violencia o de huida. De ese modo, la fibra moral del agresor se refuerza con la actitud —de violencia o de fuga— de su víctima.

La no violencia consiste principalmente en poner al adversario en una situación moral de inferioridad. Cuando el torturador encapucha a su víctima es por

que no quiere ser conocido por esta. También porque no soporta la mirada de aquel que está masacrado. Veamos lo que sucede cuando el agresor usa la violencia contra alguien que le responderá del mismo modo. Este nuevo tipo de «víctima» recibe los golpes sin devolverlos. No responde a la violencia del agresor ni con cobardía ni con una contraviolencia: afirma, con una fuerza moral cada vez mayor, hecha de fe, de amor, de razón y de voluntad, que el agresor perdió la razón al actuar con violencia y que ya no ve la verdad al rechazar la justicia. Al mismo tiempo, insiste para que dicho agresor abra los ojos y reconsidere sus posiciones en relación con el caso controvertido. De

este modo considera al adversario como una persona capaz de cambiar y así lo respeta. El no violento no tiene ningún amigo entre los agresores. Escogió sin equivocación posible el lado de los oprimidos. Los opresores son los enemigos del pueblo y sus enemigos. Pero él respeta a esos enemigos y quiere amarlos con toda su inteligencia y con todas sus fuerzas. Amar no quiere decir agradar sino hablar con la verdad. Pero no se habla con la verdad a quien está muerto. Por esto el no violento no quiere la muerte, ni física, ni moral, de su enemigo. A través de un largo entrenamiento personal y colectivo, adquirió la firmeza y la calma necesarias ante los conflictos agudos. No huye del conflicto, no se escapa de la lucha inevitable, sino que afirma estar dispuesto a probar su sinceridad sufriendo las consecuencias de su actitud sin vengarse en la persona del agresor. Esta víctima, que renunció a la fuga y a la violencia, está practicando una resistencia de la no violencia activa. Ataca al agresor en el campo del espíritu, o sea, en el plano del pensamiento, de la inteligencia, de la razón, de la conciencia. Considera a su adversario como un ser racional y, por este motivo, usa las armas del espíritu que son la verdad y el amor que surgen del don total de sí mismo.

Delante de una reacción inesperada como esa, el agresor se queda sorprendido. Si él tenía la propensión de despreciar a su víctima juzgándola miedosa y cobarde, la sorpresa y la curiosidad alteran estos sentimientos: ¿Quién es este hombre? Considerando el valor de víctima, abandona, a los pocos momentos, la repugnancia y el desprecio que sentía por ella. A estas alturas pierde también su equilibrio, el equilibrio del terror que le permitía golpear o reprimir ciegamente, se le escapa la seguridad moral que provenía principalmente de la certeza de que la víctima tenía el mismo patrón de valores morales que él y que iba a reaccionar como él mismo había reaccionado. El agresor se enfrenta a un nuevo mundo de valores. Su violencia y su prepotencia se vuelven inútiles. El descubrimiento de esta reacción inesperada de la víctima obra dentro de sí un cambio repentino obligándolo a reflexionar. Los llamados a la razón formulados por su víctima le producen pensamientos elevados, diferentes, que se oponen a su agresividad, hasta ahora, irracional. Es el inicio de su derrota, de su transformación, de su conversión psicológica y moral, la cual, lejos de humillarlo lo engrandecerá.

Esta es, esquemáticamente, la evolución de un conflicto individual entre dos adversarios: el violento y el no violento.

Después de haber explicitado la intuición fundamental de la no violencia, pasamos a completar y a equilibrar lo que acabamos de decir. Dijimos que el no violento cree en el cambio del opresor y por eso lo respeta. Esa es, de hecho, la esperanza fundamental de la no violencia. Pero esa conversión del injusto puede tardar mucho. Además, observando la historia, constatamos que la actitud de no violencia de Jesús no aplacó a los fariseos, principales responsables de su muerte. Los queixada (obreros) de la huelga de PERUS<sup>6</sup> no consiguieron la conversión de su «mal patrón» Abdalla que tuvo que aceptar, contra su voluntad, la confiscación de sus fábricas para pagar a los obreros. El mismo Gandhi consiguió la victoria por la presión que ejerció sobre Inglaterra y no por la «conversión» de la misma: Inglaterra «cedió» la independencia de la India cuando ya no tenía condiciones para mantenerla. Y César Chávez, el gran líder no violento de California, que consiguió derrotar a los latifundistas de la viña, a través de largos años de lucha, dijo lo siguiente: «Si logramos la victoria contra los latifundistas fue por causa de la presión que hicimos. Será necesario esperar mucho tiempo antes de que esta gente se convierta. Es muy difícil convertir a las personas

cuando entre ellas y nosotros media la cuestión del dinero».<sup>7</sup> Y un compañero de César agregaba: «Hemos tocado el corazón de esta gente pues el corazón de los propietarios es el dinero, y el boicot ha tocado este dinero».<sup>8</sup> Entonces, ¿es una contradicción con lo que antes dijimos? No. Lo que estamos demostrando es la complejidad del proceso de conversión.

En algunos casos, el injusto cambiará inmediatamente su modo de vida. En muchos casos, la conversión será «objeto de esperanza». Y es esta esperanza la que da toda la fuerza a la acción no violenta. Sin esta esperanza, la no violencia muere en ese instante. Existe aquí lo que los filósofos llaman la tensión «dialéctica»: un vaivén de razón entre la realidad que se espera y la realidad que existe, hasta llegar a la síntesis final. Suprimir uno de los dos polos de la tensión significa renunciar a la acción no violenta y caer nuevamente en un comportamiento irracional y salvaje. El drama de la condición humana es que el opresor es también una persona humana. No se le puede negar la cualidad de «persona» sin al mismo tiempo, dejar de tocar a la raza humana, inclusive al propio verdugo. «De cierta manera, si yo te mato, yo me mato.»

Debemos establecer también una distinción entre la conversión individual de una persona y un cambio social de carácter colectivo. En el primer caso se trata de un problema moral individual. El segundo se refiere a un nivel político. No se puede separar la política de la moral, pero no se deben confundir. Inseparables e inconfundibles, obedecen a leyes propias. De este modo podemos decir, sin contradecirnos, que nuestra esperanza es la conversión de las personas individuales y que tal esperanza permite realmente nuestro comportamiento no violento, aun en el plan colectivo; pero no esperamos la conversión de una clase opresora. Esta cambiará sólo con la presión, una presión que de cierta manera es una violencia. No hay resurrección sin muerte, no hay transformación social sin destrucción. La muerte, la destrucción que la no violencia provoca es doble: hace morir la injusticia en el injusto. Arranca la posición a una clase dominadora, obligándola a renunciar a sus privilegios, obligándola si fuese necesario. En este sentido, la no violencia contiene un aspecto coercitivo; es realmente una presión, un combate terrible. Dom Helder Cámara habla de una «presión moral liberadora». Pero esta presión no quiere la muerte física o moral del opresor, no

<sup>6</sup> Fábrica de Cemento de san Pablo, Brasil.

<sup>7</sup> J.M. Muller. *Le déficit de la Non Violence*.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p.92

quiere despreciarlo, quitarle su honra o matarlo. Si alguien tiene que morir es el no violento, el que acepta pagar ese precio con su sangre, para intentar, en ese último gesto, convencer al opresor de su buena fe y de su amor por él.

### Condiciones para la acción

Para que la no violencia logre sus objetivos sin ser derrotada, debe someterse a dos tipos de exigencias diferentes:

- exigencias de orden espiritual
- exigencias de orden político.
- La no violencia es una lucha espiritual.

Creemos que la verdad, sólo por ser verdad, contiene, dentro de sí, un poder capaz de subvertir el orden establecido. Por sí misma, irradia una fuerza que aprieta, que sacude, que doblega, arrastra, atrae, convierte. No es por falta de motivos por lo que todos los poderes establecidos del mundo intenten esconder la verdad a sus súbditos. León Bloy, un escritor valiente, ridiculizaba a los hombres prudentes que siempre quieren esconder la verdad: «Dicen que no conviene decir todas las verdades. Otras verdades, en mayor número, no son agradables de oír. Una verdad que ponga en peligro su testimonio, evidentemente, no debería ser dicha, y las verdades chocantes más vale ignorarlas. Muy bien, pero entonces sucede una cosa extraña. Si se dicen, al mismo tiempo, las verdades peligrosas de proclamar y las verdades desagradables de oír, no veo aparecer un tercer grupo. Es mejor decirlo luego: no está bien decir ninguna verdad. Es que tal vez no exista ninguna verdad. Pilatos, que se enfrentaba a ella, no tenía certeza al respecto».<sup>9</sup>

De hecho, la verdad rompe el orden establecido en la medida exacta en que ese orden se apoya en la mentira. De ahí la censura que imponen los regímenes de opresión a la palabra escrita y hablada. Pero debemos reconocer: es difícil decir la verdad porque no se trata sólo de desahogar lo que sentimos o de dejar de explotar emocionalmente nuestra rebeldía o coraje. La lucha de la verdad supone que se diga al adversario lo que entendemos de la verdad, después de un largo entrenamiento espiritual para no caer en la ilusión: nada es más fácil que confundir la verdad con el error. De aquí podemos señalar algunas conclusiones imprescindibles:

a) El luchador de la verdad se debe entrenar diariamente a decir la verdad en las pequeñas cosas de su vida diaria, sin violencia de pensamientos, palabras y hechos. Es una cuestión de coherencia. Decir la verdad aun en las conversaciones informales. Contar los hechos como sucedieron. Procurar corregir, cuando no se dice correctamente la verdad. No actuar con disimulación en relación a los compañeros. Cultivar la verdad en pensamientos, palabras y hechos consigo mismo y con los otros. Decir la verdad incluso al enemigo. En los contactos con los enemigos rechazar cualquier tipo de mentira aunque sean buenos resultados lo que se pretenda. Esto no excluye la prudencia de la serpiente y la sencillez de la paloma. Reconocer los propios errores y reconocer la parte de verdad que pueda, tal vez, existir en la posición del adversario.

b) La lucha de la verdad no se puede cumplir con la media verdad. Pero no pocas veces es difícil que la verdad aparezca, cuesta decirlo, cuesta vivirla, cuesta aceptarla. Se trata, por lo tanto, de una larga lucha que exige perseverancia hasta el fin. De ahí que se le conozca justamente con el nombre de firmeza permanente.

c) La no violencia saca toda su fuerza de la verdad. Alejarse de la verdad significa alejarse de la fuente de donde sacamos nuestras fuerzas. Por esto, la lucha de la no violencia no debe ser clandestina. Quien actúa a escondidas tiene la tendencia a mentir para disimular sus proyectos.

Esta lucha supone también, mucha valentía moral y física. Es una lucha tan peligrosa y tan difícil como la guerra:

1. no desanimarse,
2. no huir,
3. no olvidar al compañero para protegerse,
4. aguantar firme, a pesar de cualquier fracaso,
5. actuar con disciplina, sobre todo en la acción,
6. aceptar los riesgos propios de todo luchador, incluso la muerte.

Después, podemos decirle a nuestro adversario: «Tú puedes matarme, meterme en la prisión, pero no voy a renunciar a la acción; podemos morir pero no vamos a correr».

Es evidente que esta valentía del luchador requiere un entrenamiento constante pues el desafío es fuera de lo común: es inevitable que el opresor se rebelde contra la resistencia del hombre que no se conforma con la injusticia. Si el que recibe la injusticia se decidió a no usar las mismas armas que hicieron del opresor una criatura deshumana, la única solución que le queda es la de aceptar, sin devolver, la

<sup>9</sup> León Bloy. *Exégesis de los lugares comunes*.

violencia y la brutalidad del adversario hasta que éste se canse y verifique que nada consiguieron su brutalidad y su violencia. Y, de hecho, si la acción no violenta se organizó bien y tuvo carácter colectivo, el adversario acaba cansándose. No existe ser humano que esté dispuesto a ser deshumano hasta el fin. Esta es nuestra esperanza. A pesar de todo, de todas las experiencias o justamente en el transcurso de ellas, creemos que en el mundo y en las personas, el bien es mayor que el mal. Objetivamente esto es lo que permite que la historia continúe.<sup>10</sup>

d) La verdad es muy frágil: no existe en la vida de quien ama el dinero y la comodidad.

La experiencia prueba que las preocupaciones por mantener un cierto nivel de vida cada vez más elevado ocupa mucho tiempo y supone un gran gasto de energías. Debilitan el espíritu de resistencia del luchador. Deja de sentir en la carne los problemas del oprimido y de asumírselos. Si el luchador pierde el contacto con los problemas se vuelve un teórico o un «intelectual» desligado de la realidad.

Por consiguiente, debilita o hace desaparecer la valentía para el sacrificio. Un poco más y abandonará la lucha. Como en el caso de la semilla arrojada entre los espinos, el luchador acaba sofocado por las preocupaciones de la buena vida o por la ilusión de la riqueza.

Sin despreciar la tecnología, es necesario constatar que el desarrollo económico, así como se presenta, es violento e injusto. Es reaccionario. Violento porque arruina la naturaleza, agota las reservas de la tierra, destruye sin necesidad millares de plantas y animales, perjudica la salud del hombre por la contaminación, convierte a los ríos y océanos en cloacas a cielo abierto. Injusto, en la medida en que los hombres se ven sometidos a horarios deshumanos de trabajo, incluso obligados a prestar sus servicios día y noche mientras otros, en el campo y en la periferia de las ciudades, son desempleados y están padeciendo hambre. Ingenieros y técnicos que trabajan con los obreros, codo a codo, son propietarios de coches y gozan de privilegios, mientras el peón muchas veces no tiene ni siquiera un plato de arroz para comer en su casa. Los latifundistas disponen de hectáreas y hectáreas de tierra que ni conocen ni han recorrido mientras

que los pequeños labradores se ven obligados a trabajar la tierra de terceros, en régimen de aparcería y frecuentemente son expulsados.



Debemos resistir a esta violencia pues «todo aquel que tiene cosas que no necesita es un ladrón» (Gandhi). Quién lucha por la verdad trata de reducir su nivel de vida de acuerdo con sus necesidades, y éstas, a lo mínimo. La afirmación de Gandhi, que repite los hechos de los Apóstoles, no contradice, al contrario, estimula la sociedad comunitaria donde los bienes son poseídos en común.

Quien consume más de la cuenta —desde la comida hasta la ropa, el coche y la televisión— está en plena contradicción con la revolución que pretende promover: crear una sociedad nueva donde el hombre recibe según sus necesidades y no según los privilegios de los diplomas, de la fortuna o a la posición social. Ahora, para ser coherente, la fuerza de la verdad exige una coherencia personal muy grande y fuerte. ¿Cómo condenar los abusos de la civilización, de la gasolina, del asfalto, de la compra, de una prestación, de las cosas superfluas e inútiles, si al mismo tiempo corremos hacia atrás y usamos las mismas ventajas que favorecen a los ricos? Esta conducta correspondería a una mentira y el movimiento de la no violencia saca su fuerza y su razón de estar en la verdad.

Por otro lado, tenemos que pensar que la huelga de consumo puede ser una rama eficaz, como Gandhi lo demostró al mandar que no se utilizara, y que incluso se quemara, el tejido proveniente de Inglaterra, pues ayudaba a sacar la artesanía local. Más característico aún fue el boicot de César Chávez por lo cual consiguió paralizar el consumo de uva en California. Aun cuando tal o cual huelga de consumo presente dificultades de organización, en cierta manera depende cada vez más de nosotros pues

<sup>10</sup> Ni un marxista ni Cristo niegan el carácter trágico de la historia. A los cristianos, la pasión y la crucifixión de Cristo les impiden caer en el idealismo y la encarnación del Hijo del hombre y su resurrección significan que el mal, definitivamente, no vence.

somos nosotros los que compramos las mercancías y las consumimos.

e) Finalmente, cuesta ver la verdad que supone la contemplación. Contemplar aquí no es una actitud que se atribuye a la mochería. Contemplar es saber observar largamente para aprender a ver y a distinguir. Contemplar es detenerse para observar y sacar conclusiones. Todos los grandes revolucionarios supieron contemplar. Todos los grandes revolucionarios fueron hombres de meditación.

### La noviolencia es una lucha política

No basta la valentía aislada. La lucha debe ser colectiva y organizada, de lo contrario sería fácil eliminar a los militantes de la noviolencia activa.

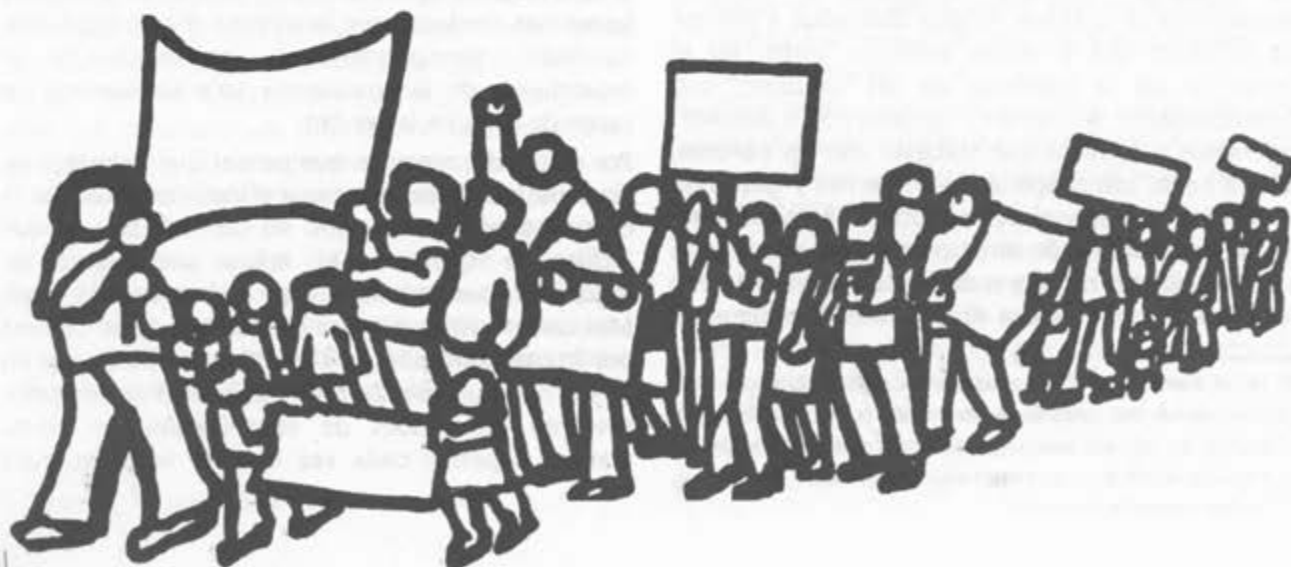
La Firmeza Permanente, para ser eficaz, se debe basar, por lo menos, en tres principios para la acción:

- organización de un movimiento nacional e internacional;
- estrategia y táctica en vistas a alcanzar gradualmente objetivos políticos no sólo de tipo humanitario;
- elaboración de un proyecto de sociedad diferente a las sociedades capitalistas.

En esto, estamos muy lejos de alcanzar el nivel deseado de concepción y de elaboración, pero debemos caminar en esta dirección si queremos que la noviolencia sea una alternativa viable. Queremos darles un ejemplo respecto al primer punto. Imaginemos que los grupos noviolentos de Chile hubieran decidido resistir al asesinato del presidente Allende. Supongamos que el Cardenal de Santiago hubiera aceptado ser el primer noviolento del país. Junto con todos los voluntarios de todas las

opiniones, él decide ir al palacio presidencial y, si alguien tiene que morir, él es el primero que se ofrece a los tiros. Avisa públicamente a la población de su decisión e invita a los voluntarios a que lo acompañen en esta resistencia noviolenta. Esta actitud, políticamente, es sabia: ¿quién va a disparar primero sobre el cardenal de un país de tradición cristiana? Y si lo hacen, ¡qué confusión nacional e internacional! Pensamos que las tropas al servicio del golpe de estado no hubieran disparado. Pero es evidente que, ante esa embarazosa situación, los golpistas tendrían que reaccionar: la solución más lógica es que ellos querrían, de una manera u otra, sacar al cardenal del palacio, separarlo a cualquier precio del que quieren matar. Probablemente usarían primero la persuasión y después, tal vez, la fuerza: podrían armar un comando especializado para sacar al obispo del lugar en donde se encuentra. Un movimiento noviolento bien organizado debe prever todo esto, entrenar a sus militantes, organizar su retaguardia, sus relaciones con el exterior, una acción paralela en la ONU, etc. En este ejemplo aparecen claramente varios aspectos de una noviolencia eficaz:

- El aspecto político: la decisión tomada (el cardenal en el palacio presidencial) debe ser políticamente sabia: ¿va a producir, realmente, un impacto en la población y en la opinión internacional?
- El aspecto estratégico: cómo armar una acción global que usará diferentes armas y juntará varias formas de resistencia para impedir la conquista ilegal del poder.
- Las tácticas utilizadas para realizar cada objetivo: ¿Cómo evitar que el cardenal sea secuestrado?
- La forma noviolenta de lucha: la resistencia es abierta (no es clandestina) y desarmada (las armas utilizadas no pretenden matar a nadie).



- El aspecto ideológico: las ideas de los componentes del drama no son las mismas. Los golpistas, los marxistas y los no marxistas no piensan del mismo modo. Los noviolentos deben definir, con precisión, cuál es el sentido que dan a su lucha y con cuáles condiciones aceptan la colaboración de otras tendencias o la colaboración con otros grupos. El cardenal, por ejemplo, no defiende todas las ideas del presidente, pero no acepta el modo con el cual sus enemigos lo quieren matar.

En otras palabras, toda decisión, toda acción noviolenta tiene que ser:

- Ideológicamente clara.
- Políticamente sabia.
- Organizada y entrenada.
- Y, después de realizada, evaluada para obtener, en otra oportunidad, un mejor resultado.

### Las armas del combate político noviolento

Considerando la no violencia activa en acciones colectivas, verificamos la existencia de tres grandes medios utilizados por las colectividades y por los pueblos para obtener resultados satisfactorios en sus justas reivindicaciones:

- El contacto (o diálogo).
- La no cooperación.
- La desobediencia civil.

A cada uno de estos medios corresponde una fase de preparación física, psíquica y espiritual. Esta preparación es tan importante cuanto lo es el tiempo de preparación de un soldado o de un guerrillero.

### El contacto (o diálogo)

El contacto, o diálogo, es necesario para señalar la injusticia, hacerla conocida y decir la verdad al respecto. Consiste en expresar nuestro deseo de que cese la injusticia. Para eso, manifestamos nuestra voluntad de usar todo nuestro corazón y nuestra vida. El contacto, o diálogo, permite también descubrir el bien que existe en nuestro adversario, en esta fase del contacto se tienen que proponer soluciones realistas y concretas.

Las acciones de contacto son diversas: visitas personales, cartas, informes escritos y personales, visitas colectivas, de carácter amistoso, de representaciones, por ejemplo: los abajo firmantes. Investigaciones, tratados, anuncios, carteles,

información de la prensa; reuniones, manifestaciones, encuentros, etc. La mayor parte de las veces, el contacto, o el diálogo, resuelve, por sí sólo, muchos problemas.

El contacto con el adversario parecería fácil pero en la realidad no lo es. Muchas veces los adversarios lo rechazan y esto por varias razones:

- Rabia: después del choque inicial, los adversarios ya no quieren encontrarse. Es la política del desprecio; esta actitud no es noviolenta.
- Miedo: uno de los dos adversarios es mucho más poderoso. Uno es el opresor y el otro, la víctima. Entonces, la víctima se calla y huye para no encontrarse con el enemigo. No confía en el poder de la verdad que está en ella. Esta actitud también debe ser eliminada.
- Prudencia: aquí también nos queremos referir a la situación de los adversarios en posiciones de poder muy diferentes. En este caso, la víctima, si quiere aceptar el contacto con el poderoso, teme ser «involucrada» y «recuperada» por él. Es el caso clásico del político o de la policía, que utilizan a su favor una entrevista, un abajo firmante, etc.

Un movimiento noviolento, bien organizado y astuto, con una visión clara de los objetivos que quiere lograr, no se dejará involucrar por las ambigüedades del contacto y debe superar esa prudencia estéril.

### La no-cooperación

La no-cooperación con la opresión consiste en el rechazo de la colaboración con la injusticia y con cualquier tipo de acción que la conciencia condena como perjudicial para la vida de los propios hermanos. Es necesario no ser cómplices ni del silencio ni de la cooperación efectiva. Por ejemplo, no recibir mordida, no practicar el fraude fiscal o la discriminación racial; renunciar a los privilegios ofrecidos por un régimen injusto. La injusticia y la opresión consiguen sobrevivir porque nosotros cooperamos con ellas. Los opresores existen a causa de nuestras complicidades y cobardías. No basta el rechazo de la cooperación con el mal. Esto sólo sería el aspecto negativo de la lucha. También es necesario atacar al mal desde sus orígenes, o sea, en la conciencia y en el corazón de quienes los practican, asimilando nuestra vida a la vida de nuestros hermanos oprimidos para que dejen de ser víctimas.

Son innumerables los actos de no-cooperación que, juntamente con el diálogo, llevan frecuentemente al triunfo a muchas causas justas.

Actualmente estamos comprometidos en una tarea bien importante con la creación de los Centros de Defensa de los Derechos Humanos. Al final de cuentas, con este compromiso estamos rechazando cooperar con la no-aplicación de la ley. En Brasil, a menudo las leyes son buenas pero no se aplican. Estas leyes fueron conquistadas, a través de muchas luchas, por los oprimidos de otros pueblos y aquí fueron otorgadas para que los oprimidos de nuestra tierra no se levanten para conquistarlas. Es un paternalismo jurídico. Pero una vez otorgadas —como de hecho no hay detrás un pueblo consciente y organizado para fiscalizar— las leyes quedan en el papel. Los Centros de Defensa son un instrumento para acabar con esa situación. Son órganos populares de fiscalización y de no-cooperación con la injusticia.

### La desobediencia civil

Dentro de la no violencia activa, este apartado es tan importante que merece una atención especial.



La desobediencia civil es una acción extremadamente poderosa. Consiste en desobedecer las leyes escritas e impuestas por hombres que esclavizan a otros hombres. Lo más grandioso y heroico de la lucha no violenta consiste en esta desobediencia civil. Es una forma de resistencia al adversario tan poderosa que va contra las estructuras y los poderes más rígidamente constituidos. En el momento en que se alcanza la valentía de desobedecer a una ley injusta, esa ley deja de existir. Está quebrantada. Cuando nace la valentía de desobedecer, con disciplina, a un estado o aun poder tiránico, ambos son destruidos. Desaparecen. Es un deber formar en nosotros esa valentía en favor de nuestros hermanos. Los pueblos que caminan hacia esa experiencia heroica tienen que prepararse con mucha sabiduría, con gran paciencia, mucha disciplina y una valentía envuelta por el amor.

En todos los casos, es necesario:

- Actuar con orden, sin indisciplina.
- Actuar con los límites que fueron previstos.
- Actuar abiertamente sin esconder nada y sin fraude.
- Actuar con paciencia. Cualquiera que sean las sanciones recibidas por haber violado una ley injusta, mediante la desobediencia civil, soportarla con alegría, sin alimentar rabia, rencor u odio por nadie.

Día a día constatamos que las actitudes y las acciones asumidas por las masas populares están llenas de paciencia y de longanimidad. Millares de personas humildes, como los pobres de nuestras ciudades y del campo, tienen que someterse diariamente a los exámenes y las pruebas de la vida. Antes de las pruebas incesantes ensayan la sabiduría que les impide caer en excesos inútiles. Sin saberlo, practican la no violencia pasiva.

Lo único que bastaría es hacerlos conscientes de esto, basta darles la esperanza para que sean capaces de practicar la no violencia activa hasta la desobediencia civil.

### Certezas y resultados de la no violencia-activa

La no violencia activa proporciona al oprimido y al opresor la posibilidad de salvar su dignidad y su persona. Pretende la transformación, la comprensión, la colaboración del injusto para el bien de todos sin querer la humillación del enemigo, ni su destrucción, haciendo de todo para no provocarlo.

Los adversarios, agresor y víctima, salen engrandecidos de esta lucha aun cuando en la primera fase de la lucha, la víctima no consiga lograr sus objetivos o salga vencida; no se debe desanimar ni sentirse disminuida por el fracaso aparente. Aun sin constatar inmediatamente un resultado favorable y visible, queda la certeza y la garantía de que la acción no violenta, la acción de la Verdad y del Amor, tienen en sí un valor absoluto de redención y de vida: «Querer salvar a todo hombre, aun al injusto».

Esta «universalidad» del acto de no violencia liberadora tiene una repercusión infinita en la vida de los hombres.

La no violencia activa quiere ser la expresión del amor auténtico en el corazón de la lucha política.

(Publicado en *Casa del Tiempo*, UAM, México, julio-agosto 1987) ☐

# Satyagraha—La fuerza del alma

Mahatma Gandhi

Capítulo tomado del texto de Gandhi llamado Hind Swaraj, escrito en 1909 como propuesta de programa para la India libre; la estructura del texto está hecha simulando que alguien le preguntara a Gandhi. Satyagraha («la fuerza de la verdad»), término que Gandhi acuñó para nombrar a su forma de lucha no violenta, es la unión de dos palabras: sat=verdad y agraha=firmeza o fuerza.

*¿Existe una prueba histórica del éxito de la que usted ha llamado fuerza del alma o fuerza de la verdad? No me parece que haya habido ejemplos de una nación que haya resurgido gracias a la fuerza del alma.*

G: El poeta Tulsidas ha dicho: «La piedad, o el amor, es la raíz de la religión, como el egoísmo lo es del cuerpo. Por tanto, no deberemos abandonar la piedad mientras vivamos». Ésta me parece una verdad científica. Tenemos la prueba de su acción en cada paso. El universo desaparecería sin la existencia de esa fuerza. Pero usted me ha pedido una prueba histórica. Es por tanto necesario saber qué significa historia.

La historia, como la conocemos, es el registro de las guerras en el mundo, un proverbio inglés dice que una nación sin historia, o sea, sin guerras, es una nación feliz. Cómo los reyes han actuado, cómo se volvieron enemigos uno de otro, cómo se mataron uno a otro, todo eso se encuentra en la historia. Si hubiese sucedido sólo esto en el mundo, la historia se habría agotado hace mucho tiempo.

El hecho de que todavía haya en el mundo tantos hombres vivos demuestra que todo se basa en la fuerza del amor y no en la de las armas. Entonces la mayor y más indiscutible prueba del éxito de esa fuerza se halla en el hecho de que, a pesar de las guerras en el mundo, éste continúa existiendo.

*La existencia de miles, más bien de decenas de miles de personas, depende de la eficacia activa de esa fuerza. Las pequeñas disputas cotidianas de millones de familias desaparecen ante el ejercicio de esta fuerza. Cientos de naciones viven en paz. La historia no toma ni puede tomar nota de este hecho. La historia es realmente el registro de la irrupción de la fuerza del amor o del alma. Dos hermanos pelean; uno de ellos se arrepiente y despierta el amor que dormía en él;*

*los dos comienzan a vivir en paz. Pero si los dos hermanos, a causa de la intervención de abogados o por otras razones, toman las armas o recurren a la ley, que es otra forma de fuerza bruta, sus actos serían inmediatamente reportados por la prensa, serían motivo de charlas por parte de sus vecinos y probablemente encontrarían lugar en la historia. Lo que es verdad para las familias y las comunidades, lo es también para las naciones. La historia, en el fondo, es el registro de una interrupción en el curso de la naturaleza. La fuerza del alma, siendo natural, no la toma en consideración la historia.*

*Según lo que dice, es obvio que los ejemplos de resistencia pasiva no se encuentran en la historia. Es necesario entender más a fondo a esta resistencia pasiva.*

El satyagraha corresponde en castellano a resistencia pasiva. La resistencia pasiva es un método para defender los derechos a través del sufrimiento personal; lo contrario de la resistencia armada.

Cuando me niego a hacer una cosa que repugna a mi conciencia, uso la fuerza del alma. Por ejemplo, el gobierno en turno ha aprobado una ley aplicable a mí. Yo no la comparto. Si usando la violencia obligo al gobierno a abolirla, estoy usando lo que puede definirse como fuerza del cuerpo. Si no obedezco a la ley y acepto la pena por haberla infringido, uso la fuerza del alma. Ésta implica el sacrificio de uno mismo.

Todos admiten que el sacrificio de uno mismo es infinitamente superior al sacrificio de otros. Además, si este tipo de fuerza se usa para una causa injusta, sólo sufre la persona que la usa, y no hace sufrir a los otros por sus errores. Hasta ahora los hombres han hecho muchas cosas que, posteriormente, se descubrieron equivocadas. Nadie puede afirmar que está en lo justo o que uno está equivocado porque ésa es su idea; es equivocado para él en cuanto ése es su juicio. Por tanto conviene no hacer lo que se sabe que es equivocado y tolerar las consecuencias, cualquiera que éstas sean. Ésta es la clave para acceder a la fuerza del alma.

*Usted así infringiría las leyes; lo que significa clara deslealtad. Parece que usted supere a los extremistas.*

Que yo los supere o no, es un problema sin importancia. Nosotros queremos simplemente tomar lo que es justo y actuar en consecuencia. El verdadero significado de que somos una nación observante de la ley es que somos resistentes pasivos. Cuando no compartimos algunas leyes, no rompemos la cabeza de los legisladores, sino que sufrimos y no nos sometemos a las leyes. El tener que obedecer a las leyes, tanto buenas como malas, es una noción del todo nueva. Antes no existía nada similar. El pueblo no cumplía las leyes que no compartía y soportaba las penas por haberlas infringido. Es contrario a nuestra virilidad obedecer las leyes que repugnan a nuestra conciencia. Tal enseñanza es antirreligiosa y significa esclavitud. Si el gobierno nos pidiese andar desnudos, ¿lo haríamos? Si fuese un resistente pasivo, les contestaría que no tengo nada que compartir con su ley. Pero nos hemos olvidado tanto de nosotros mismos y nos hemos vuelto tan sumisos que no nos preocupamos si una ley es degradante.

Un hombre que ha comprendido su propia virilidad, que teme sólo a Dios, no tendrá temor de nadie más. Las leyes hechas por el hombre no son necesariamente vinculantes para él. Ni siquiera el gobierno espera esto de nosotros. No dice: «Deben hacer así y así», sino que dice: «Si no lo quieren les castigaremos». Hemos caído tan bajo que imaginamos que nuestro deber y nuestra religión sean hacer lo que la ley dice. Si el hombre sólo se diera cuenta que es de cobardes obedecer leyes injustas, ya no lo podría más esclavizar ninguna tiranía hecha por el hombre. Ésta es la clave del autogobierno o gobierno nacional. Es supersticioso y antirreligioso creer que un acto de la mayoría vincule a una minoría. Se pueden poner muchos ejemplos donde las acciones de la mayoría han resultado injustas y las de la minoría justas.

Mientras exista la idea supersticiosa de que los hombres deben obedecer a leyes injustas, existirá también su esclavitud. Sólo un resistente pasivo puede remover semejante superstición.

El uso de la fuerza bruta y de las armas de fuego están contra la resistencia pasiva, en cuanto significa que queremos obligar por la fuerza a un oponente nuestro a hacer lo que él no quiere. Y si el uso de dicha fuerza es justificable, seguramente él se siente en el derecho de hacer lo mismo con nosotros. Y así no llegaremos nunca a un acuerdo. Podremos simplemente ilusionarnos que estamos haciendo algunos progresos como un caballo ciego que sigue moviéndose en círculos alrededor de una molienda.



Quienes consideren que no tienen que obedecer a las leyes que repugnan su conciencia, tienen como única solución la resistencia pasiva. Cualquier otra solución llevará a la ruina.

*De lo que afirma deduzco que la resistencia pasiva es un arma perfecta para los débiles, pero los fuertes pueden empuñar las armas.*

Ésta es una estupidez. La resistencia pasiva, o sea la fuerza del alma, es invencible, es superior a la fuerza de las armas. ¿Cómo puede ser considerada sólo el arma del débil? Los hombre físicamente fuertes no conocen el valor que requiere un resistente pasivo. ¿Usted cree que un cobarde podría alguna vez desobedecer una ley que no comparte? Los extremistas se consideran el sostén de la fuerza bruta. ¿Por qué hablan entonces de obediencia a las leyes? No los condeno. Cuando logren echar a los ingleses y se conviertan ellos en los gobernantes, se necesitará quien obedezca sus leyes.

Pero un resistente pasivo afirmará que no obedecerá una ley contraria a su conciencia, aunque tuviese que ser despedazado por la boca de un cañón. ¿Pie-

na que se necesita más valor en despedazar a alguien desde atrás de un cañón que acercarse a un cañón con la sonrisa en los labios y hacerse despedazar? ¿Quién es el verdadero guerrero? ¿El que considera la muerte como una amiga íntima o quien decide sobre la muerte de otros? Créame, al hombre que le falta valor y virilidad nunca podrá ser un resistente pasivo.

Admitiré, por tanto, que incluso un hombre físicamente débil es capaz de ofrecer resistencia pasiva. La resistencia pasiva la pueden practicar hombres y mujeres. No requiere el entrenamiento de un ejército. Sólo es necesario el control de la mente; cuando éste se alcanza, el hombre es libre como el rey de la selva y su sola mirada fulmina al enemigo.

La resistencia pasiva es una espada universal, que se puede usar en toda situación; bendice al que la usa y a aquél contra quien se usa. Da resultados sin derramar una sola gota de sangre. No se enmohece nunca y no puede robarse.

*Usted afirma que la resistencia pasiva sea una característica de la India. ¿Nunca se han usado cañones en la India?*

Evidentemente, para usted, la India se resume en sus pocos príncipes. Para mí significa los muchos millones de los que depende la existencia de sus príncipes y de nosotros mismos. Los reyes usarán siempre sus armas reales. El uso de la fuerza es innato en ellos. Ellos quieren mandar, pero quienes deben obedecer las órdenes no quieren las armas; y esa es su fuerza. El hecho es, que en la India, el pueblo, en general, ha usado a menudo la resistencia pasiva en todos los ámbitos de la vida. Dejamos de cooperar con nuestros gobernantes cuando no nos satisfacen. Ésta es resistencia pasiva.

Recuerdo una vez que, en un pequeño principado, los habitantes de la aldea se sintieron ofendidos por una orden emanada del príncipe. Inmediatamente, ellos empezaron a abandonar la aldea. El príncipe se inquietó, se excusó con los susodichos y retiró la orden. En la India se pueden encontrar muchos ejemplos similares. El verdadero autogobierno es posible sólo donde la resistencia pasiva es la fuerza que guía al pueblo. Cualquier otra regla es ajena.

*¿Entonces usted afirma que no es necesario que nos preparemos físicamente?*

Nunca he afirmado algo semejante. Es difícil convertirse en un resistente pasivo si el cuerpo no está entrenado. Por regla, la mente, que reside en un cuerpo debilitado por las vejaciones, es también débil, y donde no hay fuerza mental no puede tampoco

haber fuerza de ánimo. Debemos mejorar nuestro físico poniendo fin a matrimonios entre niños y a una vida lujuriosa. Si pidiese a un hombre con el cuerpo hecho pedazos que se enfrentara a la boca de un cañón, me vería ridículo.

*Por lo que dice, no parecería fácil convertirse en un resistente pasivo; explíqueme cómo.*

Convertirse en un resistente pasivo es tan fácil como difícil. Creo que quien desee convertirse en uno para el servicio del país tiene que guardar una perfecta castidad, adoptar la pobreza, seguir la verdad y cultivar el valor. La castidad es una de las más grandes disciplinas. Sin ella no puede la mente obtener la firmeza necesaria. Un hombre que no es casto pierde energía, se vuelve afeminado y cobarde. La mente de quien se abandona a las pasiones animales es incapaz de realizar cualquier gran esfuerzo.

También es necesaria la pobreza. La ambición de la riqueza y la resistencia pasiva no pueden coexistir. No se espera que quien tenga dinero lo tire, pero se espera que sea indiferente a él. Debe estar preparado a perder hasta el último centavo antes que renunciar a la resistencia pasiva.

La resistencia pasiva no puede dar un paso sin valor. Sólo quien no teme perder sus propias pertenencias ni su propio honor ni sus familiares; quien no teme al gobierno ni al dolor físico ni a la muerte, puede seguir el camino de la resistencia pasiva.

No se debe abandonar el cumplimiento de estas reglas por difíciles que sean. La naturaleza ha puesto en el ánimo humano la capacidad de enfrentar cualquier dificultad o sufrimiento que un hombre pueda encontrar, aún sin haberlo provocado. Nadie se vuelve un guerrero sólo con el deseo. Un aspirante a guerrero tendrá que observar la castidad y estar satisfecho de que la pobreza sea su destino. Un guerrero sin valor es inconcebible. Las cuatro cualidades antes señaladas no deben asustar a nadie. Es bueno notar que un hombre dotado de fuerza física tiene muchas otras cualidades inútiles de las cuales un resistente pasivo no tendrá nunca necesidad. Y encontrará que cada esfuerzo físico suplementario en quien usa la espada, se debe a la falta de valor. Si él poseyera esto último, la espada se le caería de la mano en ese preciso momento. No tendría necesidad de servirse de ella. Quien está libre del odio, no tiene necesidad de la espada. Un hombre con un bastón se encontró de repente frente a un león e instintivamente levantó el bastón para defenderse. El hombre se dio cuenta que había hablado de más acerca de la valentía, pero que él no la tenía para nada. En ese momento dejó caer el bastón y se sintió libre de todo miedo. ☐

## ETAPAS DE LA VIDA DE MAHATMA GANDHI

- 1869: El 2 de octubre nace Mohandas Karamchand Gandhi en la ciudad de Porbandar, Guyarat, India Británica.
- 1876: Noviazgo de Gandhi y Kasturbai.
- 1884: Muerte del padre de Gandhi.
- 1888: Inglaterra. Estudia leyes. Experiencias con su dieta. Lee textos religiosos de varias culturas.
- 1890: Muerte de Putlibai, madre de Gandhi. Regresa como abogado a la india.
- 1893: En mayo llega al África del sur.
- 1894: Funda el Congreso de la India del Natal.
- 1898: Experiencias de simplificación de vida.
- 1901: Segundo retorno a la India. Presenta al Congreso una moción a favor de los hindúes de África del sur.
- 1903: Abogado en Johannesburg.
- 1904: Lectura de Unto this last de J. Ruskin. Fundación de la colonia Phoenix. Vida comunitaria.
- 1906: Voto de Brahmacharya. Organización de la resistencia pasiva en contra de la Ley Asiática. Concibe el término satyagraha. Renuncia a sus profesión, da sus bienes.
- 1908: Dos veces, dos meses de prisión en el curso del año por su lucha contra los permisos que se imponían a los indios de África del Sur.
- 1909: Carta a Tolstoy. Escribe Hind Swaraj.
- 1910: Funda la granja comunitaria Tolstoy.
- 1913: Nueve meses de prisión a causa de la marcha épica del Natal.
- 1915: En enero llega a Bombay. Rabindranath Tagore le da el nombre de Mahatma. Funda el ashram Sabarmati y recibe a una familia de intocables como miembros.
- 1917: Varias campañas del distrito de Champaran para un mejor trato de los obreros del Índigo.
- 1919: En abril, matanza de Jalianwala Bagh en Amritsar. En octubre preside la Conferencia del Khilafat y lanza la idea y el término de no-cooperación. Gandhi es editor de Young India y de Navajivan.
- 1921: Primeras quemaduras de tejido del Lancashire. Gandhi adopta el khadi.
- 1922: Proceso con Ahmedabad. Condena a seis años de prisión en Yeravda. Escribe en prisión su autobiografía. Practica la charka. Es liberado después de dos años.
- 1924: Primer gran ayuno de tres semanas para expiar los enfrentamientos entre hindúes y musulmanes en Kohat.
- 1927-1929: Viajes por la India, conferencias, campañas hadi, quemaduras de textiles ingleses.
- 1930: En marzo-abril: gran marcha de la sal desde Ahmedabad hasta la costa de Dandi.
- 1931: Conferencia de la Mesa Redonda en Londres. Conferencias en París, Suiza, Italia.
- 1932: En septiembre, primer ayuno hasta la muerte por las causas de los intocables.
- 1933: 21 días de ayuno de purificación en la prisión de Yeravda. Primeros números de la revista Harijan.
- 1934: Atentado contra Gandhi. En octubre funda All India Village Industries (Asociación Panindia de las Industrias Aldeanas). Se retira del Congreso.
- 1935: Funda el nuevo ashram Sevagram en Wardha. Acciones contra la intocabilidad, desarrolla un plan de educación de base, charka y khadi.
- 1942: Resolución Quit India (Deja la India) Encarcelación de Gandhi en el palacio del Aga Khan en Puna para impedirle cualquier iniciativa durante la Segunda Guerra Mundial.
- 1944: Muere en Puna la mujer de Gandhi, Kasturbai. Fracaso de las negociaciones entre Gandhi y Yinnah sobre la unidad de la futura India independiente.
- 1947: Independencia de la India y enfrentamientos hindú-musulmanes en Noakhali y el Bihar. A partir del 24 de septiembre: ayuno a muerte de Gandhi en Calcuta.
- 1948: Del 13 al 18 de enero ayuno en Dehli. 21 enero: intento de asesinato a Gandhi. 30 enero: muerte de Gandhi a manos de un fundamentalista hindú.

# Los inicios de la noviolencia en México

Entrevista con Aline Ussel

Javier Sicilia

Aline Ussel, religiosa dominica, encargada del área de Paz y Justicia de la Congregación.

*Javier Sicilia: A pesar de estar formulados en el «Sermón de la Montaña», una de las fuentes de Gandhi, los procesos de la noviolencia dentro de la Iglesia han sido muy tardíos, particularmente en la Iglesia de México. Usted Aline, junto con otros religiosos y laicos fue pionera en esta cuestión ¿Cuándo y cómo se inició?*

Iniciamos en 1968. Después de una pelea entre estudiantes que fue fuertemente reprimida por la policía sin proporción con el hecho, estudiantes y maestros de la Universidad reaccionaron con la famosa «Marcha del Silencio» del 26 de julio que convocó a cerca de 300,000 personas y que en sí misma fue una marcha noviolenta, ordenada, pacífica, digna en contra de la violencia del sistema y que pedía el diálogo con las autoridades. Como respuesta, El 13 de septiembre, 10,000 soldados ocuparon la Ciudad Universitaria y muchos estudiantes fueron detenidos; el 2 de octubre se manifestaron en Tlaltelolco y vino la terrible masacre. Para muchos de nosotros que empezábamos o que ya estábamos comprometidos con los procesos de la justicia, nos sentimos dolidos y profundamente interpelados por esta situación.

Buscamos, entonces, una alternativa a esta espiral de violencia. La encontramos ese mismo octubre. El Movimiento de Reconciliación de Jean Goss y Hildegard, su esposa, promovía del 31 de octubre al 3 de noviembre un seminario sobre la noviolencia en Camomilha, Morelos, cerca de Tepoztlán. Participamos: el padre Alex Morelli, dominico, que había llegado a México en 1967, el padre Donald Hessler de Maryknoll, que en algún momento fue capellán de nuestra comunidad, el padre Carlos Talavera, que en ese entonces era el director del Secretariado Social Arquidiocesano, Pablo Monroy, yo misma y otros como un matrimonio suizo cuáquero, el de Heberto y Susana Sein, cuya presencia fue muy importante en este despertar de

la noviolencia. Ahí descubrimos que los cuáqueros estaban en nuestra misma línea.

El seminario aglutinó a cerca de 60 personas y los expositores fueron Jean Goss, Hildegard, Gleen Smiley y Héctor Merino.

Fue muy importante para nosotros, no sólo por toda la enseñanza acerca de la noviolencia, sino porque en ese seminario se fundó un comité de noviolencia, que en sus inicios se llamó «Martin Luther King».

Comenzamos entonces a nuestros grupos de reflexión sobre el tema y a trabajar. El 2 de noviembre fuimos algunos a llevar flores a la plaza de Tlaltelolco, no sin cierto temor. Se promovieron algunos seminarios y en el año 70 se quiso llevar a cabo, fuera de Catedral, una huelga de hambre contra la represión, con Pablo Monroy y varias personas mas apoyadas por el p. Alex M., pero la policía los desintegró después de media hora.

*Javier Sicilia: Sé que Jean y Hildegard Goss fueron muy importantes en la introducción de la noviolencia en América Latina. Ellos inspiraron a Pérez Esquivel en Argentina ese movimiento tan importante que es el Servicio Paz y Justicia, que en México, con figuras como el propio padre Donald, Pietro Ameglio y Rafael Landerreche han mantenido viva la acción noviolenta. Ustedes, después de ese seminario, ¿continuaron frecuentándolos?*

Sí, de hecho, Jean Goss era un hombre bastante violento, siempre lo reconoció, pero trabajaba admirablemente por la noviolencia. Jean y Hildegard nos escribían frecuentemente. De hecho, en un momento dado, vivieron un tiempo en Cuernavaca y en el DF donde les conseguimos donde alojarse. México fue la base de donde salían para la organización de otros grupos en América Latina, como el de Pérez Esquivel. ☞

# Noviolencia y construcción del Reino: una lectura no sacrificial de los evangelios

Miguel Ortega Vela

Miguel Ortega, miembro fundador de Serpaj-México, actualmente Secretario Ejecutivo del Secretariado Internacional de Solidaridad con los Pueblos de América Latina Oscar A. Romero (SICSAL).

Muchos cristianos se preguntarán por la relación entre la noviolencia, entendida esta como una opción de vida y como estrategia de lucha popular, con la construcción del Reino de Dios.

Para muchos que nos toco vivir la efervescencia de los cambios sociales ocurridos en los años 80 en Centroamérica, con el triunfo del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en Nicaragua y con la ejemplar lucha del pueblo salvadoreño, esta situación llevo a vivir en los grupos y movimientos de inspiración cristiana un optimismo desbordado que estaba en pleno camino de la construcción del Reino de Dios en América Latina.



En ese contexto empezamos una discusión en el mejor de los sentidos, entre los que sosteníamos la noviolencia como estrategia viable de liberación, con aquellos que sustentaban la violencia revolucionaria como el camino más eficaz en la construcción de un sistema justo para los pobres del continente. La primera de las aclaraciones en esta fraterna discusión es que la noviolencia no condenaba farisaicamente

el uso de la violencia revolucionaria<sup>1</sup> como mecanismo de lucha de los pobres para su liberación; pero afirmaba que la noviolencia nos ofrecía llegar al mismo objetivo, sin tener que recurrir al uso de la violencia para transformar la sociedad.

Miguel D'Escoto, quién fue ministro de relaciones exteriores del gobierno sandinista, decía por aquellos años en relación con la noviolencia lo siguiente:

«La noviolencia debe ser vista como un elemento constitutivo de la predicación del Evangelio, lo cual significa que no estamos predicando adecuadamente el Evangelio si no estamos inculcando la espiritualidad y la idea de la noviolencia, como medio de la liberación de la opresión. Es esencial al Evangelio, no es una devoción opcional. La Cruz no es opcional, la Cruz es lo central. Debemos predicar la Cruz y predicar la Cruz es predicar la noviolencia. No la noviolencia de la complacencia con el mal, sino la noviolencia de arriesgar nuestra vida a causa de la predicación de las exigencias de la fraternidad. Cuando hacemos eso, recae sobre nosotros la reacción violenta de los que oprimen a los demás; y esa es la Cruz. Cuando sufrimos la Cruz, participamos en los dolores de parto de Cristo para la nueva humanidad».<sup>2</sup>

1 El Padre Donald Hessler uno de los principales promotores de la noviolencia en México, hablaba de tres tipos de violencia: 1ª Violencia. La violencia institucionalizada: basada en la represión de los poderosos contra los débiles para oprimirlos y explotarlos; su principal característica es sin justicia y sin amor. Es diabólica. 2ª Violencia. La violencia revolucionaria: la respuesta de los oprimidos contra los opresores para liberarse de su dominación; su principal característica es con justicia, pero sin amor al enemigo. Es bíblica pero del Antiguo Testamento. 3ª Violencia. La noviolencia activa o noviolencia evangélica, la más revolucionaria de todas; es el arma de los pobres para su propia liberación y para la salvación del opresor; su principal característica es con justicia y con amor al enemigo. Es bíblica, del Nuevo Testamento hasta sus últimas consecuencias.

2 El poder de la Cruz, en Cuadernos de Noviolencia. Editado por el Servicio Paz y Justicia México en agosto de 1994.

Pero en el inicio de la década de los años 90 se presentó el desencanto, tanto por la caída del bloque del socialismo real en el este europeo, como por la derrota electoral del sandinismo y las divisiones del FMLN al convertirse en fuerza política, en este sentido la desilusión vivida llevó a muchos a la desmoralización y desmoralización de seguir luchando por una sociedad mejor.

Distinto tipos de líderes cristianos empezaron a buscar desde adentro de las estructuras políticas y gubernamentales el impulso de reformas o por lo menos iniciativas que ayudaran a los pobres a pasarla no tan mal, con la idea clara de que no valía la pena buscar grandes cambios sociales o políticos, ni ocuparse en transformar o reformar el sistema capitalista, el cual parecía haberse impuesto como única realidad y posibilidad histórica de la humanidad.

El discurso posmoderno, la caída de paradigmas y el tan proclamado fin de la historia, generaron en esos años una etapa de incertidumbre y dificultaron la manera de expresar la fe ante los efectos devastadores de la naciente globalización neoliberal en los sectores más pobres y excluidos del continente latinoamericano y del mundo entero.

Aquí cabría preguntarnos: cómo debemos expresar nuestra fe y la opción por los pobres en la situación actual de la sociedad de mercado y de consumo que criticamos, pero de la que a la par gozamos algunos «beneficios», como la supuesta capacidad infinita de desear o de elegir.

Vale la pena recordar lo que decía allá a fines de los años ochenta el sacerdote marista Oscar Salinas en su artículo: Las comunidades eclesiales de base y la noviolencia:

«Más humilde y realistamente, estas notas se deberían llamar «algunas razones, desde la práctica pastoral» por las que las Ceb's deben optar por la noviolencia. Uno de los pilares fundamentales sobre los que se ha sostenido nuestro trabajo pastoral y organizativo como Iglesia de los Pobres ha sido la afirmación de denso contenido teológico: somos un pueblo creyente y oprimido». Categoría dual que sintetiza muy afortunadamente la realidad socio religiosa de las grandes mayorías en nuestro ambiente... La práctica pastoral cotidiana de las Ceb's nos enfrenta dolorosamente con esa cruda realidad. Tan cierto es afirmar que somos un pueblo creyente y oprimido como decir que somos un pueblo pagano y oprimido. Y, quizás, más exacto lo último... Somos un pueblo creyente, y hasta la fecha eso no nos ha impedido ser un pueblo que vive y practica la «mordida», un pueblo

alcoholizado y ahora cada vez más drogado, un pueblo fayuquero, un pueblo machista, un pueblo adúltero, un pueblo filicida, un pueblo con grandes y crecientes desorientaciones en el terreno sexual, un pueblo habituado a la mentira, etc. Este pueblo así no puede ni podrá ser el sujeto popular de la transformación social que todos anhelamos».<sup>3</sup>

Sírvanos esta cita de adelanto de lo que trataremos con mayor profundidad en los párrafos subsiguientes. Y que de paso nos interpela sobre qué tipo y cómo debe ser nuestra participación como cristianos en el renacer de los movimientos sociales antineoliberales en el seno del sistema capitalista, así como en el llamado mundo «subdesarrollado», y de manera especial, las alternativas venidas del mundo indígena en Ecuador, Bolivia y México; los indígenas demandan la generación de alternativas reales a la pobreza, la devastación ecológica y la destrucción de las culturas locales, en este contexto nace imperioso el grito de ¡otro mundo es posible!

La reafirmación del compromiso cristiano en este renacer de la organización social y civil desde los oprimidos, que se constituye menos estructurada y rígida de lo fue en el pasado y más horizontal y plural en términos de redes. Este rechazo a lo institucional y vanguardista se expresa a flor de piel por una profunda desconfianza de los partidos y de las viejas estructuras políticas, debido a las lecciones del pasado reciente en el que se hizo una militancia política acrítica al interior de los procesos políticos y revolucionarios.

La respuesta desde nuestra posición cristiana y noviolenta de cómo enfrentar los desafíos de la globalización neoliberal es la misma que nos dio Jesucristo, pero creo que es necesario explicitar mejor su misión en términos de una lectura no sacrificial y noviolenta de los Evangelios.

### 1. La opción por los pobres y la noviolencia

La noviolencia ofrece una alternativa viable y radical a los cristianos que buscan construir un mundo mejor para todos y todas sus habitantes, pero en especial de los más pobres y excluidos.

Miguel D'Escoto nos ilumina al respecto:

«Creo, personalmente, que para seguir a Cristo hasta el final, debemos como cristianos y como Iglesia en general, tratar de desarrollar alterna-

<sup>3</sup> Publicado en el boletín Diálogo Sur/Norte N°8, México 1992.

«Todo el mundo entiende perfectamente esta expresión; nadie titubea acerca del sentido que hay que darle. Chivo expiatorio denota simultáneamente la inocencia de las víctimas, la polarización colectiva que se produce contra ellas y la finalidad colectiva de esta polarización. Los perseguidores se encierran en la 'lógica' de la representación persecutoria y jamás pueden salir de ella». (Girard: 1986, 57)

La violencia utilizada contra esta víctima se justifica por sus resultados. Si el sacrificio trae paz y orden, se considera que la violencia fue buena, pero si no trae esos beneficios y, por el contrario, se agravan las divisiones y el desorden la violencia será considerada mala.

A partir del análisis girardiano podemos distinguir dos tipos de violencia desde una lectura religiosa.

a.- La violencia sagrada (todos contra uno): intenta lograr la paz, la vuelta a la calma y la restauración del orden social mediante un acto colectivo de violencia contra una víctima expiatoria, que se sugiere arbitraria, la cual reúne entorno suyo a la comunidad con su unanimidad violenta y, por medio del asesinato colectivo, restaura el orden cultural y social. A la oposición de todos contra todos sucede de pronto la oposición de todos contra uno. A la multiplicidad caótica de los conflictos particulares sucede de repente la simplicidad de un antagonismo único:

«Toda la comunidad por una parte y la víctima por otra. Se comprende fácilmente en qué consiste esta resolución sacrificial; la comunidad vuelve a sentirse solidaria a costa de una víctima no sólo incapaz de defenderse, sino totalmente incapaz de suscitar la venganza; su muerte no podrá provocar nuevas agitaciones y hará que se supere la crisis, ya que une a todo el mundo contra ella. El sacrificio no es sino una violencia más, una violencia que se añade a las otras violencias; pero es la última, es la palabra final de la violencia». (Girard: 1982, 36)

b.- La violencia profana o mala (todos contra todos): es la que a través del sacrificio de una víctima a la cual se le achacan todos los males de la sociedad, o de una que la sustituya, no logra detener la escalada de violencia y asesinatos. Esto se debe a que la víctima no reunía toda una serie de propiedades entre las que se encuentran:

«La unanimidad de todos los miembros de la sociedad, lo cual garantiza que la muerte de la víctima no será vengada. Pero si esta máxima no se cumple, lo que se origina es una serie de sentimientos de revancha que llevan a un nivel alto la rivalidad entre unos y otros. La guerra de todos contra todos. La venganza en cadena

se presenta como el paroxismo y la perfección de la mimesis. Reduce a los hombres a la repetición del mismo gesto asesino. Hace de ellos unos dobles [...] La violencia recíproca es la escalada de la rivalidad mimética. Cuanto más divide lo mimético, más produce lo mismo». (Girard: 1982, 23).

Así pues, la violencia mimética divide, es venganza y violencia pura, destruye todo a su paso, es como un incendio sin control. Los resultados de las sociedades humanas que se entregan a este proceso son muy claros, basta con hojear nuestros libros de historia y leer los horrores de las guerras fratricidas.

### 3. La violencia y lo religioso

Lo religioso tiende a controlar y a utilizar la violencia de todos contra todos canalizando la violencia por el buen camino del sacrificio, es decir, la violencia de todos contra uno, para evitar que la violencia en forma de venganza recaiga sobre un gran número de personas o víctimas potenciales de la venganza, hay que engañar a la violencia con una víctima única sustituta.

Girard nos dice con claridad cual es el papel del sacrificio:

«...conviene, pues, desviarlo hacia la víctima sacrificial, la única a la que se puede herir sin peligro, pues no habrá nadie para defender su causa». (Girard: 1972, 21)

Con todo esto podemos definir claramente cual es el papel que juega lo religioso en la constitución del orden social, da una salida a la crisis social traída por las rivalidades miméticas que traen consigo el caos y la violencia del todos contra todos. La religiosidad primitiva domestica esta violencia, la regula, la ordena y la canaliza, a fin de utilizarla contra toda forma de violencia propiamente intolerable de todos contra todos, generando una atmósfera general de pacificación o apaciguamiento de los impulsos exacerbados. Por eso las sociedades primitivas a través de lo religioso ponen el acento en las prohibiciones como remedio a las rivalidades surgidas por el deseo mimético que llevan al enfrentamiento violento que puede involucrar al conjunto de la sociedad.

Girard afirma lo siguiente en su más reciente libro *Veo a Satán caer como relámpago*, acerca del saber bíblico sobre la violencia:

«Los mandamientos sexto, séptimo, octavo y noveno son tan sencillos como breves. Prohíben las violencias más graves según su orden de

gravedad: No matarás. No adulterarás. No hurtarás. No depondrás contra tu prójimo testimonio falso. El décimo y último mandamiento destaca, respecto de los anteriores, por su longitud y su objeto: en lugar de prohibir una acción, prohíbe un deseo: No codiciarás la casa de tu prójimo; no codiciarás su mujer, ni su siervo, ni su criada, ni su toro, ni su asno, ni nada de lo que a tu prójimo pertenece.

«Sin ser completamente erróneas, algunas traducciones de la Biblia conducen al lector por una falsa pista. En principio, el verbo 'codiciar' sugiere que se trata aquí de un deseo fuera de lo común, un deseo perverso, reservado a los pecadores impenitentes. Pero el término hebreo traducido por 'codiciar' significa, sencillamente, 'desear'. Con él se designa el deseo de Eva por el fruto prohibido, el deseo que condujo al pecado original. La idea de que el decálogo dedique su mandamiento supremo, el más largo de todos, a la prohibición de un deseo marginal, reservado a una minoría, es difícilmente creíble. El décimo mandamiento tiene que referirse a un deseo común a todos los hombres, al deseo por antonomasia». (Girard: 2002: 23-24)

Haciendo una lectura correcta de las prohibiciones, tal y como lo demuestra el pasaje anterior, entendemos que dichas restricciones a este tipo de comportamiento no son una represión a la libertad humana como nos quieren hacer creer los posmodernos basados en una lectura de Nietzsche. Si ese deseo de poseer lo que le pertenece al prójimo, tal y como lo afirma Girard, se alentara más que tratar de frenarlo, sería el comienzo de la guerra perpetua en el seno de todos los grupos humanos, de todos los subgrupos de la sociedad e incluso de todas las familias. Se haría realidad la tan referida pesadilla de Hobbes: la guerra de todos contra todos. Porque el deseo sin límites nos lleva a la rivalidad, y ésta a la violencia. Esta fórmula no expresa un proceso mecánico del comportamiento humano sino el resumen de un proceso más complejo.

Para dimensionar mejor el papel de las prohibiciones en el pensamiento religioso es necesario entender que sus leyes prohibitivas del deseo de los bienes del prójimo, se esfuerzan por resolver el problema número uno de toda comunidad humana: la violencia al interior de la misma. Con esta legislación se busca impedir a los seres humanos que luchen entre sí.

Con la ley se intenta: primero, prohibirles a todas las personas todos los objetos que sin cesar se están disputando y decide para ello confeccionar su lista;

segundo, se cae rápidamente en la cuenta de que los objetos son demasiado numerosos y es casi imposible incluirlos todos; tercero, en vista de lo cual el legislador se detiene en su camino, renuncia a hacer hincapié en los objetos, que cambian constantemente, y se vuelve hacia aquellos, o más bien hacia aquel, que siempre está presente: el prójimo, el vecino, el ser de quien, sin duda, se desea todo lo que es suyo.

Este deseo por lo que es del prójimo, es lo que Girard define como deseo mimético:

«Creemos que el deseo es objetivo o subjetivo, pero en realidad, depende de otro que da valor a los objetos: el tercero más próximo, el prójimo. De modo que, para mantener la paz entre los hombres, hay que definir lo prohibido en función de este terrible hecho probado: el prójimo es el modelo de nuestros deseos. Eso es lo que llamo deseo mimético». (Girard: 2002)

Para Girard, el deseo mimético no siempre es conflictivo, pero suele serlo, y lo podemos constatar a través de las razones esgrimidas en el décimo mandamiento. El deseo mimético<sup>7</sup> trae consigo la rivalidad mimética cuyo resultado trae consigo la violencia por la disputa de lo deseado. La oposición exagera el deseo, sobre todo, cuando procede de quien lo inspira. Y si al principio no procede de él, pronto lo hará, puesto que si la imitación del deseo del prójimo crea la rivalidad, ésta, a su vez, origina la imitación. La imitación se refuerza en el seno de la hostilidad, aunque los rivales hagan todo lo que puedan por ocultar a los otros, y a sí mismos, la causa de ese reforzamiento.

Nuestro autor nos llama la atención en relación con este punto:

«No sólo nos mostramos ciegos ante las rivalidades miméticas en nuestro mundo, sino que las ensalzamos cada vez que celebramos la pujanza de nuestros deseos. Nos congratulamos de ser portadores de un deseo que posee la ca-

7 Aunque el gran responsable de las violencias que nos abruma sea el mimetismo del deseo humano, no hay que deducir de ello que el deseo mimético es en sí mismo malo. Si nuestros deseos no fueran miméticos, estarían fijados para siempre en objetos predeterminados, constituirían una forma particular del instinto. Como vacas en un prado, los hombres no podrían cambiar su deseo nunca. Sin deseo mimético, no puede haber humanidad. El deseo mimético es, intrínsecamente, bueno.

El deseo mimético nos hace escapar de la animalidad. Es responsable de lo mejor y lo peor que tenemos, de lo que nos sitúa por debajo de los animales tanto como de lo que nos eleva por encima de ellos. Nuestras interminables discordias son el precio de nuestra libertad. (Girard: 2002: 33-34)

gravedad: No matarás. No adulterarás. No hurtarás. No depondrás contra tu prójimo testimonio falso. El décimo y último mandamiento destaca, respecto de los anteriores, por su longitud y su objeto: en lugar de prohibir una acción, prohíbe un deseo: No codiciarás la casa de tu prójimo; no codiciarás su mujer, ni su siervo, ni su criada, ni su toro, ni su asno, ni nada de lo que a tu prójimo pertenece.

«Sin ser completamente erróneas, algunas traducciones de la Biblia conducen al lector por una falsa pista. En principio, el verbo 'codiciar' sugiere que se trata aquí de un deseo fuera de lo común, un deseo perverso, reservado a los pecadores impenitentes. Pero el término hebreo traducido por 'codiciar' significa, sencillamente, 'desear'. Con él se designa el deseo de Eva por el fruto prohibido, el deseo que condujo al pecado original. La idea de que el decálogo dedique su mandamiento supremo, el más largo de todos, a la prohibición de un deseo marginal, reservado a una minoría, es difícilmente creíble. El décimo mandamiento tiene que referirse a un deseo común a todos los hombres, al deseo por antonomasia». (Girard: 2002: 23-24)

Haciendo una lectura correcta de las prohibiciones, tal y como lo demuestra el pasaje anterior, entendemos que dichas restricciones a este tipo de comportamiento no son una represión a la libertad humana como nos quieren hacer creer los posmodernos basados en una lectura de Nietzsche. Si ese deseo de poseer lo que le pertenece al prójimo, tal y como lo afirma Girard, se alentara más que tratar de frenarlo, sería el comienzo de la guerra perpetua en el seno de todos los grupos humanos, de todos los subgrupos de la sociedad e incluso de todas las familias. Se haría realidad la tan referida pesadilla de Hobbes: la guerra de todos contra todos. Porque el deseo sin límites nos lleva a la rivalidad, y ésta a la violencia. Esta fórmula no expresa un proceso mecánico del comportamiento humano sino el resumen de un proceso más complejo.

Para dimensionar mejor el papel de las prohibiciones en el pensamiento religioso es necesario entender que sus leyes prohibitivas del deseo de los bienes del prójimo, se esfuerzan por resolver el problema número uno de toda comunidad humana: la violencia al interior de la misma. Con esta legislación se busca impedir a los seres humanos que luchen entre sí.

Con la ley se intenta: primero, prohibirles a todas las personas todos los objetos que sin cesar se están disputando y decide para ello confeccionar su lista;

segundo, se cae rápidamente en la cuenta de que los objetos son demasiado numerosos y es casi imposible incluirlos todos; tercero, en vista de lo cual el legislador se detiene en su camino, renuncia a hacer hincapié en los objetos, que cambian constantemente, y se vuelve hacia aquellos, o más bien hacia aquel, que siempre está presente: el prójimo, el vecino, el ser de quien, sin duda, se desea todo lo que es suyo.

Este deseo por lo que es del prójimo, es lo que Girard define como deseo mimético:

«Creemos que el deseo es objetivo o subjetivo, pero en realidad, depende de otro que da valor a los objetos: el tercero más próximo, el prójimo. De modo que, para mantener la paz entre los hombres, hay que definir lo prohibido en función de este terrible hecho probado: el prójimo es el modelo de nuestros deseos. Eso es lo que llamo deseo mimético». (Girard: 2002)

Para Girard, el deseo mimético no siempre es conflictivo, pero suele serlo, y lo podemos constatar a través de las razones esgrimidas en el décimo mandamiento. El deseo mimético<sup>7</sup> trae consigo la rivalidad mimética cuyo resultado trae consigo la violencia por la disputa de lo deseado. La oposición exaspera el deseo, sobre todo, cuando procede de quien lo inspira. Y si al principio no procede de él, pronto lo hará, puesto que si la imitación del deseo del prójimo crea la rivalidad, ésta, a su vez, origina la imitación. La imitación se refuerza en el seno de la hostilidad, aunque los rivales hagan todo lo que puedan por ocultar a los otros, y a sí mismos, la causa de ese reforzamiento.

Nuestro autor nos llama la atención en relación con este punto:

«No sólo nos mostramos ciegos ante las rivalidades miméticas en nuestro mundo, sino que las ensalzamos cada vez que celebramos la pujanza de nuestros deseos. Nos congratulamos de ser portadores de un deseo que posee la ca-

7 Aunque el gran responsable de las violencias que nos abrumen sea el mimetismo del deseo humano, no hay que deducir de ello que el deseo mimético es en sí mismo malo. Si nuestros deseos no fueran miméticos, estarían fijados para siempre en objetos predeterminados, constituirían una forma particular del instinto. Como vacas en un prado, los hombres no podrían cambiar su deseo nunca. Sin deseo mimético, no puede haber humanidad. El deseo mimético es, intrínsecamente, bueno.

El deseo mimético nos hace escapar de la animalidad. Es responsable de lo mejor y lo peor que tenemos, de lo que nos sitúa por debajo de los animales tanto como de lo que nos eleva por encima de ellos. Nuestras interminables discordias son el precio de nuestra libertad. (Girard: 2002: 33-34)

pacidad de 'expansión de las cosas infinitas', pero no vemos, en cambio lo que esa infinitud oculta: la idolatría por el prójimo, forzosamente asociada a la idolatría por nosotros mismos, pero que hace muy malas migas con ellas? Los inextricables conflictos que resultan de nuestra doble idolatría constituyen la fuente principal de la violencia humana... La fuente principal de la violencia entre los hombres es la rivalidad mimética. No es accidental, pero tampoco es fruto de un 'instinto de agresión' o de una 'pulsión agresiva'». (Girard, 2002: 29-30)

#### 4. La salida evangélica a la violencia sacrificial

Para Girard, el décimo mandamiento prepara y anuncia una revolución que se realiza plenamente en los Evangelios. La principal lección que podemos sacar del mensaje evangélico es que imitemos a Jesús, pero principalmente que imitemos su propio deseo, hacia el fin que se ha fijado. El principal mensaje de Jesús es que nos parezcamos lo más posible a Dios Padre. Nuestro autor afirma que:

«...contrariamente a lo que nosotros pretendemos, Jesús no pretende 'ser él mismo', no se vanagloria de 'obedecer sólo a su propio deseo'. Su objetivo es llegar a ser la imagen perfecta de Dios. Y por eso dedica todas sus fuerzas a imitar a ese Padre. Y al invitarnos a imitarlo nos invita a imitar su propia imitación. (Girard: 2002:30-31)

Las últimas palabras no son una sarta de pleonasmos o redundancias sino que ponen en el centro la tarea del cristiano a través de la siguiente pregunta ¿Por qué hay que imitar a Jesús y por qué Dios Padre es el mejor modelo a ser imitado? Girard responde: Porque ni el Padre ni el Hijo desean con avidez, con egoísmo. Liberándonos así de la rivalidad mimética y por ende de la violencia como mecanismos para resolver las diferencias o disputas, y de la salida sacrificial a través de un chivo expiatorio. Entonces, a partir de lo dicho, podemos sostener la siguiente afirmación: El mensaje evangélico en primera instancia es una salida del laberinto de las recurrentes crisis sacrificiales que a través de una víctima propiciatoria tratan de recobrar el orden y la paz al interior de cualquier grupo humano o sociedad. En segundo lugar, por ende, podemos afirmar que el centro del mensaje cristiano es la no violencia. Gandhi decía que los únicos que no veían el Evangelio como un mensaje de no violencia eran los propios cristianos. El mensaje no violento a través de las en-

señanzas de Jesús lo glosaremos a través de la lectura no sacrificial de René Girard.

#### 5. La alternativa a la rivalidad mimética que nos lleva a la violencia

Al imitar su deseo, doy a mi rival la impresión de que no le faltan buenas razones para desear lo que desea, para poseer lo que posee, con lo que la intensidad de su deseo se duplica. Como regla general, la posesión tranquila debilita el deseo. (Girard: 2002, 27)

Con la última frase apoyaremos un pasaje evangélico típico de una actitud no violenta que es el siguiente:

«Ustedes han escuchado que se dijo a sus antepasados: 'No matarás, y el que mate deberá responder ante la justicia'. Yo les digo más: cualquiera que se enoje contra su hermano comete un delito y el que lo trate de tonto merecería responder ante el Tribunal Supremo, y el que lo trate de renegado de la fe es digno del infierno. Por eso, cuando presentes una ofrenda ante el altar, si recuerdas allí que tu hermano tiene alguna queja en contra tuya deja ahí tu ofrenda ante el altar, anda primero a hacer las paces con tu hermano y entonces vuelve a presentarla.

«Ustedes saben que se dijo 'Ojo por ojo y diente por diente'. En cambio, yo les digo: No resistan a los malvados. Preséntale la mejilla izquierda al que te abofetea la derecha, y al que te arma pleito por la ropa, entrégale también el manto. Si alguien te obliga a llevarle la carga, llévasela el doble más lejos. Dale al que te pida algo y no le devuelvas la espalda al que te solicite algo prestado.

«Ustedes saben que se dijo: 'Ama a tu prójimo y guarda rencor a tu enemigo'. Pero yo les digo: Amen a sus enemigos y recen por sus perseguidores. Así serán hijos de su Padre que está en los cielos. El hace brillar el sol sobre buenos y malos, y deja caer la lluvia sobre los justos y pecadores.

«Porque si ustedes aman a los que los aman, ¿qué premio merecen? ¿No obran así también los pecadores? ¿Qué hay de nuevo si saludan a sus amigos? ¿No lo hacen también los que no conocen a Dios? Por lo tanto, sean perfectos como es perfecto su Padre que está en el Cielo». (Mateo 5, 21-24; 38-42; 43-45)

Pocos cristianos verían en estos párrafos el centro del mensaje de Jesús y el camino principal para

Después del asesinato de Jesús esa misma masa regresa cabizbaja, diciéndose los unos a los otros que en verdad este hombre era un justo y dándose golpes de pecho. Este suceso nos devela dos cosas, la primera es cómo opera el mecanismo del chivo expiatorio, la salida de la violencia sacrificial de todos contra uno como el mecanismo más eficaz de restaurar la unidad al interior de una sociedad dividida y así reconstituir un orden de paz. Pero esta paz es efímera por lo cual se tiene que estar recurriendo constantemente a la búsqueda de chivos expiatorios; la segunda, que esta supuesta unidad que trae consigo el acto sacrificial no es la unidad ni la paz que Dios quiere, sino que denuncia claramente que estas supuestas unidad y paz son la que el Diablo o Satanás le ha dado al mundo para engañar a los seres humanos para que caigan atrapados en esta salida fácil y de eficacia temporal de la violencia sacrificial originada por nuestra entrega desmedida a los deseos que nos enfrentan con nuestro prójimo.

Con la muerte de Jesús en la Cruz, se pone de manifiesto que el Reino de Dios no se puede sustentar en la muerte y mucho menos en la recurrente búsqueda de chivos expiatorios, ya que estos son elementos constitutivos y pilares del imperio de Satanás.

En este sentido Girard nos dice:

«Jesús distingue dos clases de paz. La primera es la que él propone a la humanidad. Por simples que sean sus reglas, esa paz 'sobrepasa el entendimiento humano' por la sencilla razón de que la única paz que conocemos es la tregua de los chivos expiatorios, 'la paz tal como la ofrece el mundo'. Es la paz de las potestades y los principados, siempre más o menos 'satánica'. Es la paz de la que la revelación evangélica nos priva cada vez más. Cristo no puede traernos a los hombres la paz verdaderamente divina sin privarnos antes de la única paz de que disponemos». (Girard: 2002, 240-241).

#### A modo de conclusión

En suma, podemos decir, a partir de la lectura de René Girard en relación con los Evangelios, que el Reino de Dios es lo que muchas veces hemos escuchado trilladamente: un Reino donde brillan la paz y la justicia, de tal modo, que no puede estar sustentando en la acusación vengativa y el sacrificio de víctimas propiciatorias.

Tampoco se nos debe olvidar seguir al pie de la letra las recomendaciones que nos hace Jesús: no matar, amar al enemigo, no estar apegado a nuestras propiedades y por último, devolver bien por mal. Cosas que Gandhi y otros luchadores no violentos llevaron a la práctica hasta sus últimas consecuencias, esto

no es una referencia al margen, mucho menos cursilería de los pacifistas o estupidez política inviable.

Estas recomendaciones son el único camino para librarnos de las rivalidades miméticas y de la búsqueda de chivos expiatorios que justifican el uso de la violencia como la única salida para restaurar el orden, la paz y la justicia.

Nuestras actuales democracias modernas no están exentas de tales prácticas. De hecho, las que ha adoptado la economía de mercado son las más proclives en generar nuevas víctimas, a las que hoy se llama excluidos, que merecen desaparecer o ser eliminados por su incompetencia e ineficacia, porque resultan muy costosos y poco productivos, por lo que no es necesario alzar la voz en su favor o defensa.

Por último, nos parece necesario hacer el vínculo de lo que hemos expuesto con la lucha contra la hegemonía fáctica de la globalización neoliberal. Para esta parte nos apoyaremos en Jung Mo Sung, teólogo brasileño que, junto con otros eminentes teólogos latinoamericanos, ha tenido un diálogo y un acercamiento al pensamiento de Girard.

En su artículo titulado, Deseo mimético, exclusión social y cristianismo, nos dice acerca del deseo en las sociedades capitalistas:

«El problema es que en las sociedades capitalistas existe una gran confusión entre los conceptos de necesidad y de deseo. Las teorías económicas liberales y neoliberales y la producción de las empresas privadas están pensadas en términos de satisfacción de los deseos de los consumidores. Sin embargo estos deseos son presentados también como necesidades, y con esto se establece la confusión... El cristianismo, por el contrario, trabaja con una noción de ser humano basada en la distinción entre los conceptos de necesidad y deseo. Basta ver el famoso texto de Mt. 25, 31-46, donde Jesús plantea la preocupación por las necesidades básicas (comida, bebida, vivienda, salud, etc.) del prójimo como criterio de salvación; o el texto de Hch. 4, 32-35, donde el testimonio práctico de la fe en la resurrección de Jesús consistía en que no había ningún necesitado entre ellos.

«Cuando se piensa a partir de los deseos no hay límites, se busca lo ilimitado. Y cuando se desea lo ilimitado nunca sobra nada para repartir, siempre falla. En consecuencia, no se acepta el diálogo sobre la distribución del ingreso y la riqueza.

«Es fundamental comprender las diferencias entre la necesidad y el deseo, las relaciones entre ambos y el papel del deseo en la economía capitalista, para avanzar en nuestra lucha por una sociedad más justa y más humana». (Revista Pasos N° 69).

Nuestro Teólogo de la liberación nos advierte giradianamente de los riesgos del deseo mimético:

«El problema es que no es fácil superar este deseo mimético de consumo o, en términos de René Girard, deseo mimético de apropiación<sup>9</sup>. Este tipo de deseo mimético se encuentra en el centro de la propia modernidad en la que vivimos. La modernidad se caracteriza por el mito del progreso y la construcción de un nuevo tipo de utopía. La utopía o esperanza escatológica de la Edad Media fue secularizada y transformada en la utópica apertura del horizonte de expectativa a partir del concepto de progreso». <sup>10</sup> (Revista Pasos N°69)

El mito de la sociedad capitalista aunado al incremento infinito de los deseos pone en serio riesgo a los pobres, en este sentido Jung Mo Sung afirma:

«Cuando una parte significativa de la sociedad no acepta más la postergación del cumplimiento de las promesas ni la culpabilización individual de los pobres, y propone una visión más «clasista» del problema, pasando a exigir la participación de los beneficios del progreso o la satisfacción inmediata de las necesidades y los deseos, nos encontramos con el agotamiento de la forma de legitimación capitalista que acabamos de analizar. En casos más graves, ante la posibilidad de la irrupción violenta de una crisis, los sectores dominantes de la sociedad pueden y acostumbran utilizar soluciones violentas para controlar la situación. Creo que podemos interpretar las dictaduras militares ocurridas en América Latina, con todo su aparato represivo y de caza de los «comunistas», transformados en «chivos expiatorios», como una forma moderna del ritual de sacrificio estudiado por Girard en las sociedades arcaicas. La sociedad en crisis se une en torno y en contra de la víctima para restablecer su «armonía» interna. Como dice Girard, «la función del sacrificio es apaciguar las violencias intestinas e impedir la explosión de los conflictos». <sup>11</sup> (Revista Pasos N°69).

9 Girard, René. *A violencia e o sagrado*. Sao Paulo, Paz e Terra-Unesp, 1990.

10 Ver, por ejemplo, Habermas, J. *Discurso filosófico da modernidade*. Lisboa, D. Quixote, 1990; Heller, Agnes. *O homem do renascimento*. Lisboa, Presenta, 1982; Horkheimer, M. *Origens da filosofia burguesa da história*. Lisboa, Presença, s/d; Sung, Jung Mo. *Economía, terna ausente en la teología de la liberación*. San José, DEI, 1994, capítulo 4 (original: *Teología e economía: repensando a T. L. e utopias*. Petrópolis, Vozes, 1994).

11 Girard, R. *A violencia e o sagrado*, op. cit., pág. 27.

Como bien dice Sung, los pobres en el sistema capitalista son las víctimas propiciatorias a ser sacrificadas por las siguientes razones:

«El otro lado de la moneda de esta visión es que los pobres son justos merecedores de los sacrificios que se les ha impuesto. Es la «teología de la retribución». [...] El problema es que las sociedades capitalistas modernas incentivan los deseos miméticos, hecho que plantea el gran desafío de mantener el orden frente a la amenaza permanente de los conflictos generados por dichos deseos. [...] Con la cristiandad fue introducida en Occidente una noción radicalmente nueva: la de un mundo donde no hay más escasez y, por eso, todos los deseos son satisfechos (paraíso) y, por consiguiente, no se necesitan más sacrificios. Surge así la noción de «último sacrificio», el de Jesús, y de la sociedad sin sacrificios. No podemos olvidar que esta noción aparece en la transición de las sociedades pre-modernas a las modernas. Así pues, la noción de sacrificio todavía es ritual-religiosa.

«El incentivo del deseo mimético exige más sacrificios para mantener la estabilidad de un orden que vive en permanente inestabilidad y crisis, por la propia dinámica del progreso-deseo-mimético. Ahora, el sacrificio de los menos competentes, de los excluidos de la dinámica económica, es una necesidad del progreso. Igualmente, se sacrifica a aquellos que no se someten a las leyes del mercado y tratan de obtener los bienes necesarios para vivir sin respetar la propiedad privada o la relación de compra-venta. Por último, se requiere sacrificar a aquellos que no aceptan la «sacralidad» del mercado y pretenden intervenir en ella en nombre de metas sociales y de la justicia social.

El hambre y la muerte de millones de pobres por toda América Latina y otros países del Tercer Mundo son los sacrificios para que no haya más necesidad de sacrificios. Las calumnias y persecuciones contra los defensores de los derechos humanos y de la dignidad de los pobres forma parte de este proceso sacrificial». (Revista Pasos N°69).

Por último nuestro Teólogo, pone de manifiesto algunos desafíos a los cristianos en torno a la problemática de la sociedad capitalista y de consumo descrita anteriormente:

«Luchar por la vida de los pobres y excluidos de nuestras sociedades pasa por la urgente redistribución del ingreso y la riqueza, por una transformación del sistema productivo que permita una mejor distribución del ingreso y por profun-

das reformas en la estructura económica, social y política. Pero, para eso, es fundamental desenmascarar el mecanismo sacrificial del deseo mimético aquí analizado. Si esto no se hace, resultará muy difícil colocar como prioridad de la política económica la satisfacción de las necesidades básicas de toda la población. No quiero negar el espacio del deseo, sino únicamente restablecer el sentido común en la dinámica social.

«Si el cristianismo tiene todavía relevancia histórica y puede contribuir a la construcción de una sociedad alternativa en América Latina, debemos cimentar nuestra contribución en el núcleo central de nuestra fe: la resurrección de Jesús, que en el fondo es la confesión de inocencia de la víctima de un sistema sacrificial. En este sentido, Hugo Assmann dijo que «la novedad esencial del mensaje cristiano... consiste en la afirmación central de que las víctimas son inocentes y que ninguna disculpa o pretexto justifica su victimación»<sup>12</sup>, y que este elemento central de nuestra fe nos impone una actitud de solidaridad con todas las víctimas a nuestro alrededor.

«La defensa de las víctimas de los sacrificios exigidos por el sistema de mercado nos posibilita desenmascarar el sistema sacrificial y ver la perversidad de la lógica y de las leyes del mercado, y la responsabilidad de todos aquellos que se benefician de él y lo adoran. Pues sólo una institución trascendentalizada (ídolo) podría pedir tantos sacrificios humanos en nombre de un futuro paraíso y, a la vez, tranquilizar la conciencia de sus adoradores y defensores.

«Estar del lado de las víctimas, ayudándolas a reconstruir su dignidad humana negada, nos permite ver —porque nos posibilita una revolución epistemológica— que Dios «no quiere sacrificios, sino misericordia» (Mi. 9, 13); que no nos hacemos más humanos porque compramos mercancías que otros también desean, sino en el encuentro solidario con nuestros hermanos; y que el pecado consiste justamente en el cumplimiento de la ley (del mercado).<sup>13</sup>

«Creo que nosotros, los cristianos, tenemos un papel importante que cumplir en este desafío histórico. A fin de cuentas, nuestra fe nace afir-

mando la inocencia de la víctima de un sistema sacrificial». (Revista Pasos N°69).

Jesús nos ofrece con la no violencia el camino aparentemente menos lógico, racional e ineficaz del amor hacia los prójimos y la liberación de toda injusticia. Y lo más paradójico es que los humildes y sencillos son los más abiertos a este mensaje, ya que ellos saben muy bien cómo funciona el mecanismo sacrificial del chivo expiatorio, porque ellos lo han vivido en carne propia, han sido las víctimas que alzan su voz a Dios para invocar su defensa.

Girard nos recuerda quiénes son los enemigos de los humildes y sencillos: «Gracias, padre mío, por revelar a los pequeños lo que has ocultado a los sabios y a los inteligentes». Desde entonces, los sabios y los inteligentes no han dejado de vengarse: a fuerza de triturar los Evangelios, han hecho de ellos un montoncito de partes y fragmentos demasiados heteróclitos como para que signifiquen algo.

La no violencia nos invita a estar del lado de las víctimas generadas por cualquier sistema, gobierno, sociedad o comunidad. Jesús nos llama a ser sus defensores aunque en ello tengamos que recorrer su propio camino. Y la pregunta que Dios nos hará al final de nuestra existencia será: ¿de qué lado estuvimos? ¿A quién imitamos realmente? ☐



12 Assmann, Hugo. «The strange imputation of violence to Liberation Theology» (Conference on Religion and Violence, New York, 12-17 X. 1989), en *Terrorism and Political Violence* (London, Frank Cass) vol. 3. No. 4 (Winter 1992), págs. 84s.

13 Para la cuestión fundamental de la ley del pecado en San Pablo, ver Tamez, Elsa. *Contra toda condena*. San José, DEI, 1991.

# ¿Es posible una paz justa?

Reflexiones sobre lo que puede y no debe hacer la noviolencia frente a la violencia de los poderosos

Rafael Landerreche

Rafael Landerreche, miembro fundador de SERPAJ-México, participó del movimiento noviolento tabasqueño y trabajó en el Centro de Derechos Humanos «Fray Bartolomé de las Casas».

## Las armas de la noviolencia

Vamos a exponer las potencialidades de transformación que tiene la noviolencia, no tanto en el sentido de las posibilidades reales en estos momentos; no es el ánimo de estas páginas intentar predecir qué se puede lograr frente a una situación dada, sino simplemente poner las bases de realismo indispensable para emprender una acción sobre cimientos firmes.

Dada la naturaleza y el tema de estas páginas, es hasta cierto punto inevitable que propiciemos un poco el error que acabamos de criticar: darle más atención a la noviolencia como medio de lucha (por la paz en este caso) que como modo de vida y alternativa de sociedad. Pero valgan las consideraciones anteriores para tratar de restituir un tanto el balance necesario. Pasemos pues a hablar de las armas de la noviolencia sin olvidar todo lo dicho anteriormente.

Hablando en términos de la gravedad, con todo el realismo que eso implica, el potencial triunfador de la noviolencia como arma de los pobres y oprimidos está simple y sencillamente en los números. Por la naturaleza misma de las cosas, por la naturaleza especialmente de la actual sociedad, los pobres y oprimidos<sup>1</sup> constituyen la inmensa mayoría de la socie-

dad. Frente a la reducida minoría de privilegiados, los números tendrían el poder de ser determinantes. Claro está que a la hora de la verdad las cosas se complican y no solamente por el hecho de que los opresores tengan a su disposición el virtual monopolio de las armas de destrucción masiva (y de represión tanto masiva como selectiva). Éste, ciertamente, es un obstáculo para que se ejerza el poder de cambio de las mayorías, pero no es de ninguna manera el principal obstáculo a vencer. Lo espectacular y de alguna manera lo escandaloso de enfrentar los actos de represión desarmados y sin responder a la violencia, ha hecho que estas acciones aparezcan a los ojos de muchos como la esencia misma de la noviolencia, pero no es así de ninguna manera<sup>2</sup>. Lo principal de la estrategia noviolenta aparece más bien cuando examinamos la verdadera naturaleza del principal obstáculo al poder de las mayorías.

Este obstáculo no es otro que lo que plantea Simone Weil: «Todos los movimientos naturales del alma están regidos por leyes análogas a las de la gravedad material. La única excepción es la gracia». Y la tendencia natural del ser humano es ceder ante el poderoso. Sea por conformismo, por hábito, por miedo, por ideología, por ser víctimas de la manipulación informativa, por necesidad o por conveniencia

*cada vez se han visto más reducidas en número y por lo tanto en poder por los procesos de mecanización y automatización. Ciertamente incluso a los excluidos les quedan otras formas de no-cooperación que habría que descubrir y utilizar con imaginación y creatividad. Aunque esta cuestión es central hoy en día la señalamos sólo de paso dados los límites de espacio y temática de este escrito.*

1 Estamos conscientes de que con el actual sistema neoliberal cada vez tenemos que vérnoslas más ya no con los explotados por el sistema sino con los simplemente y radicalmente excluidos. Esto introduce una complicación que no es menor en cuanto al uso del arma básica de la noviolencia que es la no-cooperación. Si el sistema económico ni siquiera los necesita ¿qué más da que quieran dejar de cooperar? ¿O en qué van a dejar de cooperar? Esto es lo que en buena medida está detrás del debilitamiento de la clase obrera y de los sindicatos. Las grandes masas obreras que en tiempos de Marx podían hacer sentir su peso con la utilización de esa forma tradicional de no-cooperación que es la huelga

2 Sí lo es si hacemos la distinción (que aquí no hemos hecho por no parecernos relevante para el tema y porque, por familiaridad, damos al término noviolencia un sentido amplio que abarca toda esta perspectiva y no el sentido literal y restringido) entre lo que Gandhi llamaba la satyagraha —el poder de la verdad— y la ahimsa —literalmente la noviolencia, el abstenerse de causar violencia a un ser vivo (de aquí también el vegetarianismo de Gandhi). Pero Gandhi consideraba que la ahimsa era sólo un prerrequisito negativo para su movimiento cuya verdadera fuerza él prefería sintetizar con el término más amplio (y positivo) de satyagraha.

económica, o más bien por un entramado de estas causas diversas, el hecho es que la mayoría de los que no son opresores ni privilegiados (sino todo lo contrario) colaboran con el sistema que produce la opresión de ellos mismos.

Pero la constatación de esta triste y trágica verdad conduce (hay que resistir a la tentación de decir dialécticamente, para no caer en el error de pensar que la gracia procede de alguna manera natural de la gravedad) al descubrimiento de la gran arma que tienen a su disposición los oprimidos: dejar de cooperar con ese sistema. Si el sistema necesita esa colaboración, al retirársele, tiene que dejar de funcionar.

Observemos cómo se ponen en funcionamiento y combinación las respectivas leyes de la gravedad y de la gracia para producir las transformaciones históricas. Lo primero que se necesita es romper con la tendencia natural de ceder ante los poderosos. Preferir la dignidad a las con-

veniencias que ofrece el sistema y a costa de los peligros que entraña el rechazarlo es ya una acción de la gracia en el sentido que le da Simone Weil. Es no caer hacia abajo sino dejarse atraer hacia arriba por la luz del sol. Este proceso que comienza en lo íntimo de cada persona debe ser proseguido constantemente de modo que se amplíe a círculos cada vez mayores. Es algo distintivo del activista no violento el que incluya en esta perspectiva de conversión a los dos extremos de la línea: a uno mismo y al opresor (en lo cual habrá que convenir que no difiere para nada de los preceptos del Evangelio, aunque los cristianos hayamos necesitado a un no cristiano para que nos lo recordara). Es la perspectiva de considerar a todo ser humano, por depravado que parezca (o por bueno que pueda parecernos a nuestros propios ojos, que es el caso frecuente del ser humano que tenemos más cerca: el propio yo) como un

ser capaz de conversión; en términos de la lucha política, es la perspectiva de no querer vencer, sino con-vencer. Todo esto debe ser una acción permanente y continua, es la preparación y es el motor de toda la acción no violenta y se desarrolla en el dominio de la gracia.

Sin esto nada de todo lo demás es posible. Pero sería ingenuo esperar la transformación de un sistema o simplemente el logro de una victoria política o social específica, simplemente de la conversión del opresor. Gandhi era un político realista (que combinaba un extraordinario realismo con una tremenda capacidad, no digamos para el idealismo, sino para

la utopía). Aunque hubiera esperado la conversión de los conductores del Imperio Británico (cosa que logró en algunos casos) sabía que no podía esperar tan sólo de su posible buena voluntad la independencia de la India. Había que ejercer alguna forma de coerción no violenta.

Había que obligar a partir a los ingleses. Y sabía que nadie puede gobernar a un pueblo si ese pueblo se niega firme y permanentemente a cooperar con los gobernantes.

Puestos los cimientos por la ley de la gracia, aquí entra a funcionar a nuestro favor la ley de la gravedad. Es lo que decía el cardenal Newman en otro contexto: para vencer las tendencias naturales no podemos confiar exclusivamente en lo sobrenatural: nuestra sabiduría estará en saber usar la naturaleza contra sí misma. La no-cooperación funciona con la misma necesidad que la ley de la gravedad, casi literalmente: quitamos las columnas o los castillos y las traveses que sostienen un edificio y se vendrá abajo irremisiblemente. No hay aquí nada de un ilusorio confiar en la buena voluntad del opresor (ni en sobreestimar nuestra capacidad para convertirlo). Es una estrategia de realpolitik tan eficaz como podría



soñarla el más cínico de los discípulos de Maquiavelo. Ciertamente podríamos decir que Gandhi aprendió la lección de Simone Weil de purificar las ilusiones idealistas para poder ver el mundo con la misma objetividad que esos cínicos. Y tampoco está tan lejos de otro precepto evangélico: hagan como los hijos de las tinieblas pues son más astutos que los hijos de la luz.

### El proceso de conversión como arma política

No escapará a la agudeza de muchos lectores que lo que hemos señalado como el primer paso de la ley de la gracia, este proceso de conversión que es la ruptura con la tendencia natural a aceptar el statu quo, el poder del opresor, se parece mucho a lo que

estamos acostumbrados a llamar la concientización, que es el requisito previo para cualquier acción popular organizativa o de lucha. De hecho, no tendría por qué no ser idéntico si nuestro proceso concientizador hubiera avanzado más en la profundidad del Evangelio en vez de

dejarse influir por algunas tendencias más seculares de la concientización. O, digámoslo de modo que no culpemos a nadie más que a nosotros mismos: si no nos hubiéramos dejado llevar más de una vez por la ley de la gravedad en lugar de esforzarnos siempre por el camino ascendente. De cualquier manera, quisiera aquí subrayar aunque sea esquemáticamente algunos aspectos de este proceso que Gandhi puede enseñarnos —o recordarnos— a los cristianos:

1) La aportación específica y explícita de Gandhi es el haber propuesto que el mismo proceso de conversión personal (a la búsqueda del Dios trascendente) se convirtiera en una palanca para la transformación política. Y recíprocamente, que la lucha política se convirtiera en un medio para la transformación personal. De aquí se siguen, entre otras, las características siguientes.

2) La conversión no debe excluir al enemigo, al menos como voluntad permanente y constante de nuestra parte. Esto se sigue naturalmente del mandamiento evangélico de amar a nuestros enemigos, mandamiento que no tiene nada que ver con un amor sentimental (no estamos obligados de ninguna manera a que el enemigo nos caiga bien) ni excluye el deseo, el propósito eficaz y la firme esperanza de que los poderosos sean derribados de sus tronos. Lo que sí excluye es el deshumanizar al enemigo en nuestra visión, lo cual siempre es el primer paso para la eliminación violenta de una persona. En cambio nos exige ver en él a un ser humano susceptible de transformación. Dios no quiere la muerte del pecador, ni que se pierda una sola de sus ovejas, sino que se convierta y viva.

3) Si la conversión no excluye al enemigo, natural-

mente no comienza con él, ni va dirigida hacia él como principal objetivo. Comienza con uno mismo y tiende a expandirse, como ya dijimos, en círculos concéntricos, a los propios amigos, comunidad o grupo con el que trabajamos, de ahí a los indiferentes y finalmente hacia los hosti-



les (claro que este orden lógico no necesariamente es cronológico). Las implicaciones y repercusiones de esto son muchas. Por un lado nos permite reubicar el verdadero sentido de algunas acciones noviolentas que se han convertido en clásicas, como el ayuno público. Gandhi pensaba que el primer objetivo del ayuno era la propia purificación; de ahí, era un llamado a despertar la conciencia de los amigos y, finalmente, un intento de tocar la conciencia del adversario. Si se suprimen los primeros pasos y sólo queda el último, se desnaturaliza gravemente el sentido de esta acción. Lanza del Vasto (uno de los primeros discípulos católicos de Gandhi) decía que así (mal) entendido el ayuno no difería mucho de un vil chantaje; era como decirle al adversario: si me mueres culpa tuya y lo vas a pagar caro pues todo mundo te va a ver como un asesino. Independiente-

mente de que esta expectativa generalmente no es más que una ilusión, Lanza del Vasto decía que la calidad moral de este acto es tan baja que sería preferible éticamente tomar las armas contra ese enemigo.

Por el otro extremo de la cuerda (el que sostenemos nosotros mismos) lo que esto implica es que el proceso de conversión nunca cesa. No existen las personas no violentas, sólo hay, en el mejor de los casos, personas que reconocen su propia violencia y están empeñadas en una lucha permanente y sin tregua contra ella. De este modo, no habría inconveniente en que dijéramos que los EU representan hoy por hoy el eje del mal, sin por eso caer en el juego de recriminaciones mutuas y maniqueas de Bush y de Hussein, a condición de que reconociéramos que nosotros no estamos del lado bueno de la línea divisoria, sino que ésta pasa por nuestro propio corazón en la medida en que no hemos eliminado ahí las semillas de la violencia y también en la medida en que colaboramos, poco o mucho, conscientemente o no, con esta sociedad de consumo y este sistema capitalista de los que los EU son hoy en día los principales exponentes y promotores.

A continuación inmediata de nuestro proceso de conversión personal se encuentra el de nuestra comunidad, organización o grupo de referencia. Que esto lo hayamos descuidado y que es en extremo importante es algo sobre lo que no debería ser necesario insistir mucho. Basta ver la energía que gastan y la esterilidad que producen en nuestras organizaciones los llamados problemas internos.

#### Formas de la no-cooperación

La cooperación de una persona en los procesos de la sociedad de la que forma parte es constante y multiforme. Seguramente no todas esas formas de cooperación pueden retirarse ni tendrían el mismo impacto político si se hiciera. Sin pretender agotarlas ni ser rigurosamente sistemático voy a intentar una cierta clasificación en función del tipo de procesos sociales de los que se trata.

1) En primer lugar tendríamos la cooperación (y la posibilidad de no-cooperación) en lo que forma la base material de la sociedad, los procesos económicos. Siguiendo viejos (y para juicio de algunos, obsoletos, manuales de economía) podemos resumir esos procesos en los de producción, distribución, consumo, instrumentos de intercambio y de crédito. Todos los cuales ofrecen de alguna manera la posibilidad de la no-cooperación.

- En la producción. Aquí tenemos una de las formas clásicas y más conocidas de la no cooperación, aunque no sea normalmente conocida como

un arma específicamente no violenta. Se trata de la huelga. Si el patrón es rico y tiene los medios para explotar a los obreros gracias al trabajo de éstos, la medida obvia es dejar de trabajar hasta que se dé cuenta de que está perdido sin ellos y tenga que sentarse a negociar. Es significativo que uno de los más activos promotores de la no-violencia en la segunda mitad del siglo XX haya sido Jean Goss quien se formó inicialmente como luchador social en el ámbito sindical.

- En la distribución. Aunque la acción política en este renglón pueda llegar a asumir formas que rebasen lo que en rigor se podría llamar no-cooperación, es posible contar entre esta forma de lucha, por ejemplo, la negativa de los estibadores de los puertos a cargar o descargar armamento u otros productos que de alguna manera estén relacionados con un centro o una acción opresora.
  - En el consumo. Se trata aquí del boicot a productos que son del agente opresor o de compañías que lo apoyan o tienen alguna otra forma de relación directa o simbólica. Por el auge que están teniendo las propuestas contra la guerra en esta dirección y por las potencialidades que tiene, me referiré más adelante por separado a este tema.
  - En el intercambio. La forma normal de intercambio en la sociedad capitalista moderna es el dinero. Tradicionalmente la alternativa a esto es el trueque. Pero últimamente han aparecido otras formas de no participar en el sistema oficial de intercambios por medio de la creación de monedas alternativas. El caso reciente de los argentinos, de alguna manera obligados a usar este recurso por la crisis económica de su país, es de los más conocidos. Pero es muy interesante constatar que experiencias parecidas se han realizado también en lugares del primer mundo, entre ellos una comunidad (Itaca) en el mismísimo estado de Nueva York.
  - En el crédito. Una posibilidad, también tradicional y muy efectiva (y por eso mismo combatida a muerte por el sistema de crédito establecido) es la creación de cajas de ahorro, cooperativas, uniones de crédito y en general circuitos alternativos de ahorro y financiamiento. Sin embargo hay que estar en guardia contra la cooptación o absorción parcial de estos instrumentos dentro del sistema convencional, situación bastante frecuente y que, por otro lado, no es un peligro exclusivo de estas acciones alternativas.
- 2) De los económicos, pasamos a los procesos socio-políticos y aquí tenemos lo que propiamente se llama la desobediencia civil. Esta consiste en desobe-

decer las leyes o las órdenes emanadas de la autoridad constituida cuando éstas sean injustas. Cabe señalar algo que de alguna manera se aplica a las demás formas de no-cooperación, aunque aquí toma características especiales por el hecho de que esta desobediencia implica una sanción formal contra quien incurre en ella (lo cual no sucede por ejemplo con el boicot). Lo que dice Gandhi al respecto es que, primero, la desobediencia civil no es sólo un derecho sino un deber del ciudadano, el deber de no participar en ninguna acción que lesione la justicia. Lo segundo es que el que desobedece debe asumir que la autoridad tiene el derecho de castigarlo y, por lo tanto él tiene el deber de someterse voluntariamente al castigo.

Una forma de desobediencia civil que además incorpora la dimensión económica la podríamos llamar la desobediencia fiscal: el dejar de pagar impuestos. La Liga de Opositores a la Guerra en EU ya está organizando formalmente una campaña en esta dirección. Quienes participan dejan de pagar todos o una parte de sus impuestos (que es, simbólicamente, el porcentaje que el gobierno destina al gasto militar) y se comprometen a canalizarlo a obras educativas en beneficio de su comunidad (no se trata obviamente de aprovechar una coyuntura política para ahorrarse un dinerito). Es interesante que en el folleto en que promueven esta acción los organizadores ponen como epígrafe la frase de uno de esos cínicos de los que hablamos más arriba, un general norteamericano que se expresó con desprecio de las manifestaciones en contra de la guerra: déjenlos que marchen todo lo que quieran mientras sigan pagando impuestos. En vez de hacer corajes contra este cinismo, los ciudadanos en cuestión aplicaron la lección de Simone Weil y le tomaron la palabra al general.

Una variante de la desobediencia civil es la desobediencia militar cuyas posibilidades creo que apenas se han explorado. Entre los ejemplos más recientes podemos mencionar los de los soldados israelíes que se niegan a obedecer órdenes que impliquen el ataque a civiles palestinos y más recientemente aún, en los primeros días de la guerra de EU y su coalición contra Irak, el caso de un piloto australiano que se negó a disparar contra el blanco asignado porque las instrucciones que recibió no cumplían las normas internacionales sobre la exclusión de blancos civiles<sup>3</sup>. Más allá de estos casos cuyo significado se

mantiene todavía dentro de lo simbólico, podemos señalar el caso masivo de Filipinas hace casi 20 años cuando la negativa de un importante sector del ejército a obedecer al dictador Marcos, sumada a la movilización civil, precipitó su caída. Y yendo a los casos clásicos o paradigmáticos de las revoluciones modernas (aunque ya no tanto), no habría que olvidar que en buena medida el triunfo de la revolución rusa se debió a la negativa del ejército de seguir combatiendo al servicio del Zar.

Más cercano a nosotros, si no en el tiempo sí en la geografía y en el corazón, es significativo que Mons. Romero haya muerto prácticamente en el momento en que hacía un llamado a la desobediencia militar. Pero da mucho que pensar el hecho de que no se haya recogido de inmediato esta propuesta de Mons. Romero buscando alternativas para el cambio por la vía de la no-cooperación. En este capítulo Mons. Romero no hizo escuela. En vez de ello los revolucionarios salvadoreños y latinoamericanos siguieron por el camino convencional de la lucha guerrillera con los resultados trágicos que ya conocemos. Admiramos sus últimas palabras como una muestra extrema del valor profético que le costó la vida, pero no como una muestra de realismo histórico y astucia política que habría que aplicar consecuentemente. Pareciera que quienes sí lo comprendieron así y captaron el peligro que representaba para ellos fueron sus asesinos. Las denuncias por las violaciones a los derechos humanos se las habían pasado, la propuesta que podía costarles el perder el último sustento de su poder era demasiado. Una vez más, los hijos de las tinieblas fueron más astutos que los hijos de la luz.

En fin, las formas de no-cooperación pueden ser múltiples y siguen abiertas a la creatividad y la imaginación. Entre esas formas originales podemos mencionar la que propone Lisístrata, la obra de teatro clásico griego que fue representada en todo el mundo como una protesta contra la guerra: que las mujeres se abstengan de tener relaciones sexuales con sus maridos hasta que éstos abandonen la guerra. Hay otras formas que resultan un poco más discutibles. Por ejemplo, en los años de la aplicación persecutoria de las leyes antirreligiosas en la época de Calles, los obispos mexicanos idearon como forma de protesta la no-cooperación religiosa. Suspendieron el culto en todas las Iglesias católicas del país. Para empezar, la medida tiene un poco el olor a autogol. Y lo que lograron finalmente fue una reacción popular que acabó yéndoseles de las manos. Quizá más dignas de ser conocidas y estudiadas serían algunas de las formas de boicot que ensayó la Liga Defensora de la Libertad Religiosa que funcio-

<sup>3</sup> Es significativo que el caso no recibió ninguna difusión en los periódicos y menos aún en la televisión, con la excepción de un periódico local de Nueva Zelanda de donde fue recogido para una página de Internet ([www.robert-fisk.com](http://www.robert-fisk.com)).

naron con algún éxito hasta que (otra vez esa tragedia de nuestra historia) fueron desplazadas por las formas convencionales de defensa armada que condujeron al callejón sin salida de la Cristiada.

3) Finalmente, después de las económicas y las sociopolíticas, habría que mencionar las formas de no-cooperación cultural. Quizá éstas no sean otra forma de acción diferente a las anteriores sino el sustrato necesario para todas ellas: no compartir ni cooperar con los valores de la cultura dominante viviendo de acuerdo a los valores alternativos de la justicia, la paz, la austeridad y la pobreza, la cooperación, la armonía con la naturaleza, en lugar de la competencia, el individualismo, el consumismo, el desperdicio y la violencia resultante de todo ello. Pero además de este carácter de sustrato general, no habría que descartar la posibilidad de formas de no cooperación específicas que se pudieran inventar en este ámbito.

### Algunas consideraciones sobre el boicot

Las manifestaciones de rechazo a la guerra y de repudio a los EU han transitado de manera espontánea a la declaración del boicot contra los productos estadounidenses. Por ahí sí podría haber una repercusión en el mediano y largo plazo por la que EU tendría que pagar de algún modo el desprecio a la humanidad que ha patentizado con esta guerra. Pero en aras del realismo que no me he cansado de recomendar habría que reconocer que para esto todavía falta un largo camino por recorrer y numerosos obstáculos por superar (no menos que en el caso de los ciudadanos norteamericanos que han decidido dejar de subsidiar la guerra con sus impuestos). Pero como no hay camino más largo que el que uno tarda en emprender, ofrezco algunas consideraciones sobre el boicot que podrían servir para centrar los esfuerzos incipientes.



Digamos para comenzar que puede haber 3 tipos de boicots: el parcial, el integral y el político con una finalidad bien específica.

#### El boicot parcial

El boicot parcial es el que ha empezado ahora con gran espontaneidad proponiendo el rechazo de los productos o establecimientos emblemáticos del capitalismo norteamericano (coca cola, Mc Donald's, etc.) o, en los casos en que se cuenta con un poco más de información, de los productos de empresas que han apoyado directamente, sea a Bush en su campaña, sea al obscuro negocio de la guerra (uno de los ejemplos más grotescos e indignantes de esto es la empresa en la que participa Dick Cheney, Halliburton, que tenía asegurados con toda anticipación jugosos contratos para la reconstrucción de la industria petrolera iraquí; por cierto esta empresa es contratista de PEMEX pero es difícilmente boicoteable tanto por los grandes contratistas como —peor aún— por el consumidor ciudadano).

Estos primeros intentos oscilan por el momento entre lo que podríamos llamar simbólico en un sentido positivo y lo meramente simbólico, dicho con el sentido negativo que normalmente tiene esta expresión. En el primer caso son esfuerzos positivos por su potencial concientizador y pueden servir como una especie de entrenamiento para pasar a algo más sólido y consistente, mientras que en el segun-

do caso no pasan de ser un simple desahogo al igual que otras manifestaciones de repudio. Como se hacía notar en un reportaje sobre el incipiente boicot en Europa, un ciudadano boicoteador comentaba: se siente bien estar haciendo algo contra la guerra, mientras el representante de una de las empresas boicoteadas declaraba que el efecto en los negocios era imperceptible y que no se preocupaba porque sabía que, a final de cuentas, la economía prevalecería sobre la política.

#### El boicot integral

En el otro extremo tendríamos el boicot integral que más que una acción

aislada es un modo de vida donde la persona se abstiene totalmente de consumir cualquier producto que de alguna manera implique una participación en el modo de vida que rechaza. Y aquí habría que distinguir entre el boicot realmente integral que representa el ideal gandhiano de la comunidad autosuficiente (única forma prácticamente posible de rechazar totalmente los productos del sistema) y el ideal asumido con sinceridad pero necesariamente con limitaciones por quienes no viven en una comunidad de este tipo pero se esfuerzan por mantener la congruencia hasta donde sea posible. Esto se refiere sobre todo a los habitantes del medio urbano pero desgraciadamente cada día es más verdadero también en relación a las comunidades rurales penetradas en la producción y en el consumo por el capitalismo neoliberal.

Me queda claro que a largo plazo alguna versión debidamente actualizada de este tipo de autosuficiencia<sup>4</sup> es la única alternativa al actual sistema de capitalismo desbocado. Pero, hablando realísticamente esto no sucederá a gran escala ni en el corto ni en el mediano plazo. Por lo tanto, por grande que sea su valor ético, de testimonio y como semillas de la nueva sociedad que se van cultivando en el seno de la vieja (valor que de ninguna manera hay que despreciar) como arma específica contra la guerra hay que descartarla.

Es verdad que Gandhi utilizó el boicot en esta forma contra los ingleses para lograr la independencia de la India. Pero en aquellas condiciones todavía era posible dar la espalda a la producción capitalista y encontrar del otro lado la producción local y artesanal. Tanto el boicot como la alternativa podían ser asumidos en corto tiempo por las grandes masas. Para medir la profundidad de los avances del capitalismo neoliberal que ha engendrado esta guerra bastaría constatar hasta qué punto hoy en día da-

<sup>4</sup> Actualizada por ejemplo en la adaptación de avances tecnológicos aprovechables a escala humana o en una extensión flexible del área de autosuficiencia, de acuerdo al principio de subsidiaridad, que también permita el aprovechamiento en condiciones compatibles con la dignidad humana, de las llamadas economías de escala.



mos la espalda a los productos de una transnacional para encontrar del otro lado los productos de otra transnacional. La destrucción, ya no digamos de la producción artesanal sino hasta de la industria local y nacional ha avanzado y sigue avanzando a pasos acelerados. Nos estamos preocupando por dar una batalla en el frente cuando nuestra retaguardia está siendo desmantelada. Esto me hace recordar un consejo leído hace años en un manual de ajedrez para principiantes, llamado Por qué pierde usted en el ajedrez; una de las respuestas era: pierdes lector, porque no sabes cuándo atacar y cuándo defender.

En una de las marchas organizadas en México para protestar contra la guerra empezó a cundir espontáneamente la consigna De Chiapas a Bagdad queremos la paz. Vista a esta luz, la consigna es algo más

que una buena punta de còyuntura. Si es el mismo sistema el que con una mano, digamos mejor, con un tentáculo, se lanza a la destrucción y conquista de Irak para controlar los únicos grandes yacimientos petroleros que no tenía ya bajo su control y con el otro va destruyendo las economías locales, entonces es la misma lucha

la que se opone a la guerra y la que defiende, no sólo el proyecto de autonomía que han defendido los zapatistas, sino las condiciones mínimas de autosuficiencia alimentaria de las comunidades campesinas y del país mismo, desde Chiapas hasta la Tarahumara

Es terrible constatar cómo en Chiapas (y obviamente no es el único lugar) los campesinos, descendientes de los mayas que se llamaron a sí mismos los hombres de maíz, hasta para hacer la tortilla nuestra de cada día, tienen que ir a la tienda a comprar su bolsa de maseca. Y cabe aquí la aclaración de que esto no se debe, como todavía creen algunos ingenuos, al fracaso de las políticas agropecuarias del gobierno, sino al éxito arrollador de una política criminal deliberadamente diseñada para desincentivar (dicen los tecnócratas) la producción nacional de maíz y abrir de par en par las puertas del mercado nacional al maíz estadounidense. Todo lo cual no es sino parte de una política general (por llamarle de alguna manera) tendiente a que ya nadie pueda comprar ni vender si no tiene el logo de la Bestia.

En estas condiciones la resistencia ante la Bestia se vuelve un imperativo ético (e incluso un imperativo de la fe) pero no tiene muchas posibilidades de un éxito político a corto ni a mediano plazo. Pero en tiempos del Apocalipsis no es por el éxito por lo que se mide el valor de las acciones.

### El boicot político con un objetivo específico

Queda sin embargo el tercer tipo de boicot al que nos referíamos, el boicot político específico que, con todas las dificultades que no son pocas, podría tener alguna repercusión en el mediano plazo. Este boicot asume la imposibilidad práctica de que una proporción considerable de la población se una permanentemente a un boicot generalizado de productos que se han vuelto para ella casi una necesidad cotidiana. No se hace muchas ilusiones de que un llamado general a dejar de consumir coca cola tenga un gran impacto (desgraciadamente esa es la verdad). Tampoco se hace ilusiones en cuanto a la cantidad de personas que voluntaria y espontáneamente decidan dejar de consumir un producto. Entonces focaliza la atención en un producto que sea a la vez simbólico y económicamente significativo y organiza una campaña para desincentivar (tomemos prestada la palabra a los tecnócratas) su consumo.

Un par de ejemplos ilustrativos de boicots políticamente focalizados, protagonizados ambos en EU por sendas minorías raciales, son el boicot de los negros a los autobuses de Montgomery por sus políticas segregacionistas en la época de Martin Luther King y la lucha por los derechos civiles, y los boicots organizados por la Unión de Trabajadores Agrícolas de California (de origen mexicano y filipino) contra la uva cosechada con su trabajo sometido al efecto nocivo e incontrolado de los plaguicidas. En el primer caso fueron las mismas circunstancias las que dictaron a quién había que boicotear. En el segundo, sabiendo realísticamente los trabajadores que un llamado a boicotear todos los productos que comercializaban sus patrones simplemente no tenía posibilidades de éxito, (aunque todos ellos eran producidos en las mismas condiciones laborales y con los mismos plaguicidas) eligieron un sólo producto, la uva<sup>5</sup>. A continuación emprendieron una campaña que incluía no sólo el llamado general a no consumir la uva sino la organización de piquetes frente a

<sup>5</sup> Cuyo simbolismo se relacionaba con la frase bíblica de las *viñas de la ira*, frase que había sido retomada hacía poco por el escritor norteamericano John Steinbeck como título de una novela que describía las condiciones miserables de los campesinos —los farmers— de una región de EU.

los establecimientos que las vendían para pedir la colaboración de los clientes de los mismos. Después de 3 años las ventas de ese producto habían descendido de tal manera que las empresas productoras tuvieron que sentarse a negociar con el sindicato. Fue una lucha larga y laboriosa, pero habría que estudiarla para poder aplicar sus lecciones a algún boicot actual con posibilidades de éxito político.

### La acción directa noviolenta

Si el proceso personal y colectivo de conversión y la no-cooperación son las principales armas de la no-violencia, ¿dónde entran las acciones que implican enfrentarse desarmados a las fuerzas del enemigo y que para muchos parecen constituir las acciones típicas de la no-violencia?

Una primera aproximación a la respuesta la podemos dar recurriendo a las nociones tradicionales de estrategia y táctica. La no cooperación y el proceso de conversión constituyen la columna vertebral de la estrategia noviolenta de cambio social. Las acciones del tipo al que nos referimos corresponden a una de las posibles tácticas por las que la estrategia general se actualiza en las coyunturas particulares. Estas acciones caen en la categoría de lo que se ha denominado en el vocabulario de la no-violencia como acción directa.

Si, como dijimos antes, el arma potencial de la no-violencia en términos globales está en los números, en términos individuales el arma que tiene cada militante noviolento es simplemente su cuerpo. Este tipo de acción directa consiste en utilizar el propio cuerpo (obviamente desprovisto del otro tipo de armas convencionales) para ponerlo frente al adversario (que sí está armado) en la ocupación, defensa u obstrucción de un espacio, de la naturaleza, o de otros seres humanos amenazados de destrucción. En los últimos años del siglo XX proliferaron los ejemplos de este tipo de acción: las irrupciones de los pacifistas estadounidenses en los centros de almacenamiento de armas de destrucción masiva de su país; el movimiento social-ecologista de Chico Mendes en Brasil encadenándose a los árboles de la Amazonia que ganaderos y contratistas querían derribar (acción emulada en días recientes por el Frente Cívico de Morelos en defensa del predio del ex-Casino de la Selva), las diversas tomas de palacios municipales y de gobierno que proliferaron en México en los días de auge de la lucha por la democracia (no todas igualmente noviolentas pero entre las que se propusieron explícitamente serlo, podemos citar la de San Luis contra Fausto Zapata y la de Tabasco contra

Roberto Madrazo) y finalmente (¿cómo olvidar esas imágenes?) las de las mujeres indígenas en Chiapas enfrentando sus cuerpos al ejército para impedir la entrada a sus comunidades. En esta categoría entrarían también los llamados «escudos humanos» ya sea en la modalidad practicada en Centroamérica en los 80's, ya en la que se ha especializado la organización Brigadas Internacionales de Paz (PBI, como es conocida por sus siglas en inglés) como una especie de guardaespaldas noviolentos de personas o grupos amenazados, ya en la que se puso en marcha contra la guerra de Irak.

Ahora bien, si recordamos lo dicho por Simone Weil sobre lo que es la fuerza comprenderemos que estas acciones ponen a quienes las emprenden en la situación en que pueden ser sencillamente reducidos a las calidades de cosas (esto es, de cadáveres en el caso extremo). Y de acuerdo a la ley de la gravedad, eso es lo que sucederá naturalmente. Querer detener los grandes proyectos capitalistas o el gran aparato represivo de los estados modernos con

sólo los cuerpos es como querer detener una locomotora encarrerada plantándose ante ella. Por cierto eso es lo que sucedió literalmente con el veterano de guerra norteamericano Brian Willson cuando, también en los años 80's y realizando este tipo de acción directa, fue arrollado por un tren que transportaba armas gringas para el ejército de El Salvador. Corrió con suerte si consideramos que nada más perdió las dos piernas.

Por sí mismas este tipo de acciones sólo puede lograr eso, en la lógica natural de la confrontación de fuerzas. Puestos en esta perspectiva natural de enfrentar a la fuerza agresora un obstáculo igualmente físico, sería infinitamente más racional que esos cuerpos estuvieran armados y entonces, a ver cómo se miden con la fuerza en su propio terreno. Eso no es otra cosa que la doctrina tradicional de la legítima defensa y no se puede negar que hay un elemento perfectamente natural, racional y muy humano en ella.

Pero se me objetará que no todas esas acciones han terminado de esa manera y algunas parecen haber tenido un éxito notable. En efecto, enfatiqué que esas acciones no pueden lograr nada por sí mismas. Adquieren sentido en conjunción con los principios estratégicos de la no violencia, en particular con el proceso de conversión o de concientización. La acción directa crea o aprovecha la conciencia social que rechaza la injusticia (y al aprovecharla la impulsa, si la acción está planeada como se debe). Cuando en la sociedad existe ya un sustrato de conciencia ética y quienes detentan el poder de la fuerza tienen cierto grado de permeabilidad a ella, entonces estas acciones pueden tener en el corto plazo el poder disuasorio que se suele esperar de ellas. El poder represor se detiene ante los cuerpos desarmados, no

por la fuerza de esos cuerpos, no por una correlación de fuerzas materiales, sino por la de la conciencia social existente y el respeto que de ella tengan las autoridades. Parecería obvio que es éste y no otro el poder de estas acciones, pero es necesario recalcar-



lo, a fin de evitar la ilusión de la que hablaba Simone Weil, ilusión que irremediabilmente conduce a una brutal desilusión.

Una de las objeciones más o menos frecuentes que se hace a la no violencia gandhiana es que funcionó contra un imperio relativamente civilizado como era el imperio británico (se supone que los ingleses, por déspotas que fueran no habían abandonado del todo su viejo ideal de ser considerados un gobierno de caballeros, de gentlemen) pero que no hubiera funcionado contra la abierta barbarie de Hitler. Dejando de lado el hecho de que este planteamiento sobrevalúa la caballerosidad de los ingleses que llegaron a comportarse de manera bastante canallesca, sobre todo en los rincones más apartados de la India (como las provincias musulmanas de lo que después se convertiría en Pakistán) esta objeción es válida si reducimos la no violencia a la eficacia a corto plazo de este tipo de acciones o si simplemente sobrestimamos

mamos su eficacia o su importancia relativas. En estos momentos no es necesario remontarse hasta Hitler para darse cuenta de que estas acciones no violentas no funcionan contra quien ha llegado a despreciar a la humanidad y a sus valores éticos más elementales con una soberbia insolente. Las comparaciones de Bush con Hitler serían más instructivas si en vez de ser un mero desahogo visceral o un gastado recurso de estigmatización ideológica, nos enseñaran un poco de realismo histórico. ¿Se hubiera detenido Hitler por el hecho de que proliferaran manifestaciones de repudio en Francia y en Inglaterra? Evidentemente hizo falta algo más para detener al nazismo. Y no hay que olvidar que costó la sangre de millones. La no violencia tiene la esperanza de reducir ese sufrimiento inmenso de la guerra, pero Gandhi sabía muy bien lo que afirmaba San Pablo: sin derramamiento de sangre no hay liberación. Pensar lo contrario es una falta de realismo infantil. Para decirlo con las palabras de Simone Weil, es vivir en la total ilusión.

En resumen: el problema no es la no violencia en sí, sino la falta de realismo y el confundir un tipo de acción de naturaleza táctica con una estrategia necesariamente a largo plazo.

### La Acción Directa como Acción Simbólica

La llamada acción directa tiene su lugar en la no violencia como una táctica tiene su lugar naturalmente dentro de la estrategia general. Pero después de lo dicho anteriormente sería conveniente rectificar el nombre mismo de este tipo de acción, pues aunque así se le llama comúnmente en los manuales y en la práctica de la no violencia, resulta particularmente engañoso (como lo es en el mismo sentido el nombre de escudos humanos). Su efecto es más indirecto que directo. Tiene sentido más en relación a los procesos generales de conversión y no-cooperación que directamente como obstaculización de las fuerzas del adversario. Sería más adecuado considerarla como acción simbólica.

Dijimos que éste tipo de acción crea o aprovecha la conciencia social que rechaza la injusticia. En las contadas excepciones en que el nivel de conciencia existente en la sociedad y en las autoridades permite la eficacia a corto plazo, aprovecha esa conciencia. Pero la regla general es que su eficacia no se dé a corto plazo y entonces aparece la función que le es más propia, que es la de crear conciencia, para lo cual puede ser un arma muy poderosa que no debe usarse a la ligera. Tiene la característica de que, en este sentido, tiene éxito aunque fracase y precisa-

mente tiene éxito porque fracasa lo cual no es a final de cuentas sino el misterio de la cruz. O, para que no suene tan paradójico, habría que decir que tiene éxito en el largo plazo para despertar la conciencia aun si en el corto plazo el resultado es el resultado natural cuando un ser desarmado se enfrenta a la fuerza (resultado natural que es, recordémoslo, el ser vencido por la fuerza). La lección es más impactante cuando va rubricada con sangre. Por eso no hay que usarla a la ligera, porque la tinta para esta clase de firma no se vende a precio insignificante.

Vamos por partes para que se entienda mejor.

Una acción de este tipo es comparable a lo que en la metodología de la educación popular se conoce como dinámicas o lo que los indígenas de Chiapas conocen como señas: es la puesta en escena o dramatización con fines didácticos de alguna realidad social. Solo que este tipo de acción no violenta se dramatiza en la misma realidad y los riesgos que corren los personajes no son nada ficticios.

La concientización puede referirse a muchos aspectos de la realidad, pero uno de los primeros consiste en desenmascarar al sistema opresor. Dijimos arriba que hay muchas maneras por las que un sistema injusto se asegura nuestra cooperación, pero la primera es ésta: que se presenta como legítimo; sus aspectos más repulsivos aparecen como necesarios; si utiliza la violencia es para protegernos de los malos, si las autoridades tienen privilegios éstos no son más que la distinción que es natural para poder gobernar. Una vez que se cae esta máscara y vemos el verdadero rostro de la mayoría de los gobiernos nos damos cuenta de que no son más que, como decía San Agustín, bandas de ladrones mejor organizadas; perdiendo su autoridad moral pierden lo que les permitía exigir obediencia y cooperación.

Allá por los años 70's había en latinoamérica una teoría guerrillera que justificaba sus acciones violentas con un argumento que iba en esta línea: el capitalismo es represor, pero lo disfraza y la mayoría de la gente no se da cuenta de ello. Al emprender acciones violentas contra el estado lo obligamos a mostrar su verdadero rostro violento pues sale a reprimir esas acciones; así la gente se dará cuenta. Pero esta teoría (que no estaba muy lejos de justificar el terrorismo) se distingue de la postura no violenta en dos puntos cruciales, uno político y otro ético. En cuanto a lo político, no se daban cuenta de que lo que lograban era exactamente lo contrario de lo que se proponían: su violencia le daba al estado la mejor coartada para justificar la suya propia (¿no es esto exactamente lo que pasó con el atentado del

11 de septiembre y la respuesta violenta de los EU?). En cuanto a lo ético hacían que el costo de la lección se pagara con la sangre de otros, muchas veces inocentes. Quien quiera dar una de estas lecciones desde la filosofía noviolenta sólo puede arriesgar su propia sangre.

### La expulsión de los mercaderes del templo

Con un ejemplo se entenderá mejor todo esto y creo que el Evangelio nos proporciona uno excelente. Es el episodio conocido como la expulsión de los mercaderes del templo.

Este episodio de la vida de Jesús les causa problemas a algunas personas precisamente por lo que toca al tema de la violencia. Parece un episodio indiscutiblemente violento. A unos, puristas del pacifismo (que no es lo mismo que la noviolencia) les escandaliza que Jesús, al que imaginan unilateralmente manso y humilde de corazón, haya podido incurrir en un acto de violencia de este tipo y buscan traducciones y exégesis que minimicen los aspectos más molestos, como el látigo que se hizo Jesús al calor del momento. Otros, en el extremo contrario, quieren ver en ese episodio una justificación evangélica de la vía armada, como si no hubiera ninguna diferencia entre echarle por tierra el negocio a un usurero y masacrar hombres mujeres y niños inocentes (o dar pie a que sean masacrados). Creo que se equivocan ambos y que el revisar la acción de Jesús en este contexto puede hacernos descubrir su verdadera dimensión y sentido.

Aquel galileo de Nazaret que se pasó la mayor parte de su vida trabajando de carpintero, había tenido sin duda muchas oportunidades de descubrir en su vida cotidiana el abismo que mediaba entre la práctica de las clases dirigentes (escribas, fariseos y doctores de la ley) y el ideal de la Ley de Moisés como se la habían enseñado sus piadosos padres. Y cuando pasó a otra etapa de su vida (conocida tradicionalmente como su vida pública) no tardó en confirmar en su primer recorrido por las sinagogas de la región que a los celosos guardianes de la ley les tenía sin cuidado si un ser humano era sanado o seguía enfermo, si vivía o moría. Constató que esas gentes honraban a Dios con sus labios pero no con su corazón y que su apego a la tradición del sábado ignoraba que éste se había hecho para que el hombre común, como ése que le había enseñado el oficio de carpintero, descansara de su pesado trabajo por lo menos un día a la semana y no para que fuera abrumado todavía más en ese día por las absurdas prescripciones de los maestros de la ley. Y segu-

ramente tampoco tardó mucho en descubrir que esa actitud no era meramente un problema de carácter y de mentalidad estrecha, sino que había un interés contante y sonante detrás de ella. Con el pretexto de la piedad esos hipócritas se lanzaban sobre los bienes de las viudas, inventaban mandamientos humanos que sobreañadían a los de Moisés para evadir sus obligaciones económicas y, en fin, echaban cargas pesadas sobre las espaldas de los demás que ellos no tocaban ni con la punta de un dedo.

Cuando aquel provinciano tan ordinario en apariencia viajó a la capital pudo resistir a la fascinación que hacía presa de sus paisanos que, campesinos al fin y al cabo, quedaban boquiabiertos por la grandeza y la majestuosidad del templo. De algún modo él podía ver a través de esa aparente solidez e intuía que de tan imponente edificio no quedaría piedra sobre piedra. De manera análoga tampoco se impresionaba como ellos con la publicidad de la filantropía y piedad de los poderosos que daban abundantes limosnas y cacareaban en las esquinas su propia bondad. Sabía que todo eso no era más que un gran negocio blanqueado por la pretensión de piedad y que el centro real y simbólico de todo ese sistema era el mismísimo templo de Jerusalén.

De modo que en el momento en que todas las circunstancias parecían converger en lo que sólo podía ser una gran crisis, y contando con el apoyo, por lo menos momentáneo, de una enorme y entusiasta muchedumbre, el carpintero, ahora rabí de Nazaret procedió a lo que según los paralelismos actuales podríamos describir como la toma del templo. Uno de los momentos culminantes del plantón resultante fue la citada expulsión de los mercaderes que seguramente habrá contado con más de un entusiasta colaborador voluntario que aprovechaba para ajustar cuentas pendientes con los odiados usureros. No sabemos si habría algún equivalente del grafiti o las pintas en la Palestina del siglo I, por lo pronto las palmas serían el equivalente de las mantas y de las pancartas; todo el ambiente hace pensar en todos esos rasgos de una gran movilización popular contra los símbolos de la opresión, cuando los pobres (esos optimistas incorregibles, decía Chesterton) se imaginan que la liberación está a la vuelta de la esquina. Demasiadas repeticiones en liturgias, a veces intensamente vividas, pero demasiadas veces sosas y rutinarias, nos han hecho sordos y ciegos para percibir la carga revolucionaria que debe haber tenido la consigna repetida eufóricamente por las masas: Hosanna al Hijo de David! Estaríamos de seguro más cerca de captar el ambiente si nos imagináramos un equivalente actual: ¡Zapata Vive, la lucha sigue! con el heredero de Zapata cabalgando desafiante en

medio de la multitud envalentonada. Díles que se callen, tratan de intimidar las autoridades, y la respuesta tajante: Si callan éstos, van a empezar a hablar las piedras.

Pero el tal Jesús de Nazaret, con toda su bondad y compasión por las multitudes hambrientas y sufrientes, no era ningún ingenuo en términos políticos. No podía pensar que la acción directa de la toma del templo por una multitud congregada ahí para las fiestas y pronta a regresar a sus casas apenas terminaran éstas, iba a destruir ese sistema profundamente arraigado en las mentalidades y las estructuras sociales. Toda la sociedad dependía de ese sistema y de su complicidad con el Imperio Romano (incluidas por supuesto sus bien armadas legiones). Los grandes intereses económicos que estaban en

juego seguramente no se iban a conformar tan fácilmente con ese atrevido atentado contra sus privilegios. Ciertamente Jesús no iba a pensar que con esa acción transformaría la sociedad. Algunos de sus discípulos, más propensos a vivir en la ilusión, quizá sí lo pensaban así, tanto, que ya estaban peleándose por los huesos más jugosos en el gobierno revolu-

cionario que les parecía inminente. Pero aun ellos eran lo suficientemente realistas como para prever que eso no se podría lograr sin el concurso de algunas espadas. En cuanto a él, el rabí que conocía los secretos de los corazones, sabía perfectamente que los poderosos no iban a cruzarse de brazos ante una provocación de tal magnitud. El resultado natural de haberse metido con ellos, era predecible por inevitable (tan inevitable como la ley de la gravedad, diría Simone Weil). La aventura no iba a quedar impune y el responsable principal pagaría su atrevimiento hasta la última gota de sangre. Claro que no se trataría de una venganza, sino de la conservación del estado de derecho y, en último caso, si las leyes no daban para cubrir las apariencias por más que se estirara su interpretación, siempre existía la razón de estado, el argumento de realpolitik según el cual era preferible que muriera un hombre y no que se perdiera todo un pueblo.



Entonces ¿por qué haber emprendido esa acción que no perdonó ni a los grandes ni a los pequeños comerciantes (aunque se les trató en forma diferente según el caso)? Si no existía ni remotamente la posibilidad de que una acción así transformara el sistema de dominación político-económica-religiosa, y si el que la encabezó no era persona que se hiciera ilusiones, entonces es que la acción, más que emprenderse por sus resultados directos, fue llevada a cabo por su significado simbólico. De esa manera quedó grabada para siempre en la mente y el corazón de todos sus discípulos y de la humanidad entera la lección, impartida por una autoridad incomparable, de que los responsables del culto tienden a convertirlo en un negocio: han convertido la Casa de mi Padre en una cueva de ladrones. El rabí de Nazaret era un experto en

desenmascarar las pretensiones de legitimidad de las autoridades: explotan a los pueblos como si fueran de su propiedad y luego todavía se hacen llamar benefactores. Los poderes económicos son aquí tan desnudados como los políticos. Más allá del negocio específico del culto religioso, el desenmascaramiento toca a todos los que centran la existencia en el comer-

cio. Las mismas variantes en las diversas versiones, algunas de las cuales suavizan la expresión de la cueva de ladrones a la han convertido en un mercado, no hacen sino subrayar la poca distancia que va de lo uno a lo otro: una sociedad regida exclusivamente por el libre mercado no es muy diferente de un pueblo en manos de bandidos.

Hay otra frase que, como todas las frases evangélicas, soporta muchos niveles de interpretación, desde las descripciones sociopolíticas hasta llegar a las grandes profundidades teológicas, pero es claro que a este proceso de desenmascaramiento, se le pueden aplicar muy bien las palabras: conocerán la verdad y la verdad los hará libres. La primera esclavitud que impone un sistema político de dominación se basa en el engaño sobre su verdadera naturaleza. No somos libres mientras nos creamos las mentiras sobre su supuesta legitimidad. Una vez que conocemos su verdadero rostro, hemos comenzado el camino de la libertad. No es ya la libertad plena, es apenas el primer paso, pero un primer paso nada des-

preciable. Incluso en estos momentos terribles en que el gran poder de los EU deja establecido a sangre y fuego cuál será la suerte de todos aquellos que no acepten sus designios, no es poca cosa que haya quedado al descubierto la verdadera naturaleza de ese sistema capitalista y de las supuestas democracias que lo acompañan. El desplazamiento, en los sistemas políticos representativos, de la representatividad por los grandes intereses económicos, el carácter instrumental del estado con respecto a esos intereses, la realidad del imperialismo, proposiciones que las gentes sensatas consideraban afirmaciones de ultras, o resabios de un marxismo trasnochado<sup>6</sup>, hoy son verdades que cualquier persona medianamente sensata ve con la misma claridad con la que ve que Bush desató una guerra pasando por encima de las Naciones Unidas o que Aznar lo apoyó contra la opinión del 90 por ciento de los españoles. El defensor mundial de la democracia (en el que todavía creían algunos bienintencionados) ha sido desenmascarado.

Si la acción simbólica de Jesús en el templo concluyó en el martirio, lo mismo podría decirse que será el resultado natural de acciones no violentas emprendidas en circunstancias análogas. Puede ser que eso sea lo que toca en algunas ocasiones. Pero entonces hay que emprender la acción con plena conciencia de qué es lo que implica. Es un grave error emprenderlas bajo la ilusión de que los hombres y mujeres desarmadas triunfarán en el corto plazo y de manera directa frente a los que están armados. Hay una posibilidad real de que eso suceda, puesto que ya ha sucedido, pero esta posibilidad es siempre frágil

<sup>6</sup> Se impone una aclaración para evitar malentendidos. Hay algunos marxistas que han asumido una actitud de pues todo esto tan terrible no hace más que darnos la razón a lo que nosotros siempre hemos dicho. No es esa nuestra postura. Ciertamente, siguiendo a Simone Weil, hemos intentado rescatar algunas grandes verdades que se encuentran en Marx y que se han olvidado, o se han querido olvidar, con el pretexto del fracaso histórico de un sistema inspirado en él. Pero esperamos que haya quedado claro que, como a Simone Weil, nos interesa, no el marxismo, sino la verdad, encuéntrase donde se encuentre, y que el rescatar algunas grandes y muy relevantes verdades que se encuentran en Marx conlleva el rectificar con libertad una formulación filosófica que las había oscurecido o distorsionado. En otras palabras, no es necesario ser marxista para reconocer hoy en día que el estado está al servicio de los intereses capitalistas. Y el no ser dogmático permite reconocer la verdad histórica sin hacer de ella un principio filosófico y sin excluir a priori posibles excepciones o matices o, digámoslo con Simone Weil, sin confundir la ley de la gravedad con la totalidad de lo real.

y ya hemos expuesto sus condicionantes y limitaciones. Ciertamente un cristiano sabe que el martirio no está desprovisto de eficacia, incluso de eficacia histórica. Pero esta eficacia funciona a otros ritmos y a otras profundidades muy diferentes de las de la mera acción política, no de manera directa. Monseñor Romero anunció que resucitaría en su pueblo. Podemos creer que así está sucediendo y no sólo en el pueblo salvadoreño. Pero la plena liberación política y económica que él y su pueblo esperaban todavía está muy lejos, en algunos aspectos incluso parece que se ha retrocedido. Lo mismo podría decirse de la escudo humano Rachel Corrie. Podemos tener la esperanza de que a la larga su sacrificio no será en vano. Por lo pronto ya llamó la atención mundial hacia la guerra cotidiana contra los palestinos, guerra que muy bien podía haber desaparecido (como muchas otras similares en el mundo) en medio del humo y el fuego de la guerra convencional contra Irak. Y es de esperar que esta conciencia seguirá creciendo. Pero a corto plazo, ella fue aplastada y los hogares palestinos destruidos.

## Final

Hemos hablado aquí de la racionalidad de la no violencia, de sus estrategias y de sus tácticas, del poder de la verdad y del desequilibrio natural ante la fuerza y de la forma de vencer ese desequilibrio usando las mismas fuerzas naturales. Hemos hablado incluso de que la muerte por martirio tiene una racionalidad pedagógica que tiene a su vez repercusiones políticas. Hemos tenido que hablar en estos términos porque ése era el objetivo de este trabajo. Pero para un cristiano debe quedar claro que hay otro poder sobre el que no hemos sido tan explícitos y que es la razón última del ser y del poder, tanto de las acciones de la no violencia en nuestra época como de las acciones emprendidas hace dos milenios por Jesús de Nazaret. Se trata de la otra cara de la escena del templo que no es la ira contra los mercaderes; se trata de aquéllo sobre lo que escribió San Pablo, sin lo cual de nada nos sirve entregar el cuerpo para ser devorado por las llamas o para ser destrozado por las armas del enemigo. De ninguna manera es forzada la paráfrasis: Puedo planear y ejecutar las acciones no violentas con todo el rigor metodológico indicado, puedo analizar las leyes históricas con la sutileza de los ángeles, puedo clamar contra las injusticias y denunciar por todos los medios a los opresores, si no tengo amor, no soy sino bronce estruendoso o címbalos que resuenan. ☐

# Zapatismo y Gandhismo: fronteras que se tocan en la lucha social

Pietro Ameglio

Pietro Ameglio, activista no violento en varias experiencias, miembro fundador de Serpaj-México y del Colectivo Pensar en Voz Alta

## Introducción

Se ha analizado al zapatismo<sup>1</sup> —movimiento social de origen indígena con amplia aceptación en numerosos espacios de la sociedad civil nacional e internacional<sup>2</sup>— desde sus varias facetas, todas ricas y complejas, pero pensamos que aún hay una no suficientemente analizada y que lo articula a una amplia cultura universal milenaria: su relación con la no violencia activa, no sólo con la lucha social en general sino con una específica tradición dentro de ésta. Nos proponemos aquí sólo apuntar algunos elementos centrales de esta relación —en sus similitudes— que nos puedan ayudar en la reflexión entre grupos de muy diferentes identidades de lucha. Con ésto no pretendemos atribuirle al Ejército Zapatista

de Liberación Nacional (EZLN) una intencionalidad central no violenta que no tiene, al menos explícitamente. Sólo se trata de un humilde intento de lectura de una parte de las formas en que, nos parece, se expresa la lucha zapatista, desde cierta caracterización de la cultura de la no violencia activa.

Partimos de lo que podría ser una paradoja: el EZLN es un ejército militar que realiza acciones en el campo de la no violencia activa.

Así, para acercarnos al tema del artículo: zapatismo, lucha social, gandhismo y no violencia activa, me parece que la primera condición debiera ser romper los pre-juicios y el fetichismo hacia el tema de las armas; ser capaces de mirar a este ejército con cierta profundidad. Sin tampoco esconder o mistificar nada: ante todo el EZLN es un pueblo<sup>3</sup> indígena-campesino en armas —no una guerrilla de *iluminados urbanos*—, que ejerce una legítima autodefensa armada<sup>4</sup> frente a la posibilidad de su desaparición física, social, política y cultural, y que, sin embargo, realiza, casi desde el inicio de la declaración de guerra del 1º de enero de 94, muchas acciones —en el plano táctico y estratégico— que se localizan en el campo de la no violencia activa:

«Queremos que nos ayuden a que nuestras armas sean inútiles. Si existe otro camino hágannoslo ver» (Comunicado CCRI-enero, CND-agosto, 1994).

Asimismo el hecho de realizar acciones no violentas, no significa en ninguna medida que el EZLN esconda el uso de la fuerza armada como su identidad central —ni tampoco que existan condiciones para cambiar ésto en el corto plazo—, sino que su accionar no se agota en ella y que, en lo posible, busca transitar hacia otras etapas de la lucha político-mili-

1 Este artículo es parte de un capítulo del libro del mismo autor: *Gandhi y la desobediencia civil. México hoy*. Ed. Plaza y Valdés. Por otro lado, queremos puntualizar que usaremos el concepto de *gandhiano* y *no violento* como sinónimos, lo que no significa que desconozcamos que la cultura no violenta es mucho más amplia y variada, incluso con contradicciones en varias de sus experiencias históricas con la *gandhiana*; este artículo en parte mostrará una de esas contradicciones respecto a la identidad armada zapatista.

2 Es claro que el zapatismo propiamente dicho engloba en primer término a toda su estructura militar, acompañada de las bases de apoyo. Sin embargo, cada vez más el contagio y contacto con la sociedad civil nacional e internacional ha ido expandiendo esta cultura hasta los niveles de ir construyendo un movimiento social ampliado que puede ir desde la simpatía hasta la empatía. Resulta oportuno clarificar que sea el zapatismo, y más aún la sociedad civil, son dos proyectos en permanente construcción y formación, humanización, que debemos entre todos apoyar y hacernos co-responsables para que se consoliden; son procesos de media y larga duración, aunque se articulen —como todo en la historia— con la coyuntura. Es también innegable que cada vez más se puede hablar, en un sentido amplio, de una cultura zapatista.

3 Decía hace pocos días el indígena chol chiapaneco Víctor Guzmán en una entrevista, en el Congreso Nacional Indígena de Nurió, Michoacán: «Reconozcamos que el EZLN no está compuesto por individuos sino por pueblos» (4-3-01; CNI). Corrijamos entonces: no es «un pueblo en armas» sino «muchos pueblos en armas», ya que lo maya es sólo un genérico para englobar a numerosos pueblos con raíz común pero de identidades históricas bien diferenciadas.

4 Para comprender mejor el carácter armado del zapatismo consideramos que es necesario remitirlo al tema de la autodefensa armada y no al de la identidad violenta.

tar y política, sin nunca dejar de considerar el hecho de estar en guerra. Por ello no estamos diciendo que el ejército zapatista sea un movimiento noviolento, sino que realiza varias acciones políticas y políticas militares en un estilo de la no violencia activa. Desde luego, podríamos simplemente habernos referido a ciertas formas de lucha zapatistas como acciones político-militares o políticas, y probablemente en su estrategia así se encuadren; sin embargo pensamos que, aunque puedan no estar explícitamente conceptualizadas por ellos desde esta cultura noviolenta, sí tienen grandes afinidades con ésta que vale la pena reflexionar. No son tampoco elementos contradictorios: el carácter de las acciones puede ser político-militar o político —las propias acciones gandhianas también se expresaban así—, pero la forma que adoptan, en parte, pertenece a la cultura universal de la no violencia activa. Asimismo, por supuesto, no todas las formas de lucha zapatistas se agotan en esta caracterización.

En muchos sentidos, la sociedad civil y la sociedad política nacional e internacional han reaccionado a este llamado del EZLN de los inicios de 1994 en el sentido de «ayudarles a buscar un camino distinto al de la vía armada», con lo que se ha desplazado la guerra como combate más hacia el terreno de la política, durante la tregua militar. Las formas de acción zapatistas se han ido diversificando con base en su relación con la sociedad civil y el cerco militar-paramilitar-económico-político-social a que han sido sometidos por parte del gobierno mexicano y sus fuerzas aliadas: la lucha armada, la lucha político-militar, la política, la socio-económica y la lucha no violenta activa. Cada tipo de lucha no excluye las otras formas, se dan de manera simultánea, con mayor o menor visibilidad según la coyuntura.

### ¿No violencia activa?

Pero, ¿a qué nos referimos al hablar de la lucha no violenta activa? Es el momento de profundizar dicho concepto asumido explícitamente desde la hipótesis inicial de este trabajo.

El concepto de no violencia no es afortunado en cuanto remarca más la negación o pasividad frente a algo —la violencia—, que la construcción activa de algo preciso, por eso sus principales seguidores han preferido llamar a esta forma de lucha de otra manera: Gandhi, su mayor inspirador y ejecutor contemporáneo, prefirió acuñar un término original: satyagraha («la fuerza de la verdad») para denominarla; Martin Luther King: «la fuerza del amor»; el movimiento filipino que derrocó a Ferdinand Mar-

cos: «el poder del pueblo»; en Brasil la llaman «la firmeza permanente»; para los zapatistas es «la resistencia». En realidad, la no violencia activa es, a la vez, un medio de lucha social contra lo inhumano, y un fin: construir un modelo de orden social diferente. Precisamente la importancia de agregarle al concepto de no violencia el apellido de activa<sup>5</sup> radica, en parte, justamente, para distinguirla de ciertas formas tradicionales pacifistas que se limitan sobre todo a no hacer algo, aspecto que en la lucha no violenta (entendida como no-cooperación) constituye una etapa importante pero no la central. La lógica de la no violencia activa parte de la confrontación inicial hacia lo inhumano e injusto existente, a través de formas creativas que respeten la identidad humana del adversario, a partir sobre todo de la interposición de cuerpos y la acumulación de fuerza moral y material. Para ello los movimientos no violentos de todo el mundo han visto la necesidad de desarrollar formas de verdaderos ejércitos no violentos<sup>6</sup>, con altos niveles de disciplina, de sentido del sacrificio y modos de intervención en la confrontación, similares a los ejércitos armados pero con una lógica de la acción opuesta respecto a la relación entre el uso de la fuerza material y los cuerpos del adversario<sup>7</sup>. La lucha de los satyagrahis gandhianos era ésta, así como también en parte lo es la de las bases de apoyo.

5 «A mi juicio, la no violencia no tiene nada de pasivo. Por el contrario es la fuerza más activa del mundo... Es la ley suprema»; «No se puede enseñar la no violencia al que tiene miedo de morir y no tiene la energía de resistir. Un ratón sin defensa no es no violento cuando se deja matar por el gato» (M. Gandhi. En lo que yo creo. Mérida, Ed. Dante, 1987, pp.134, 142).

6 Gandhi se veía a sí mismo como un «soldado al servicio de la no violencia» (Ibidem, p.147), y creó poco antes de morir al cuerpo no violento de los Shanti Sena, especializado en intervenciones dentro de situaciones de guerra —ese caso por el conflicto hinduista/musulmán— mismo que continuó después su discípulo Vinoba. El movimiento gandhiano asimismo desarrolló varias formas de voluntariados cercanas a lo que podrían considerarse ejércitos no violentos, destacando la figura de los satyagrahis, ligados al trabajo constructivo en las aldeas y a acciones públicas no violentas de desobediencia civil y no-cooperación. (Pietro Ameglio. Gandhi: autonomía y desobediencia civil, dos formas para construir el pleno autogobierno. Cuernavaca, UAEM, 1999, pp.126-127).

7 En esta concepción y práctica de ejército armado radical sería la principal diferencia de fondo entre la cultura zapatista y la gandhiana o no violenta. Sin embargo, sin dejar de reconocer esta situación central, avanzamos en la reflexión que estamos desarrollando.

En este estilo de confrontación directa e indirecta del adversario y de construcción paralela de un orden social más humano y acorde a la cultura correspondiente, se basa la hipótesis de que el zapatismo es un ejército que realiza también acciones de una cultura no violenta, según la más profunda identidad cultural del pueblo indígena que lo engendra o que la coyuntura lo reclame. Como complemento y para reforzar esta hipótesis, en una reciente entrevista, Marcos explicitó un principio central de la estrategia de lucha no violenta común al zapatismo, la relación inscindible entre los medios y el fin: «...consideramos que no es ético que todo se valga por el objetivo del triunfo de la revolución. Todo, incluyendo llevarse entra las patas a civiles, por ejemplo... No creemos eso de que el fin justifica los medios. Finalmente nosotros pensamos que el medio es el fin. Construimos nuestro objetivo a la hora en que vamos construyendo los medios por los que vamos luchando»<sup>8</sup>.

Asimismo, si entendemos la no violencia activa como un conjunto de valores absolutos, a-temporales y sagrados, válidos por igual en cualquier trama histórica personal y colectiva, entonces resultará muy difícil reflexionar al respecto sobre algunos de los movimientos de liberación actuales más importantes que incursionan en este terreno desde matices diferentes a los clásicos. Con esto no queremos negar el valor de la experiencia radical gandhiana —origen de la no violencia moderna—, de Martin Luther King o de César Chávez, sino que queremos introducir la idea de escalas y procesos diferenciados según su espacialidad y temporalidad en esta forma de lucha social, con lo que empieza a resultar importante plantearse con claridad la etapa de inhumanidad en que se está, cómo detenerla o desarmarla —primer imperativo moral— a la mayor brevedad, y también considerar la relación y magnitud de la experiencia y fuerza moral-material acumulada en el propio



<sup>8</sup> Gabriel García Márquez y Roberto Pombo. Habla Marcos. Entrevista. México, 29 de marzo de 2001. Gandhi decía al respecto: «Los medios son como la semilla y el fin como el árbol. Entre el fin y los medios hay una relación ineludible como entre el árbol y la semilla» (M. Gandhi. Op. cit. p.114).

campo y en el del adversario para instalarse en el accionar no violento radical. Sin ello no podríamos, por ejemplo, plantearnos reflexionar sobre dos movimientos muy actuales y llenos de estas contradicciones: la lucha antiapartheid sudafricana<sup>9</sup> y las acciones de desobediencia civil contra la globalización transnacional de los últimos dos años desde Seattle hasta Praga. Si sólo vemos el manejo de cierta gradualidad de una violencia defensiva no podremos realmente entender estos hechos históricos tan importantes, y aprender de ellos para crecer en las formas de lucha no violentas.

### Zapatismo y sociedad civil: una dialéctica fructífera

El zapatismo es fruto de un largo proceso nacional de intensificación de la confrontación y lucha, en los planos social, político, económico y armado, que inicia al menos en su etapa más reciente con la ruptura interna del PRI por parte de la Corriente Democrática y el movimiento estudiantil de 1987, el fraude electoral del 88, la implementación salinista de políticas y tratados neoliberales a ultranza y su consecuente aumento represivo hacia los movimientos populares democráticos. Por tanto, no se trata de un fenómeno aislado geográfica y políticamente, sino de algo que nos involucra a todos en el proceso de ciudadanía y democratización que atraviesa a México.

Hemos ido viendo cómo el país en la última década ha atravesado un doble proceso: por un lado, una lenta y acumulativa ampliación de los espacios ciudadanos, ocupados cada vez más por fuerzas opositoras, incluso ya en la propia presidencia de la república; por otro lado, una selectiva restricción y eliminación de activistas sociales, por lo general líderes locales opositores, pobres, desarmados y embosca-

<sup>9</sup> Recomendamos ampliamente para este tema leer la autobiografía de Nelson Mandela. El largo camino a la libertad. Autobiografía... Madrid, Ed. Aguilar-El País, 1995, 662 p., especialmente desde sus pasos y reflexiones sobre la complementariedad y disyuntiva entre acciones no violentas y armadas.

dos<sup>10</sup>. Todo esto, acompañado por un gran crecimiento en las redes delictivas y del narcotráfico mexicanas en su volumen de producción, posición geopolítica y relación con los poderes estatales, ha ido sembrando en la sociedad una creciente sensación de inseguridad, de temor a salir a la calle, de atrozamiento, de atrincheramiento tras rejas y cercas con navajas... que deriva en un lento proceso de militarización de la cultura y la vida pública. Se va construyendo la doble paradoja: pedimos más protección al mismo que nos crea la inseguridad: la policía, las fuerzas armadas, las fuerzas políticas y judiciales; pedimos paz con lógica de guerra. Una de las mayores trampas que socialmente nos atraviesan en la actualidad es la confusión de la idea de paz con la de seguridad, que no es otra cosa que la instauración de una paz armada entre ciudadanos, donde se legaliza y legitima el uso impune de una mayor fuerza armada policial y militar, donde se amplía asimismo la participación militar cada vez más en el aparato administrativo estatal. Todo en nombre de la ley y la mano dura del orden y respeto... ¿para quiénes y contra quiénes?

En medio de este breve contexto nacional de la conflictividad social, hagamos ahora un breve paréntesis, antes de profundizar más en ciertas formas de lucha zapatistas, y volteemos los ojos hacia otro actor central y complementario del zapatismo: la so-



ciudad civil nacional e internacional, que, como apuntábamos, ha sido modificada y ha modificado al EZLN, sobre todo en este sentido de la lucha no violenta activa. Se ha tratado de un proceso dialéctico, constructivista, original e improvisado a cada paso. El zapatismo, creemos, ha hecho también aflorar los mejores valores históricos de la sociedad mexicana (fuerza moral y material para evitar el exterminio, solidaridad frente a las carencias materiales de las comunidades indígenas, capacidad organizativa?), y también los peores (racismo, clasismo, hipocresía: «¿de qué tienen miedo, por qué se cubren el rostro?», intolerancia, represión?). Desde el inicio, el EZLN constituyó un espejo para la sociedad civil: al no ver sus rostros se veían los de esta sociedad, crudamente desnuda y limitada, a la vez que solidaria; ellos no han podido todavía quitarse el pasamontañas, no porque no quieran, sino porque la sociedad no está preparada para verlos, y al verlos aceptarlos tal

como son. Apenas los ha podido mirar —y a regañadientes— en estos siglos. A partir de la posibilidad de esta nueva realidad donde amplios sectores de la sociedad civil y política han tomado mayor conciencia de la necesidad de ver a los pueblos indígenas, el zapatismo tiene el gran mérito histórico inicial de haber logrado instalar nacional e internacionalmente la cuestión de los derechos y la cultura indígena a nivel político, constitucional, social y económico, lo que ha sido siempre un inobservable social y político nacional; además marca la emergencia de una clase social, totalmente marginada, como actor político nacional: los grupos indígenas y el proletariado campesino.

Por otro lado, el gobierno no ha regalado nada al EZLN, sino que la sociedad civil nacional e internacional junto al EZLN —toda su gama de integrantes— a sabido construir en estos siete años (1994-2001) una serie de acciones masivas de fuerza y ruptura moral no violentas, ante las cuales las Fuerzas Armadas y Policías estatales, los paramilitares y grupos de civiles armados, y el régimen político, a pesar de haber ejercido su brutal violencia, no han podido reprimirlas con la intensidad que deseaban, por el alto

<sup>10</sup> Tan sólo en el periodo de 1998 y 1999, las luchas sociales en el país vieron la muerte de 402 activistas sociales (104 en Chiapas), en un 74% en la región sur del país, miembros el 70% de la oposición política al régimen, desarmados y muertos en emboscada donde «no hubo enfrentamiento armado» en un 85% de los casos; asesinados además en un 75% de los casos por «grupos clandestinos o paramilitares» o por sectores armados ligados al régimen de gobierno. La segunda cara que tiene esta forma de eliminación selectiva es el desplazamiento de población, que actualmente alcanza entre 15 y 20000 personas, sobre todo en la zona de los altos de Chiapas (Myriam Fracchia, Pietro Ameglio y Lucía Mirón. «El costo humano de la conflictividad social en México de 1994 a 1999» en Memoria. México, febrero 2001, n°144, pp.9-10).

costo político, militar, social y económico que hubieran tenido que pagar. En este sentido, se han estado desarrollando en México, y especialmente en el sureste, un conjunto de acciones no violentas muy originales y creativas dentro de la historia de esta cultura, sea en el plano de la acción directa (resistencia civil) que en el de la construcción social (autonomía). Asimismo, en varias ocasiones, durante estos años, se logró activar, en el terreno de la lucha no violenta —y ya no sólo en el de la solidaridad—, una parte importante de la reserva moral<sup>11</sup> de la sociedad mexicana, algo que sucede raramente en la historia de las naciones: que la fuerza moral se transforme en esa reserva. Destacan las situaciones recientes de este tipo que se han dado en México en 1985 con la acción de la sociedad civil en el terremoto; el 12 de enero de 1994 y de 1997 con las grandes movilizaciones civiles contra la guerra en Chiapas y la masacre de Acteal.

### Algunas armas morales y materiales del zapatismo

Profundicemos ahora en las acciones de lucha social zapatistas, cercanas a la cultura no violenta:

¿cuáles son las armas del zapatismo en este campo? Los zapatistas —en su calidad de ejército, bases de apoyo y sociedad civil y política solidaria<sup>12</sup>— tienen

11 «Una sociedad no usa toda su fuerza moral todo el tiempo, hay circunstancias que exigen más fuerza, y no siempre en la historia todos los pueblos han demostrado tenerla. La reserva moral sería la capacidad de una sociedad de concentrar en un momento dado una cantidad de fuerza moral extra, excedente, para resolver un problema que involucra al conjunto de la sociedad. Está constituida, en su identidad material, por personas de muy distintas identidades, articuladas por un conjunto de valores y metas, por un conjunto de realidades de esa existencia materiales y personales. Puede esa reserva ser contradictoria, puede estar formada por personas que uno pensaría que no son parte de esa reserva por no haber sido construidas del todo positivamente. Personas pueden personificar esos valores aunque tengan millones de otras debilidades. Puede que una porción de todos nosotros, de cada cuerpo, forme parte íntima o macro de esa reserva. No siempre toda la gente movilizada eran zapatistas pero estaban unidos por unos valores comunes cívico-religiosos, construidos en el proceso histórico del estado-nación, que estaban por encima de su concordancia o no con el levantamiento armado. Era un tema de humanidad. Dejando que los maten era una manera de que mataran una parte de nuestros valores y de las personificaciones reales de esos valores» (Juan Carlos Marín. *Conversaciones*. México, mimeo, 1998).

12 Si bien todas estas identidades pertenecen al movimiento zapatista, es importante no perder de vista que tienen

muchos tipos de armas, de diferente calibre y uso, algunas las muestran más y otras menos, pero todas están virtual y potencialmente presentes permanentemente; esta capacidad de simultaneidad y convocatoria les otorga una fuerza auxiliar importante en su estrategia. Sin embargo, a la base sus armas son sobre todo morales<sup>13</sup>, expresadas con cuerpos ágiles y en simbiosis con la tierra que pisan, organizados disciplinada y militarmente que se rehúsan a co-operar con el sistema en cualquier escala, o que realizan acciones de interposición no violenta. No hay que olvidar que el zapatismo es un pueblo cercado militarmente desde hace siete años con miles de soldados, apoyados en grupos paramilitares y de civiles armados, que gozan de la impunidad política y judicial, que los hostigan y reprimen constantemente.

La lucha inicial del zapatismo es entonces en el plano moral y allí su principal arma es la fuerza moral que tienen acumulada, por el sufrimiento ancestral e inhumano de esos pueblos, por el valor de su determinación de lucha armada y no violenta, por la coherencia entre sus acciones y discursos durante estos

una constitución e historia propia, y se mueven en planos de la acción diferentes.

13 Para ampliar el tema ver el capítulo de «Armas morales» en J.C. Marín. *Conversaciones sobre el poder*. (Una experiencia colectiva). Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Instituto de Investigaciones «Gino Germani», 1995, pp.25-65. Señala allí el autor cómo «Todos los movimientos de masa, absolutamente todos, son movimientos cuya fuerza material esencial deviene de sus armas morales, jamás de las armas convencionales y/o no convencionales» (p.26). Además, nos remite con la concepción de arma moral al estudio, dentro de la política o de la teoría del poder, de «los momentos, los espacios, los tiempos de las confrontaciones. Lo del arma moral tiene que ver con la posibilidad de uno de los bandos porque constituye el 'comienzo' del puente entre política y de triunfar en la confrontación de los cuerpos» (p.49). Ampliando esta caracterización, el autor nos sugiere también cómo «Las (armas) fuerzas materiales de las (fuerzas) armas morales son los cuerpos. Esta concepción es de gran importancia, porque constituye el 'comienzo' del puente entre política y guerra. Pero, no es cierto que los cuerpos en cualquier condición sean armas que den fuerza material; tienen que darse ciertas condiciones sociales para que los cuerpos den fuerza material a las fuerzas sociales» (J. C. Marín. *La noción de polaridad en los procesos de formación y realización del poder*. Buenos Aires, CICSO, s/f., p.97). Por ello frente al disciplinamiento corporal, ocasionado por la expropiación de la energía de esos cuerpos que el sistema de dominación propicia, la lucha no violenta mediante el uso de las «armas morales» busca la autonomía, la co-operación y la liberación de estos cuerpos —representantes de una mediación de las relaciones sociales— que se resisten al poder.

años, por no haber aceptado la tentación política partidista y de la toma del poder. Por ello su lucha se basa, en primer término, en provocar rupturas morales en el adversario antes que militares, impugnando y desnudando las contradicciones e inhumanidades presentes. De esta forma, la reserva moral de la sociedad mexicana se re-activa cíclicamente a favor de estos combates que la re-humanizan y le recuerdan que en el terreno de la lucha moral lo legítimo viene antes que lo legal. De ahí que la prolongación de las armas zapatistas: sus cuerpos y la fuerza moral y material, sea otra arma igual: los cuerpos y la fuerza moral y material de la sociedad civil.

El zapatismo ha desarrollado asimismo, junto a la sociedad civil, una serie de acciones muy originales, con humor y creatividad simbólica<sup>14</sup> y física, con infinita paciencia<sup>15</sup>. Esta última es una de sus principales virtudes, derivada en mucho tal vez de la propia historia y cultura indígena, de su situación inevitable de cerco militar, de su disciplina militar, de las acciones de la sociedad civil y... de su esperanza humana, rebelde, revolucionaria y cristiana. Gracias a ella en

parte han podido concretizar el movimiento después de más de diez años en el anonimato y la apuesta de la selva, han sido capaces de mantener la tregua militar, sin caer en las constantes provocaciones, lo que ha constituido uno de los mayores triunfos militares del movimiento.

Por otro lado, una de las características que el subcomandante Marcos ha aportado al movimiento zapatista y a la lucha no violenta internacional ha sido,

14 El manejo de lo simbólico es un instrumento muy importante en la lucha zapatista —igual lo era en Gandhi— que permite unir a las comunidades entre sí y con la sociedad civil, para tener claridad en los objetivos de la acción: el siete, la tierra, lo negro, la tribuna del Congreso, la mujer en esa tribuna, el pasamontañas...

15 Uno de los términos antiguos con los que se asociaba la no violencia activa por parte de los Padres de la Iglesia es el latino de Patientia. Señalaba Aung Sang Suu Kyi, prisionera política en Birmania y Premio Nobel de la Paz en 1991, refiriéndose a la lucha social: «Se requiere de una enorme paciencia. Pero paciencia como fortaleza. No sentarse a esperar».

sin duda, la de constituir al humor en un arma de la lucha. Se trata de una originalidad histórica y conceptual: no abundan ejemplos históricos pero sobran casos en el México actual acerca de la efectividad de este instrumento de acción. ¿Qué significa el humor como arma? Ante todo es un arma de humanidad, o sea, es el instrumento por el cual, empezando por el mismo Marcos, uno logra permanecer instalado en el principio de realidad, cerca de la gente y lejos de la solemnidad y las máscaras que el poder engendra. Es también un arma que des-enmascara,\* que desnuda la realidad oculta, algo muy paradójico pues la esgrimen precisamente quienes el régimen político continuamente acusa de estar enmascarados; así, en cambio, se ve

una vez más que uno de los grandes méritos del zapatismo ha sido el de ser un espejo para que toda la sociedad nos miremos y desnudemnos en él.

Las acciones del zapatismo tienen también la característica de sorprender, por no seguir todos los dogmas y parámetros clásicos de la lucha política y militar, por su determinación de arriesgar en aras de su proyecto; de esta forma ha logrado, en varias ocasiones, tomar la iniciativa en la confrontación, colocarse un paso adelante del adversario, algo también muy característico en la forma de confrontación gandhiana con su intercalar de humildad y audacia.

Los zapatistas han sido además lo suficientemente universales para ser capaces de sumar a sectores amplios y diversos de la sociedad a partir del tema moral y material esencial que plantean, a pesar de verse obligados a veces a reaccionar con una legítima violencia defensiva en el discurso y la acción, lo que provoca el alejamiento de algunos sectores sociales que no concuerdan con la mutua deshumanización de las partes en conflicto<sup>16</sup>.

Los zapatistas han sido además lo suficientemente universales para ser capaces de sumar a sectores amplios y diversos de la sociedad a partir del tema moral y material esencial que plantean, a pesar de verse obligados a veces a reaccionar con una legítima violencia defensiva en el discurso y la acción, lo que provoca el alejamiento de algunos sectores sociales que no concuerdan con la mutua deshumanización de las partes en conflicto<sup>16</sup>.

16 La posibilidad de desarmar al otro en forma no violenta pasa por la necesidad de su humanización frente a nuestros ojos, y por no ejercer sobre él un odio y una violencia destructiva recíproca. Ésta es una de las tareas más difíciles y complejas de la lucha no violenta activa, en la que se hace imprescindible romper los prejuicios preexistentes y conocer las varias identidades reales del adversario para saber, entre otras cosas, a qué parte de él dirigirse y detectar dónde es más humano y sensible.



Asimismo, las acciones no violentas zapatistas se han caracterizado por pasar del plano de la denuncia al de la acción directa, lo que no siempre ha sido seguido, en igual correspondencia, por muchos sectores de la sociedad civil, al no comprender, a veces, la envergadura y el aspecto político-militar de la confrontación en que se está<sup>17</sup>. Estas acciones han ido desde las caravanas y los campamentos por la paz que rompen el cerco y protegen a las comunidades, hasta la creación de una propia fuerza aérea zapatista hecha de aviones de papel con cartas para los soldados de Amador Hernández. Pasando por ayunos y huelgas de hambre en los cuarteles y las cárceles, consultas a la sociedad civil sobre su actuar político, marchas, tomas de radios y tierras, etc. Destacan sobremanera la resistencia de las mujeres, ancianos y niños con su interposición de cuerpos ante los intentos de entrada de los soldados en diferentes comunidades (X'Oyeb, Moisés Gandhi, San Cayetano, Primero de Enero, Oventic?) para evitar que éstos tomaran sus tierras o bloquearan sus mantiales y milpas. Acciones de mucha determinación moral y física. De ellas se derivó también la necesidad de establecer retenes civiles en las entradas de muchas comunidades para evitar la penetración del alcohol, la droga, el dinero oficial repartido para

dividir a la comunidad al igual que cierto tipo de proselitismo religioso.

Las caravanas y campamentos de paz son dos tipos de acción de la sociedad civil muy interesantes y con originalidad, en cuanto contribuyen momentáneamente a romper diferentes cercos: el militar, el alimenticio, el informativo, el social, el de la expropiación de los recursos naturales comunitarios, el psicológico de la amenaza y el miedo, el del encierro en la reflexión. Colaboran también en una construcción de la paz muy importante: desarrollan puentes entre clases sociales y ambientes urbanos y rurales<sup>18</sup> normalmente muy alejados entre sí, ya que se da una convivencia de días entre alteridades notables que comparten en forma solidaria un espacio de sus vidas; asimismo protegen y abastecen a las comunidades indígenas. En sí, el primer contacto espacial con las comunidades indígenas tiene una temporalidad breve, sin embargo, en muchos casos, el trabajo solidario y de alianza política, económica y social continúa en las ciudades para que otros lo regresen a las comunidades. Se ha ido así construyendo una red de alianzas de clases y culturas muy diferentes entre la sociedad civil nacional e internacional y las bases de apoyo zapatistas, lo que ha resultado estratégico para el trabajo de construcción de la paz y la ruptura del cerco militar.

17 Para nosotros, como sociedad civil, ha sido muy difícil captar y conceptualizar explícitamente la realidad de guerra que atraviesa a las comunidades chiapanecas y de otros estados —se trata de un inobservable social—, por la complejidad que entraña ver a la guerra como un proceso político-militar y militar con múltiples etapas no sólo de fuego, y por la envergadura de acciones que este análisis desencadenaría. De allí, que permanentemente hemos oscilado entre metáforas como militarización, violencia armada, guerra de baja intensidad que crean a veces un mayor principio de indefensión porque no parten de la descripción de la realidad tal cual es, y por eso las formas de confrontación no han logrado detener en ocasiones lo inhumano. De ahí muchas de nuestras confusiones y debates acerca de que si sólo realizar acciones de denuncia era suficiente para detener la etapa de la guerra que se atravesaba, o de si podíamos estar reivindicando públicamente una neutralidad inexistente para la lógica de guerra del otro; neutralidad no como asepsia sino como contribución a crear condiciones para la verdad y la posterior justicia.

Resulta interesante contrastar las formas de lucha social de la sociedad civil entre sí y con las de las fuerzas aliadas al régimen de gobierno, en el periodo de 1994 al 2000, para lo cual recomendamos la investigación: *Espacio de Acción y Reflexión Conjunta sobre militarización, represión e impunidad. El proceso de guerra en México 1994-1999: militarización y costo humano. México, Cuaderno de reflexión y acción no violenta n.º 3, verano 1999, pp. 73-83.*

### Fronteras frente a lo inhumano

Profundicemos ahora otro aspecto central de la lucha estratégica zapatista: la construcción de fronteras o delimitación de espacios propios, que, en cierta tradición no violenta, se denominan zonas de paz. Se trata de la construcción y mantenimiento de territorios —corporales y espaciales— donde la penetración del adversario se dificulta al máximo, porque hay cuerpos —individuales o colectivos— o barreras materiales y sociales que la impiden. La idea de frontera es básica en cualquier terreno de la lucha social, porque marca la posibilidad de construir un territorio propio, donde empezar a experimentar el modelo por el que se lucha<sup>19</sup>.

Distinguiremos entre ellas, las siguientes ocho: la del respeto a la propia dignidad y condición humana frente a una historia de invisibilidad; la construcción

18 Un ejemplo notable de este aspecto han sido los Aguascalientes, polos de una verdadera integración nacional e internacional policlasista. También muy importante ha sido la labor del Sindicato Mexicano de Electricistas (SME) electrificando enteras comunidades.

19 En particular, Gandhi situó la primera frontera en el individuo y la aldea: dos destinos inscindibles.

de conocimiento y valentía frente a la ignorancia y la cobardía; la política y económica con la autonomía en varios planos contra la dependencia; la militar frente al control y amedrentamiento de su pueblo; la geográfica frente a la ocupación de su territorio; la cultural contra la penetración de la descomposición del tejido social comunitario; la social del principio de igualdad contra la discriminación; la de la capacidad de reflexión frente a los cambios del principio de realidad y la estrategia del adversario.

1- La primera de las fronteras zapatistas es la del respeto de la propia dignidad<sup>20</sup>, y condición humana a partir de la recuperación de una identidad que merecía ser vivida y asumida públicamente con orgullo por historia, experiencia, sacrificio y cultura. Asumir esa identidad indígena —con sus límites también— significó una toma de conciencia como sujetos sociales e históricos de su propio destino. Éste es el primer significado profundo del «Ya Basta»: de aquí en adelante no más (olvido, racismo, humillaciones y vejaciones, guardias blancas, paramilitares, aparato gubernamental corrupto, expropiación del fruto y la fuerza de trabajo?), se trata de un acto de plena humanidad, de lo más digno, a lo que uno debe rebelarse cuando le niegan su condición humana. Su primera lucha entonces es por existir humanamente<sup>21</sup>, por dejar de ser menos que los animales, por no valer menos que una gallina. Para ello primero debieron ser humanos para sí mismos, verse como tales, y después serlo para los demás: inicialmente para los propios pueblos chiapanecos e indígenas, luego para los mexicanos<sup>22</sup> y finalmente para el resto de la humanidad. Es importante este aspect-

20 Este mismo fue también el factor decisivo en el movimiento gandhiano, donde se potenció primero la construcción de la dignidad hindú, la recuperación y revalorización de su historia y tradiciones, como elemento central para expulsar a los ingleses. Luego, al igual que en el zapatismo, se impulsaron asimismo las formas de no-cooperación y desobediencia civil al sistema, como medidas ulteriores de presión y acumulación de fuerza moral y material.

21 Señalaba un joven delegado de la educación del Aguscaltientes IV: «Queremos ser tratados como personas, como indígenas que somos, no como animales, eso es la dignidad. Al venderse con el gobierno (Procampo, Progreso) se pierde la dignidad. Cuando hay dignidad se abre la puerta de la paz» (9 de abril 2001). Y complementaba apuntando la importancia para la dignidad personal de tener un cargo de servicio en la comunidad, sea como promotor de salud o de la educación.

22 Esta etapa aún está en ciernes y es determinante para ella la aprobación constitucional de la ley COCOPA sobre los Acuerdos de San Andrés.

to, ya que si bien la forma de lucha zapatista pasa sobre todo por la interposición de sus cuerpos frente a los del adversario, sobre todo militar, la primera etapa fue la domesticación positiva de sus propios cuerpos sea en la resistencia a la montaña y la selva en condiciones de guerra, que en la recuperación de una postura erguida de autodignidad. Así, los considerados socialmente no-humanos arrinconados en la selva se han ido convirtiendo en paradigma de lo humano, disperso en el universo. De ahí el gran respeto y solidaridad social que han suscitado en muchos sectores mexicanos e internacionales frente a esta rebelión ética, como sostiene José Sarago.

La conciencia de la propia dignidad de los zapatistas se ha potenciado desde diferentes ángulos: uno fundamental ha sido el rescate y autorreflexión de la propia historia, tradición y religiosidad antigua como valiosas y ejemplares; en particular destacan los procesos materiales y orales de recuperación de su historia, desde la dimensión presente hacia el pasado, llegando hasta los mayas míticos. De aquí también se ha derivado la recuperación de los ancianos como los elementos centrales comunitarios para la toma de decisiones y los lineamientos futuros, así como la revaloración de fiestas, tradiciones y costumbres comunitarias. Este rescate cultural, insertado en la lucha y por tanto también representante de una forma de lucha concreta, se ha complementado con algo central: la revaloración de las lenguas autóctonas, su cosmología y simbología, que, en gran parte gracias a Marcos, han logrado también irse insertando en una dimensión del discurso e imaginaria nacionales. Al igual que para Gandhi, la posibilidad del éxito de la lucha radica en recuperar la dignidad y la cultura como individuos y como pueblo, pues el problema inicial estaba en uno mismo y no en el adversario: una vez superado ésto el adversario no tendría más remedio que retirarse o conceder. El trabajo al interior se vuelve determinante en este aspecto.

En este proceso, durado al menos treinta años, se han dado varias etapas y combinaciones, en palabras de los propios ancianos tzeltales: «primero con la Biblia descubrimos que Dios no quería que viviésemos así explotados como animales<sup>23</sup>; después, habiendo probado todos los caminos pacíficos para or-

23 Así, en el zapatismo, al igual que en el gandhismo y en cierta tradición cristiana, el factor religioso representa ante todo una impugnación moral a las condiciones de vida, y después un conjunto de prácticas y creencias muy arraigadas, que a su vez constituyen una fuente primaria de fuerza y cohesión moral para la lucha y la vida comunitaria.

ganizarnos y reclamar nuestros derechos, nos dimos cuenta que no quedaba otra vía más que usar las armas para detener a la muerte que nos perseguía y para llamar la atención de la opinión pública». He ahí asimismo el origen del «Ya Basta».

Detengámonos un instante. Aquí apreciamos también un aspecto interesante de este ecléctico movimiento que oscila permanentemente entre la modernidad y la posmodernidad, que une experiencias, tradiciones y culturas no fáciles de integrar por su complejidad y filosofías de fondo diversas: la guerrilla urbana y rural latinoamericana y asiática de los cincuenta y sesenta junto a la de las rebeliones armadas indígenas mayas de hace más de 500 años y Zapata; la cristiana en su tradición liberadora y de teología india; la noviolenta ancestral de resistencia pasiva y autonomía de los pueblos indígenas mexicanos y latinoamericanos<sup>24</sup> junto a la de la desobediencia civil gandhiana y de las experiencias mexicanas; la experiencia organizativa del movimiento popular mexicano y centroamericano. Los unen también las largas caminatas liberadoras de Moisés en el desierto; de Gandhi por la sal; de Mao en China; del EZLN con los 1111 y ahora de los 24 comandantes. Desentrañar los procesos que fueron haciendo posible esta integración, alternancia en las formas de la lucha social y la acumulación de fuerza moral según la circunstancia, constituye uno de los principales retos para reproducir socialmente en forma más ampliada esa toma de conciencia.

24 El tema de los derechos indígenas retomó mucha fuerza a partir de los movimientos que emergieron consistentemente en toda América Latina en los noventa —sobre todo con la CONAIE en Ecuador—, con motivo de la celebración de los «500 años de resistencia indígena, negra y popular», mismos de los que el EZLN recibió mucha fuerza e inspiración.



2- De esta forma, vemos que la frontera de la propia dignidad ha visto como origen y consecuencia una segunda frontera, inscindible con ella, que es la de la construcción de conocimiento y valentía de ser quien se es. Para romper la ignorancia de la sumisión y la desesperanza fatalista han usado la fuerza del conocimiento, reflexionado en voz alta según la tradición de las comunidades para producir una toma de conciencia individual y colectiva; así, resistir

es también un problema central de conocimiento. En este proceso, de décadas, se origina la determinación y fuerza moral que desencadena las acciones posteriores de resistencia civil y de orden social alternativo. Si uno comparte tiempo y experiencias con las comunidades, comprende este aspecto y nota cómo, al igual que en el gandhismo, no se trata de masas ciegas que obedecen órdenes sino de cuerpos que han avanzado en cierto conocimiento humano de su propio valor, fuerza y dignidad personales e históricas. En este

proceso muchas comunidades indígenas han adquirido en sus identidades una dimensión temporal larga —milenaria— y una espacial infinita, que se mueve entre la trascendencia sobrenatural —un mesianismo de elegidos— y la cosmológica: el universo entero; todo esto en personas que fueron orilladas, durante siglos, por el orden social a dudar de su humanidad. Ahí se inserta el tema del conocimiento.

Al inicio de este artículo poníamos una cita de Gandhi que hacía referencia a que si tuviera que escoger entre la cobardía y la violencia, lo haría por la segunda. La afirmación es muy fuerte de por sí, pero resulta más desafiante aún para la reflexión y la acción considerando que viene del mahatma de la noviolencia moderna. Hay aquí otro importante punto en común entre el gandhismo y el zapatismo:

lograron cambiar en las masas de sus respectivos pueblos una visión que tenían de sí mismos —colectiva e individualmente— que partía de la (auto)derrota anticipada, de la negación de su condición humana, engendradora de una cobardía no sólo física a la confrontación, sino también moral e intelectual a imaginar siquiera la posibilidad de algo diferente. Habían normalizado la inhumanidad que sufrían, eran impotentes e indefensos ante ella. Para ello, ambos movimientos desde un largo proceso de reconstrucción social, política y moral construyeron masivamente una estrategia de autodefensa hacia el orden social en el que se desenvolvían: sustituyeron la cobardía por la determinación de confrontar, por la valentía<sup>25</sup> de ser quien se es históricamente y luchar por su preservación. Para la concepción gandhiana, la no violencia activa es la más violenta de las violencias<sup>26</sup>, y utiliza armas diferentes a las de la violencia tradicional, que no buscan la destrucción física y moral del adversario sino su conversión hacia la causa justa.

El proceso de lucha no violenta de Gandhi en la India empezó cuando decidió caminar y escuchar a su pueblo, para conocer su realidad<sup>27</sup>. La construcción de la cobardía se origina en mucho en la falta de la toma de conciencia acerca de la realidad que lo envuelve a uno, misma que es encubierta y distorsionada por el adversario, para que al no verla la padezcamos sin poder reaccionar. Se fue produciendo socialmente en las comunidades gandhianas y zapatistas una reflexión colectiva acerca del tema de la

cobardía, para así romper el aislamiento que la reproducía. Así, el zapatismo —y el gandhismo— primero se vio a sí mismo como identidad indígena e histórica trascendente, rompió su autocensura, y después de esta larga etapa se mostró al resto de la sociedad mexicana.

La cobardía era una identidad que les impedía ver, que sólo padecían, por lo que la forma de lucha, luego de esta toma de conciencia, pasó a centrarse en tomar la iniciativa de la confrontación, que en el caso zapatista fue armada como sucedió el 1º de enero, fecha simbólica para la ruptura de la cobardía anterior y para la reivindicación de una identidad propia no vergonzante. En el zapatismo como en el gandhismo los pueblos aprendieron a luchar para estar en la historia, pensar y pensarse. Así, las masas pudieron pasar de acciones solidarias con unos pocos que luchaban, a participar directamente, ellas mismas, del terreno de la lucha confrontándose directamente con sus cuerpos, su fuerza material y su cultura.

Gandhi llamaba a su lucha no violenta «la fuerza de la verdad», y el zapatismo, que habla mucho de la verdad y los hombres verdaderos, basa su lucha en la fuerza de la palabra<sup>28</sup> y el auto-conocimiento, es decir: la capacidad de generar una reflexión individual y colectiva, con determinaciones morales y materiales, a partir de una toma de conciencia de la propia dignidad personal e histórica, como pueblo y etnia. Esto necesitó de un notable complemento para ser explicitado, socializado y transmitido a la sociedad mexicana e internacional, así como al interior del movimiento, y es ahí donde aparece una de las armas no violentas más poderosas del zapatismo: Marcos, el personaje y el humano. Él ha sabido crear una palabra verdadera y coherente universal, no por ello exenta de límites<sup>29</sup>, combinación del mundo indígena y el urbano, que ya no es el fin de un discurso literario sino un instrumento de confrontación y ampliación del movimiento hacia sectores impensados en un principio, es traducción no de vocablos que contribuye a una toma de conciencia de quien la escucha con reflexión.

3- Una tercera frontera del zapatismo es la política y económica, constituida por el proyecto de autonomía. Aquí se confronta a fondo al régimen político

25 «Es imposible ser a la vez cobarde y no violento. La ahimsa («no causar daño a ningún ser vivo»; complemento del satyagraha) es sinónimo de valentía ejemplar». «La no violencia supone ante todo que uno es capaz de combatir. Pero al mismo tiempo, hay que reprimir constante y deliberadamente todo deseo de venganza... La no violencia y la cobardía se excluyen entre sí. Me imagino fácilmente a un hombre armado hasta los dientes, pero sin nada de valentía. El hecho de poseer un arma supone cierto miedo, por no decir cobardía. Si no hay auténtica intrepidez, tampoco hay verdadera no violencia» (M. Gandhi. Op. cit. pp.129, 140)

26 «La no violencia no consiste en abstenerse de todo combate real contra la maldad. Por el contrario, veo en la no violencia una forma de lucha más enérgica y más auténtica que la simple ley del talión, que acaba multiplicando por dos la maldad» (Ibidem, p.130).

27 Gandhi antes de comenzar sus campañas de no violencia activa en la India pasó un año viajando en tren, dentro de los vagones de quinta categoría, por todas las posesiones del imperio británico en esa península para conocer la identidad real de su pueblo; los zapatistas pasaron diez años caminando por las comunidades.

28 Palabra que va asociada siempre a la verdad.

29 En su discurso de Tepoztlán (6 de marzo) durante la Marcha del Color de la Tierra, Marcos señalaba cómo su personaje sólo aspiraba a ser el «marco de una ventana» a través del cual se pudiera observar algo mucho más importante: a las comunidades indígenas con sus demandas. Algo que todavía no era posible.

y económico nacional, porque se trata de una radical campaña de no-cooperación con ninguna institución o forma gubernamental, sobre todo en el campo político, económico, educativo y de la salud. Se construye una dualidad de poder y de territorio, de obediencia político-militar. Esta acción de clara desobediencia civil<sup>30</sup> tiene muchos aspectos similares al Programa Constructivo de Gandhi, y brinda otra dimensión a la lucha zapatista, no centrada sólo en acciones directas no violentas, sino también en la construcción de un orden social alternativo, muy precario sí —incluso ascético—, pero igualmente real, basado en la mayor autosuficiencia y autodeterminación posibles, objetivo también central en Gandhi<sup>31</sup>. Así, la resistencia civil<sup>32</sup>, como los zapatistas llaman a esta etapa de su lucha, tiene un doble carácter material y cultural: militar no violento (he aquí una paradoja más) en su confrontación al ejército y los civiles armados, y político-social-económica en su confrontación al régimen de gobierno. El «Ya basta» sólo no es suficiente, aquí se une a la construcción de una alternativa concreta. A su vez, «una moral de la autonomía se forja cuando se comprende, y se aprende, que hay que desobedecer toda orden de inhumanidad!»<sup>33</sup>.

30 La desobediencia civil, según Gandhi, es la violación civil a todas las leyes inmorales y opresivas; la ley moral está por encima de la jurídica, lo legítimo por encima de lo legal, y por tanto es un deber moral desobedecer toda orden inhumana (M. Gandhi. *Hind Swaraj*, cap. XVII). Es también la etapa más radical de la lucha no violenta activa.

31 Decía Gandhi que «...la desobediencia civil...sin la cooperación de las masas por medio de un esfuerzo constructivo, es una pura y simple bravuconada...sin el Programa Constructivo ésta será como una mano paralizada que busca levantar una cuchara» (M. Gandhi, «Programa Constructivo» en E. Butturini. *La pace giusta. Testimoni e maestri fra '800 e '900*. Verona, Ed. Mazziana, 1993, p.213). Este es un aspecto importante que el zapatismo ha impulsado a partir de su buen principio de realidad en general, evitando caer en tentaciones irresponsables de provocación y desorden estéril —fin a sí mismo— que a veces la misma sociedad civil les proponemos.

32 Es siempre interesante observar cómo históricamente las conceptualizaciones asociadas a las forma de lucha no violentas han ido cambiando en el tiempo y espacio: Gandhi y Martin Luther King la llamaban la Fuerza de la Verdad y la Fuerza del Amor; en Filipinas y Brasil la llaman Poder del Pueblo y Firmeza Permanente. En México se ha estado llamando últimamente Resistencia Civil, con lo que se quiere englobar la idea general de la no violencia activa más que una de sus acciones específicas y más radicales: la desobediencia civil.

33 Juan Carlos Marín. *Los hechos armados. Argentina 1973-1976. La acumulación primitiva del genocidio*. Buenos Aires,

Ha resultado muy difícil para diversos sectores del país poder asimilar la construcción de la autonomía zapatista, durante la etapa del reconocimiento constitucional de los Acuerdos de San Andrés, por los temores que se han ido construyendo y difundiendo acerca de que ella implicaría una posible balcanización o fractura de la unidad nacional, prejuicios que reiteradamente el zapatismo y sus alianzas se han encargado de ir desmintiendo. Lo que le cuesta entender a la sociedad en general, y que era un aspecto central también para Gandhi, es que la autonomía es una lucha por cada uno de nosotros, que nos beneficia a todos individual y colectivamente, que implica en el fondo la posibilidad de desarrollar una identidad propia de libertad e integración real con todos, para construir una mejor nación. Y la experiencia humana del zapatismo es una buena prueba de que se puede lograr esto, pues cada uno de los cuerpos indígenas, y no indígenas que se han ido adhiriendo a ella, han sufrido grandes transformaciones en sus grados de autonomía, empezando por la personal, lo que da mayores márgenes en su capacidad de transformación y humanización social.

Por otro lado, la construcción de la autonomía no es tampoco una lucha por un regreso mecánico al pasado<sup>34</sup> sino por una inserción real en la modernidad,

Edics. PICASO/La Rosa Blindada, 1996, p.25.

34 Esta problemática, tan difícil de distinguir para muchos observadores externos —bien y mal intencionados— fue también uno de los mayores desafíos para el movimiento gandhiano y para Gandhi mismo: cómo explicar a la opinión pública nacional e internacional que la recuperación de la historia y tradiciones pasadas, remotas, no implicaba una aceptación mecánica de todo ello, así como tampoco una adaptación acrítica en el presente, sino que lo que se buscaba era construir una autorreflexión individual y colectiva como pueblo, a partir de una temporalidad larga, para así ubicar primero mejor el proceso histórico que los llevó al grado de sometimiento presente. Después, para retomar ideas y experiencias acumuladas mucho más cercanas a la cultura de las masas en ese territorio, desde donde hacer inteligible a esas mismas masas su confrontación e impugnación hacia un modelo capitalista que las explotaba indiscriminadamente junto a sus recursos naturales, y les quitaba toda posibilidad de recuperar una identidad propia y original desde donde luchar. Por ello, la vuelta al pasado, sea en el movimiento gandhiano que en el zapatista, aún con sus riesgos de idealizaciones ahistóricas o mesianismos, constituye ante todo un instrumento de lucha social en tres niveles distintos: para la recuperación de la propia identidad humana y cultural como algo valioso y único; así como una toma de conciencia histórica acerca de cómo se había gestado el proceso de dominación sobre esos cuerpos y territorios; y la recuperación de formas productivas más reales y posibles para las mayorías en esas condicio-

en la que los pueblos indígenas puedan ser con su propia identidad y manejo territorial; por ello se trata de un movimiento social rebelde y re-volucionario, y es tan combatido por los sectores capitalistas hegemónicos nacionales e internacionales (FMI, BM, OMC), quienes cada vez más desarrollan, en cambio, formas de apropiaciones y expropiaciones políticas y económicas por encima de los estado-nación y sus territorios.

Esta lucha da al zapatismo otro de sus aspectos centrales de universalidad: representan la posibilidad concreta de una confrontación directa hacia la actual forma capitalista neoliberal en expansión, en un momento histórico que se caracteriza por la ausencia, en la escala de masas y pueblos, de estos ejemplos. Lo que estaba pareciendo ya casi quimérico con la idea del fin de la historia, con el zapatismo aparece utópico y real en un territorio regional delimitado, lo que da bastante esperanza, además de que articula el zapatismo a una amplia gama de movimientos sociales de protesta y alternativas mundiales. Quedando claro también que hay la intuición de que el zapatismo propone algo mejor; de ahí que debamos ayudar todos en dicha construcción. En esta búsqueda, el zapatismo se enlaza con una milenaria cultura universal, con procesos de muy larga duración, compartidos por muchos, que confrontan lo inhumano y que buscan una mayor humanización de la especie pero para todos («para nosotros nada, para todos todo»).

4- Existe también otra frontera zapatista, la cuarta, que es la militar, con un territorio que ha sido mantenido bajo relativo control y en el cual no se permite la penetración de las fuerzas agresoras ni de otros medios, que acrecientan un orden de inhumanidad y fractura comunitaria. El régimen, sus aliados y las fuerzas armadas regulares e irregulares han intentado en diversas formas cercar, penetrar y fracturar ese territorio, a través del control de la población, la ocupación territorial y el ataque armado<sup>35</sup>. Sin embargo los milicianos, las bases de apoyo y la sociedad civil han jugado roles diferentes en este aspecto de la confrontación. Es evidente que no se ha logrado desarmar materialmente a las fuerzas arma-

*nes materiales de vida. No es por tanto un regreso idílico a-temporal al pasado, sino la instalación de un principio de realidad y autoconocimiento ente las masas, donde ellas pudieran todavía reconocerse como humanos, ya que sólo desde esa identidad asumida plenamente podía pasarse al terreno de la lucha social contra quienes querían seguirles privando de esa condición.*

<sup>35</sup> Espacio de Acción y Reflexión Conjunta sobre militarización, represión e impunidad. Op. cit. pp. 88-94.

das del régimen, de cualquier tipo, pero sí ha habido muchas estrategias y acciones para desarmarlas moralmente y así evitar que puedan usar su fuerza material sin pagar un alto costo político, económico y social. Esto ha funcionado con variadas tácticas de manejo de los cuerpos, de los medios, de la fuerza moral zapatista, dentro de una estrategia que busca diferir la confrontación directa material. Ésta ha sido una forma en la que el zapatismo ha ido desarmando al enemigo. El zapatismo tiene armas bélicas pero se da cuenta que éstas tienen mayor capacidad de fuego si no se usan y se muestra bien que no se usan; el régimen en cambio sí ha querido usar sus armas pero ha sido neutralizado en su capacidad de fuego de muy distintas maneras.

5- Esta frontera militar se complementa con la geográfica, que delimita una territorialidad zapatista, simbolizada en muchas formas: por ejemplo en los Aguascalientes, amplios espacios-monumentos de la alianza entre los pueblos indígenas y la sociedad civil a favor de la lucha zapatista, y para un encuentro solidario. Aquí lo interesante es la articulación con la sociedad civil nacional e internacional que ha llevado a una ampliación de las fronteras virtuales del zapatismo que llegan, en su propio decir y dimensión cultural, «hasta las galaxias». El manejo de los medios escritos, electrónicos, orales y de internet ha expandido en forma notable la frontera geográfica zapatista, constituyéndose así un arma noviolenta de notable poderío y capacidad de ataque y defensa. El ideal, la autoconstrucción humana y las formas de lucha noviolenta, el estilo zapatista diríamos, han cundido en muchos movimientos sociales que han recobrado fuerza a partir de su alianza —simbólica o fáctica— con el zapatismo.

6- Como complemento, aparece una sexta frontera que es la cultural, donde no se dejan penetrar ni la droga ni el alcohol en esos territorios, porque sólo promueven la desintegración del tejido social comunitario y la indisciplina en la lucha. Éste ha sido también un terreno de confrontación moral, porque lo que se busca es la desintegración moral de las comunidades y organizaciones, muchas veces incluso bajo la paradoja de realizar labor social. Asimismo, se ha enriquecido este terreno con la revaloración y recuperación de tradiciones artísticas, culturales y espirituales desde la propia identidad e historia comunitaria.

7- En lo social, se ha ido construyendo también una importante frontera constituida por el principio de igualdad, donde las mujeres y los niños van adquiriendo un rol de igualdad social, son escuchados y tienen palabra, sin perder sus diferencias. Se han así

ido creando condiciones de igualación creciente entre quienes comparten el proceso de lucha y construcción social, primero al interior del EZLN y después en la relación con la sociedad civil. También la lucha zapatista e indígena nacional (CNI) es por una igualación ciudadana y constitucional con el resto de la sociedad mexicana.

Este tipo de frontera social, se complementa con otra que constituye asimismo la ruptura de otras dos fronteras que el orden social instala con violencia: la de las nacionalidades y la de las clases sociales y razas. Así la igualación incluyente se da en una doble dimensión: hacia adentro y hacia fuera. En este último aspecto, el zapatismo ha venido realizando una gran aportación en el terreno del internacionalismo, del universalismo, en el sentido que es cada vez más clara la transnacionalidad de esta esperanza y forma de lucha, donde el único pasaporte válido es el de una adhesión solidaria a lo humano, se suman así al movimiento muy diferentes identidades en condiciones de reciprocidad, no de homogeneización, sin importar sus nacionalidades. Esto confronta a una de las principales armas que el gobierno mexicano ha usado contra ellos, que es la de azuzar entre la población la xenofobia mezclada con la idea de la manipulación de los indígenas.

Una segunda ruptura de fronteras sociales que el zapatismo origina, corresponde a las clases sociales y razas, por el carácter policlasista y poliracial del movimiento, donde en el plano de la solidaridad se adhieren muy distintas identidades sociales y étnicas. Éste es un aspecto muy importante para la construcción de puentes sociales de paz, central dentro de la teoría y lucha no violentas, en especial dentro del gandhismo, y muy difícil de lograr en un país como México.

8- Finalmente, una última frontera que me parece central mencionar, y que es el sustento de las otras, es la de su capacidad de reflexión al interior del EZLN: no han perdido nunca el principio de reali-

dad, tan esencial para luchar bien y no caer en el ruido, fruto de la confusión social aliada o sembrada por el adversario. Han sabido distinguir lo posible sin renegar de sí mismos; han sabido escucharse entre sí mismos y a la sociedad civil y política nacionales e internacionales. Aún en medio de errores que puedan haber cometido, han sabido corregir permanentemente<sup>36</sup>, empezando por el 12 de enero de 1994 cuando vieron que había mucha gente dispuesta a escucharlos y entonces reconocieron que el camino principal no era ya el de las armas. Han tenido entonces capacidad de escuchar y de cambio, hu-

mildad de aprender y audacia de tener la iniciativa, por ello está claro que el zapatismo de enero de 1994 no es el mismo que el de 1997 ni el de hoy, sin perder por ello su esencia.

Destacan aquí dos factores claves de la lucha no violenta que ha aportado el zapatismo: la capacidad para conservar en muchas ocasiones la iniciativa táctica y estratégica en la confrontación, colocándose audaz y sorpresivamente un paso adelante del adversario y rompiendo sus cercos; el valor para denunciar y crear situaciones donde quede al descubierto públicamente de qué lado viene la injusticia y la impunidad, lo que se llama en cierta tradición desnudar al mal o la inhumanidad, y acumular fuerza moral y material. Hicieron

una larga marcha del «color de la tierra», donde lograron, a partir de una serie de acciones de masas y de medios, construir un escenario amplio nacional que culminó con los memorables discursos en el Congreso donde todo el país descubrió un nuevo observable social nacional: los indígenas son humanos, dignos y tienen razón en sus demandas de cultura y justicia. ☐

<sup>36</sup> Otra característica muy cercana a Gandhi, quien centraba la coherencia no como un conjunto de valores y acciones absolutos e inmutables, ahistóricos, sino como la capacidad de entender el momento y cambiar lo que ameritara, sin perder de vista los principios, pero anteponiendo la humildad de la corrección.



# Colaboraciones

## Guerra de Irak, noviolencia y esperanza

Sebastián Mier

Uno de los sucesos más indignantes de los últimos meses ha sido todo el proceso de la guerra que Bush y sus aliados prepararon y llevaron a cabo contra Irak. Repite en muchos aspectos el modo de proceder de los imperios en su afán de dominio, y más en particular lo que este Bush perpetró contra Afganistán y lo que el primer Bush ya había llevado a efecto contra el mismo Irak.

Esas constantes están señaladas, entre otros lugares, en varios artículos de nuestro número 727 de Christus de noviembre-diciembre 2001 «Esperanza contra todo terror» en las páginas 2 a 22. Las principales constantes son:

- razones ficticias para tratar de convencer a los propios ciudadanos y a los otros gobiernos (en este caso la posesión de armas prohibidas)
- exageración y deformación del poder del enemigo con el mismo propósito, haciéndolo aparecer como una amenaza enorme e inminente, y además sumamente cruel
- razones verdaderas para aumentar su imperio económico, político y militar: dominio de los mercados, control de los recursos naturales estratégicos, desarrollo de las industrias bélicas...
- autopresentarse como único salvador y abrogarse el papel de juez infalible, siendo parte

- negarse a negociar otras soluciones con los enemigos mismos y rechazar la mediación de quienes tengan una actitud crítica

- disimulación de los daños de guerra (muertes, hambre, destrucciones materiales, terror...) producidos entre gente inocente, ocultando la cifra y buscando un vocabulario inocuo

- manipulación de los medios de difusión masiva para lograr los propósitos anteriores, unas veces ejerciendo una represión sobre ellos y muchas otras en la complicidad de una coincidencia básica de intereses.

Pero hay aspectos nuevos en esta guerra que por una parte la hacen más indignante todavía y por otra nos hacen sentir una tremenda impotencia. En efecto lo descarado e infundamentado de los pretextos de esta

guerra provocaron una falta de apoyo y/o abierta oposición de muchísimas personas y organizaciones. Varias de las mismas grandes potencias que han actuado de manera semejante en otros casos (Francia, Alemania, Rusia...) manifestaron abiertamente su condenación al proyecto bélico y la mantuvieron a pesar de los esfuerzos del gobierno yanqui por obtener su apoyo o al menos su silencio. Multitudes de personas acudimos repetidamente a manifestarnos en muchas ciudades de todo el mundo contra la guerra que se tramaba. Decenas de miles en América Latina y cientos de miles en Europa. También en muchos países musulmanes. Lo

## CONTRA LA AGRESIÓN MILITAR A IRAK



## 10 DE ABRIL DE 2003 BOICOT NACIONAL A PRODUCTOS Y SERVICIOS ESTADOUNIDENSES

mismo hicieron en su país miles de norteamericanos. Millones de mensajes fueron mandados por correo electrónico con igual propósito. Sin embargo el gobierno de Bush y sus aliados, lejos de hacernos caso, redobló sus amenazas contra todos los que se opusieran a las consignas que dictaban.

Pero lo más grave de todo fue su comportamiento frente al mismísimo Consejo de Seguridad de la ONU. Precisamente una de las funciones claves de esta organización es procurar soluciones pacíficas a los conflictos entre las naciones, y se supone que debe de contar con el apoyo de todos sus miembros, y también que tiene la autoridad suficiente para que sus decisiones sean respetadas. Sin embargo Bush y sus cómplices intentaron todo lo posible para que la decisión se plegara a sus caprichos y al calcular que no lo iban a lograr decidieron actuar no sólo al margen sino expresamente en contra de las soluciones buscadas por el consejo.

Con esta guerra y la actual ocupación del país iraní, ha quedado más mermada todavía la de por sí escasa capacidad de la ONU para realizar sus ideales y objetivos (ver Christus ya citado págs. 18 y 19). Estos en el papel, como muchos otros propósitos de las personas y grupos humanos, suenan sumamente hermosos como camino para conservar e incluso incrementar los logros de auténtica humanización que —a pesar de tantos obstáculos— vamos realizando en nuestro planeta. Sin embargo en la práctica muchas veces se ven frustrados por nuestros tremendos egoísmos que impiden que los débiles logremos una unidad consolidada y facilita que los poderosos —en riquezas, medios de difusión masiva y peor aún armamentos— sigan imponiendo sus intereses.

Todo esto nos lleva a experimentar tremenda frustración e impotencia y a preguntarnos si hay algo que todavía podamos llevar adelante frente a tanta prepotencia. Parte importante de la respuesta la encontramos en la enorme solidaridad despertada y que acudió en buena medida a la inspiración y métodos de la no violencia—activa que presentamos en este cuaderno.

Los resultados no son los que nos hubieran gustado (evitar tanta muerte inocente y hallar soluciones más justas y duraderas...), sin embargo son valiosas realizaciones de fraternidad y fuentes de esperanza. Desde la perspectiva de fe cristiana expresa las podemos interpretar como señales actuales de la resurrección de Jesucristo dentro de la historia. Frente al desgarrante misterio de iniquidad que

tanta injusticia y muerte perpetra, Jesús no nos ofrece una explicación sino que comparte solidariamente todas las dimensiones de nuestra vida: nace bebé, crece como niño, trabaja, participa en fiestas, lucha contra las enfermedades y opresiones... Viviendo el doble amor al Padre y los hermanos en todas esas circunstancias. Fiel a ese amor, muere víctima de la injusticia y finalmente resucita. Y resucitado conserva el mismo estilo de su vida previa, no es que ahora sí Dios lo provea de legiones de ángeles para destruir a sus enemigos; sino que sigue compartiendo en el amor, la esperanza, la entrega, el servicio... ☩

## Entrevista al P. Enrique Maza en relación con su libro «El diablo, orígenes de un mito»

**Pregunta:** Ha habido ciertas dudas y preguntas acerca de tu libro sobre el diablo. Una de ellas es sobre la existencia misma del diablo que parece negar.

**Enrique Maza:** Quisiera recordar dos cosas de origen. La primera es el marco de mis afirmaciones, que es el contexto en el que se usa al diablo para justificar abusos e injusticias, como si estuvieran al margen de la libertad humana. Si he enfatizado la libertad, ha sido en este contexto de afirmaciones del mal por influjo del demonio como suplantador de la libertad y de la responsabilidad humanas. La segunda, que mi libro no es ni pretende ser un tratado de teología, sino un libro fundamentalmente de denuncia, escrito en estilo y en lenguaje periodísticos, porque el periodismo es la profesión a la que me dedicó la Compañía de Jesús y he practicado desde 1962.

Hechas estas dos aclaraciones, conozco, respeto y acepto la doctrina común de la Iglesia, según la cual no sólo existe el mal, sino también el maligno, el demonio, que puede instigar la libertad humana. El hecho de afirmar la libertad del hombre, dada y respetada por Dios, no implica de ninguna manera que pretenda o haya pretendido desorientar al pueblo de Dios sobre la doctrina de la Iglesia, a la que siempre he servido, dentro de mis limitaciones humanas. Por eso lamento que en mi libro se encuentren afirmaciones que pueden confundir sobre la doctrina tradicional de la Iglesia en relación con este tema.

**P:** Tanta es tu insistencia sobre la incomprendibilidad de Dios, que parece decir que de Dios no se puede saber nada.

**E.M:** Siempre he afirmado mi fe en Dios trino y uno. Chocaré conmigo la afirmación de un Dios solitario. Por eso, sólo he querido expresar lo que aprendí de niño en el catecismo del P. Ripalda: que la Santísima Trinidad es un misterio. La afirmación de una cosa no es la negación de las demás. Afirmar que Dios es un misterio no es negar los atributos divinos, que se van manifestando a lo largo de las páginas de la Biblia, y menos aún lo que nos enseña Jesús: que Dios es creador, que es padre, que su misericordia es inextinguible, que es omnipotente y que es justo. Eso lo he predicado siempre y lo he escrito muchas veces en otros escritos míos. Estas afirmaciones y esta imagen de Dios, que me son muy queridas, están presentes de alguna manera en el libro del diablo, al grado de que varios comentaristas de prensa y de radio han afirmado que mi libro no trata del diablo, sino de Dios, de su misericordia, de su bondad, de su amor, de su paternidad. Si no me explayo sobre estos atributos de Dios, es porque mi libro no trata de todo ni pretende abarcar toda la teología. Sobre el Espíritu Santo he escrito en otras ocasiones y he recitado en público frecuentemente la secuencia de la misa de Pentecostés, para avivar la devoción por el Espíritu Santo, el Espíritu de Amor, señor y dador de vida, que con el Padre y el Hijo es adorado y glorificado, y que hablé, ciertamente hablé, por los profetas.

**P:** ¿Crees que el acontecimiento evangélico consiste sólo en la adoración de Dios en espíritu y en verdad, sin hacer referencia a otras verdades objetivas? ¿O cómo lo entiendes?

**E.M:** Digo lo mismo que antes: afirmar una cosa no es negar las otras. Es cierto que Jesús le dijo a la samaritana que los verdaderos adoradores adoran a Dios en espíritu y en verdad. Pero mi libro empieza con el Padre Nuestro, la oración que Jesucristo nos enseñó, y explico que esa oración sintetiza la voluntad de Dios sobre los hombres, revelada en su Hijo Jesucristo. Creo, he creído siempre y lo he predicado toda mi vida, que los evangelios son el testimonio principal de la vida y de la doctrina de Jesús, Salvador nuestro y revelación del Padre, como dice *la Dei Verbum*, 18.

**P:** ¿Consideras a la Iglesia como verdadero sacramento universal de salvación? Porque en tu libro parece que no la consideras así.

**E.M:** No se trata de lo que parezca, sino de lo que realmente digo y quiero decir. Repito: no pretendo hablar en lenguaje teológico; pero resumiría mi

pensamiento en dos expresiones de la *Lumen Gentium*, una en su primer número y otra en el quinto: La Iglesia «es el signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad del género humano». La misión de la Iglesia es, «observando fielmente los preceptos de caridad, de humildad y de abnegación, anunciar el reino de Cristo y de Dios, establecerlo en medio de todas las gentes y constituye en la tierra el germen y el principio de ese reino». Ahí se resume, pero no se agota mi pensamiento. Citar estas dos frases no implica negar todo el resto ni mi libro es un tratado sobre la Iglesia.

También siempre he creído que Jesús es el único salvador de los hombres, que instituyó y mantiene a la Iglesia comunicando mediante ella la gracia y la verdad a todos los hombres (L.G. 8).

**P:** ¿Cómo concibes las relaciones entre gracia de Dios y libertad humana?

**E.M:** Aclaro que mi libro no es un tratado de «de auxiliis» y que no pretendo yo tener la solución definitiva a esa cuestión. Sé que ha habido en la Iglesia debates interminables a lo largo de siglos y, por eso, me gusta y me expresa lo que dice la *Gaudium et Spes* en su N° 17: «La orientación del hombre hacia el bien sólo se logra con el uso de la libertad, la cual posee un valor que nuestros contemporáneos ensalzan con entusiasmo y con toda razón». «La libertad humana, herida por el pecado, para dar la máxima eficacia a esta ordenación de Dios, ha de apoyarse necesariamente en la gracia de Dios». Si enfatizo la libertad es porque buena parte del pueblo mexicano triangula con frecuencia hacia arriba su responsabilidad humana, espera de Dios los bienes que necesita, como achaca al diablo los males que padece, todo al margen de la libertad y de la responsabilidad humanas.

**P:** ¿Crees en el alma?

**E.M:** Creo en el alma como principio vital de todo hombre, como su yo, como su mismidad, como el centro de su persona, que subsiste después de la muerte. Es el hombre en cuanto animado por un espíritu de vida que se expresa por el cuerpo y que indica en el hombre su origen espiritual. Por supuesto creo en la resurrección de la carne y en el juicio final, como lo describe el evangelio de Mateo.

**P:** En tu libro hablas también del pecado original. ¿En qué sentido?

**E.M:** No hablé en mi libro ni pretendí hablar directamente del pecado original. No era ese mi tema. Por eso hablé sólo de que existe el mal dentro

y fuera del hombre. Mi óptica es la del Evangelio de San Marcos, (7, 19-23), que tampoco se refiere al pecado original: «Lo que sale de dentro es lo que mancha al hombre, porque de dentro del corazón del hombre salen las malas ideas: inmoralidades, perversidades, robos, homicidios, adulterios, codicias, fraudes, desenfrenos, envidias, calumnias, arrogancia, desatino. Todas estas maldades salen de adentro y manchan al hombre». Y esa es mi óptica, porque no escribía una tesis de teología, sino me dirigía a gente común y corriente.

Con respecto al pecado original, la iglesia dice que el hombre rechazó desde sus orígenes (Gen.3) la salvación que Dios le ofrecía, y la situación de pecado que resultó de ahí es una realidad universal en la que nacemos todos los hombres, como experimentamos cotidianamente, tanto en lo personal como en la situación misma del mundo como parte inevitable de pertenecer a la familia humana, de la que nadie puede librarse por sus propias fuerzas. La verdadera vocación del hombre, participar en la vida de Dios, no se alcanza si no es a través de Cristo Jesús, por quien podemos alcanzar la libertad de los hijos de Dios. Así es como entiendo la doctrina del pecado original.

**P:** En tu libro hablas de las narraciones bíblicas. ¿Cómo las concibes, qué hay de su historicidad?

**E.M:** Lo que creo sobre eso, y verdaderamente lo creo, es lo que expresa la *Dei Verbum* en su número 12: Dios habla «en la Escritura por medio de hombres y en lenguaje humano; por tanto, el intérprete de la Escritura, para conocer lo que Dios quiso comunicarnos, debe estudiar con atención lo que los autores querían decir y Dios quería dar a conocer con dichas palabras. Para descubrir la intención del autor, hay que tener en cuenta, entre otras cosas, los géneros literarios». Y lo que dice al final: «Todo lo que se refiere a la interpretación de la Sagrada Escritura está sometido en última instancia a la Iglesia, que tiene el mandato y el ministerio divino de conservar y de interpretar la palabra de Dios». También creo lo que dice la *Dei Verbum*, en el N° 2: «Dios invisible, movido por su gran amor, habla a los hombres como amigos».

*Gaudium et Spes*, N° 13, dice que «Dios creó al hombre en la justicia pero éste instigado por el demonio, en el propio exordio de la historia, abusó de su libertad levantándose contra Dios», pero el mismo Creador, «después de la pérdida de su estado de justicia original, levantó el ser humano a la esperanza de la salvación con la promesa de la redención» (*Dei Verbum* 3). La misma *Dei Verbum* continúa describiendo la preparación de la

revelación evangélica y dice que, al llegar el momento, «Dios llamó a Abraham para hacerlo padre de un gran pueblo» (Gen. 12, 2-3); así la Iglesia siguiendo la enseñanza de la carta a los Hebreos, lo considera «padre de los creyentes» y modelo de obediencia a Dios: «por la fe obedeció y salió, sin saber a dónde iba» (Heb. 11, 8) y, «por la fe sometido a prueba, ofreció a Isaac su único hijo, pues pensó que Dios tiene poder para resucitar de la muerte» (Heb. 11, 17, 19).

En lo que se refiere a la expulsión de los demonios, me atengo al evangelio de San Lucas, 11,20, donde cita las palabras de Jesús: «Si expulso a los demonios por el dedo de Dios, sin duda que el reino de Dios ha llegado a ustedes». ☐



**P:** Tanta es tu insistencia sobre la incomprendibilidad de Dios, que parece decir que de Dios no se puede saber nada.

**E.M:** Siempre he afirmado mi fe en Dios trino y uno. Chocaría conmigo la afirmación de un Dios solitario. Por eso, sólo he querido expresar lo que aprendí de niño en el catecismo del P. Ripalda: que la Santísima Trinidad es un misterio. La afirmación de una cosa no es la negación de las demás. Afirmar que Dios es un misterio no es negar los atributos divinos, que se van manifestando a lo largo de las páginas de la Biblia, y menos aún lo que nos enseña Jesús: que Dios es creador, que es padre, que su misericordia es inextinguible, que es omnipotente y que es justo. Eso lo he predicado siempre y lo he escrito muchas veces en otros escritos míos. Estas afirmaciones y esta imagen de Dios, que me son muy queridas, están presentes de alguna manera en el libro del diablo, al grado de que varios comentaristas de prensa y de radio han afirmado que mi libro no trata del diablo, sino de Dios, de su misericordia, de su bondad, de su amor, de su paternidad. Si no me explayo sobre estos atributos de Dios, es porque mi libro no trata de todo ni pretende abarcar toda la teología. Sobre el Espíritu Santo he escrito en otras ocasiones y he recitado en público frecuentemente la secuencia de la misa de Pentecostés, para avivar la devoción por el Espíritu Santo, el Espíritu de Amor, señor y dador de vida, que con el Padre y el Hijo es adorado y glorificado, y que hablé, ciertamente hablé, por los profetas.

**P:** ¿Crees que el acontecimiento evangélico consiste sólo en la adoración de Dios en espíritu y en verdad, sin hacer referencia a otras verdades objetivas? ¿O cómo lo entiendes?

**E.M:** Digo lo mismo que antes: afirmar una cosa no es negar las otras. Es cierto que Jesús le dijo a la samaritana que los verdaderos adoradores adoran a Dios en espíritu y en verdad. Pero mi libro empieza con el Padre Nuestro, la oración que Jesucristo nos enseñó, y explico que esa oración sintetiza la voluntad de Dios sobre los hombres, revelada en su Hijo Jesucristo. Creo, he creído siempre y lo he predicado toda mi vida, que los evangelios son el testimonio principal de la vida y de la doctrina de Jesús, Salvador nuestro y revelación del Padre, como dice *la Dei Verbum*, 18.

**P:** ¿Consideras a la Iglesia como verdadero sacramento universal de salvación? Porque en tu libro parece que no la consideras así.

**E.M:** No se trata de lo que parezca, sino de lo que realmente digo y quiero decir. Repito: no pretendo hablar en lenguaje teológico; pero resumiría mi

pensamiento en dos expresiones de la *Lumen Gentium*, una en su primer número y otra en el quinto: La Iglesia «es el signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad del género humano». La misión de la Iglesia es, «observando fielmente los preceptos de caridad, de humildad y de abnegación, anunciar el reino de Cristo y de Dios, establecerlo en medio de todas las gentes y constituye en la tierra el germen y el principio de ese reino». Ahí se resume, pero no se agota mi pensamiento. Citar estas dos frases no implica negar todo el resto ni mi libro es un tratado sobre la Iglesia.

También siempre he creído que Jesús es el único salvador de los hombres, que instituyó y mantiene a la Iglesia comunicando mediante ella la gracia y la verdad a todos los hombres (L.G. 8).

**P:** ¿Cómo concibes las relaciones entre gracia de Dios y libertad humana?

**E.M:** Aclaro que mi libro no es un tratado de «de auxiliis» y que no pretendo yo tener la solución definitiva a esa cuestión. Sé que ha habido en la Iglesia debates interminables a lo largo de siglos y, por eso, me gusta y me expresa lo que dice la *Gaudium et Spes* en su N° 17: «La orientación del hombre hacia el bien sólo se logra con el uso de la libertad, la cual posee un valor que nuestros contemporáneos ensalzan con entusiasmo y con toda razón». «La libertad humana, herida por el pecado, para dar la máxima eficacia a esta ordenación de Dios, ha de apoyarse necesariamente en la gracia de Dios». Si enfatizo la libertad es porque buena parte del pueblo mexicano triangula con frecuencia hacia arriba su responsabilidad humana, espera de Dios los bienes que necesita, como achaca al diablo los males que padece, todo al margen de la libertad y de la responsabilidad humanas.

**P:** ¿Crees en el alma?

**E.M:** Creo en el alma como principio vital de todo hombre, como su yo, como su mismidad, como el centro de su persona, que subsiste después de la muerte. Es el hombre en cuanto animado por un espíritu de vida que se expresa por el cuerpo y que indica en el hombre su origen espiritual. Por supuesto creo en la resurrección de la carne y en el juicio final, como lo describe el evangelio de Mateo.

**P:** En tu libro hablas también del pecado original. ¿En qué sentido?

**E.M:** No hablé en mi libro ni pretendí hablar directamente del pecado original. No era ese mi tema. Por eso hablé sólo de que existe el mal dentro

y fuera del hombre. Mi óptica es la del Evangelio de San Marcos, (7, 19-23), que tampoco se refiere al pecado original: «Lo que sale de dentro es lo que mancha al hombre, porque de dentro del corazón del hombre salen las malas ideas: inmoralidades, perversidades, robos, homicidios, adulterios, codicias, fraudes, desenfrenos, envidias, calumnias, arrogancia, desatino. Todas estas maldades salen de adentro y manchan al hombre». Y esa es mi óptica, porque no escribía una tesis de teología, sino me dirigía a gente común y corriente.

Con respecto al pecado original, la iglesia dice que el hombre rechazó desde sus orígenes (Gen.3) la salvación que Dios le ofrecía, y la situación de pecado que resultó de ahí es una realidad universal en la que nacemos todos los hombres, como experimentamos cotidianamente, tanto en lo personal como en la situación misma del mundo como parte inevitable de pertenecer a la familia humana, de la que nadie puede librarse por sus propias fuerzas. La verdadera vocación del hombre, participar en la vida de Dios, no se alcanza si no es a través de Cristo Jesús, por quien podemos alcanzar la libertad de los hijos de Dios. Así es como entiendo la doctrina del pecado original.

**P:** En tu libro hablas de las narraciones bíblicas. ¿Cómo las concibes, qué hay de su historicidad?

**E.M:** Lo que creo sobre eso, y verdaderamente lo creo, es lo que expresa la *Dei Verbum* en su número 12: Dios habla «en la Escritura por medio de hombres y en lenguaje humano; por tanto, el intérprete de la Escritura, para conocer lo que Dios quiso comunicarnos, debe estudiar con atención lo que los autores querían decir y Dios quería dar a conocer con dichas palabras. Para descubrir la intención del autor, hay que tener en cuenta, entre otras cosas, los géneros literarios». Y lo que dice al final: «Todo lo que se refiere a la interpretación de la Sagrada Escritura está sometido en última instancia a la Iglesia, que tiene el mandato y el ministerio divino de conservar y de interpretar la palabra de Dios». También creo lo que dice la *Dei Verbum*, en el N° 2: «Dios invisible, movido por su gran amor, habla a los hombres como amigos».

*Gaudium et Spes*, N° 13, dice que «Dios creó al hombre en la justicia pero éste instigado por el demonio, en el propio exordio de la historia, abusó de su libertad levantándose contra Dios», pero el mismo Creador, «después de la pérdida de su estado de justicia original, levantó el ser humano a la esperanza de la salvación con la promesa de la redención» (*Dei Verbum* 3). La misma *Dei Verbum* continúa describiendo la preparación de la

revelación evangélica y dice que, al llegar el momento, «Dios llamó a Abraham para hacerlo padre de un gran pueblo» (Gen. 12, 2-3); así la Iglesia siguiendo la enseñanza de la carta a los Hebreos, lo considera «padre de los creyentes» y modelo de obediencia a Dios: «por la fe obedeció y salió, sin saber a dónde iba» (Heb. 11, 8) y, «por la fe sometido a prueba, ofreció a Isaac su único hijo, pues pensó que Dios tiene poder para resucitar de la muerte» (Heb. 11, 17, 19).

En lo que se refiere a la expulsión de los demonios, me atengo al evangelio de San Lucas, 11,20, donde cita las palabras de Jesús: «Si expulso a los demonios por el dedo de Dios, sin duda que el reino de Dios ha llegado a ustedes». ☞



# Christus y los libros

## Recensión «Que fluya la justicia»

### Un abogado examina la cuestión de los derechos humanos en la Biblia

Alejandro Rosillo, *Que fluya la justicia*, Justicia y derechos humanos en los textos bíblicos, Coedición del Centro de Reflexión Teológica A.C., de la Facultad de Derecho de la UASLP, de la Comisión estatal de Derechos Humanos de San Luis Potosí. 237 páginas; 21.5 x 16.5 cm.

Quienes se dedican al ejercicio de las leyes (como abogados, jueces, legisladores...) tienen diversas motivaciones para hacerlo. Unos buscan simplemente un desarrollo profesional, muchos pretenden dinero en menor o mayor cantidad... otros tienen un interés más o menos profundo por contribuir a una mayor justicia dentro de la sociedad. El presente libro debería llegar a todos ellos, pero se dirige en especial a los de este último grupo. Entre ellos hay algunos que no ven vinculación alguna entre esa lucha por la justicia y la vivencia de la fe cristiana; otros —más aún— las consideran como opuestas. A. Rosillo, siendo plenamente consciente de las dificultades para el diálogo, desea mostrar la estrecha relación entre ambas.

A pesar de los obstáculos lo escoge como tema para su tesis de licenciatura en la facultad de derecho de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí y realiza un trabajo muy provechoso, y en el presente libro lo adapta para un fin y un público más amplios.

Para lograr su propósito acude a la Biblia judeocristiana como fuente fundamental de dicha fe. Al hacerlo nos advierte que no es indispensable leer la Biblia como creyente, basta recibirla con apertura como expresión literaria de una cultura profundamente humana. Con estas dos actitudes —interés por la justicia y apertura, creyente o no, al aporte bíblico— es muy rico ir constatando el mutuo enriquecimiento. El anhelo de justicia nos lleva a caer en la cuenta de que él se encuentra en el corazón del mensaje tanto de la antigua como de la nueva alianza de Dios con su pueblo, y la manera como presentan ese anhelo los distintos escritos bíblicos ayudan a descubrir cómo fueron proclamadas y vividas sus exigencias en aquellas épocas y cuáles son sus repercusiones aún actuales.

En la disputa entre quienes reconocen las leyes positivas como fuente privilegiada de los derechos y quienes lo hacen con base en la dignidad misma de la persona humana individual y colectiva, se inclina por éstos últimos. Y con este sentido de justicia más radical y dinámico entabla el diálogo con la Biblia ayudado por la relectura de la misma que han realizado los teólogos de la liberación en América Latina. El resultado es iluminador y alentador.

El prólogo es de Jesús Antonio de la Torre, jurista que ha colaborado en varias ocasiones con artículos en *Christus*. Y el autor ofrece en su introducción una guía para una lectura más provechosa según los intereses de cada lector.

## Colección de folletos "Las ciudades invisibles".

### Subsidios para la pastoral en las ciudades o Urbes.

Son 6 folletos que presentan situaciones y luego preguntas para reflexionar. El primero habla de los migrantes que llegan a la ciudad. El segundo de los que nacieron en la ciudad y viven una desintegración por la que le pierden el sentido a la urbe. El tercero trata de las agarraderas que tienen esas personas para reencontrarle sentido a la ciudad; en la comunidad cristiana. En el cuarto se abordan los grupos, organizaciones no gubernamentales y otras que intentan curar las heridas de la ciudad y la colaboración de los cristianos con todas ellas. El quinto les ofrece cómo salvarse en la ciudad a las minorías de los millonarios. Y el sexto Nos pone ante la ciudad en cuanto despertadora de sentimientos religiosos y deseos de trascendencia, pero de tantas formas. La ciudad ofrece toda clase de rituales religiosos y seculares.

Los folletos se pueden adquirir en la parroquia de Santa Marías Tepepan, Xochimilco. Tel: 5676-0967



# La palabra a fondo

José Luis Calvillo Esparza, Ignacio Martínez Espinoza y Ángel Sánchez Campos.

7 de septiembre, 23º domingo ordinario

## Introducción

El tema de este domingo se sintetiza en la frase que resume, a su vez, la práctica de Jesús: "¡Qué bien lo hace todo! Hace oír a los sordos y hablar a los mudos".

Entendiendo que Jesús no solamente le decía "Ábrete" a la lengua y a los oídos de aquel hombre, sino que se lo decía a la persona del enfermo, hagamos oración de manera que Dios nos conceda que dejemos de estar encarceladas/os en nuestras propias prisiones o las impuestas por la sociedad en que vivimos.

**Iluminación: Isaías 35,4-7; Salmo 145; Santiago 2,1-5; Marcos 7,31-37**

El texto de Isaías hace par con el capítulo anterior, el 34. Éste es un discurso contra el país de Edom al cual se pone como objetivo de la ira de Dios. Recordemos que Edom es una nación hermana de Israel, pero que su relación entre ambas era muy difícil por causa de los imperios que los habían mantenido en la división y en la pelea constantes. Dos hermanos que no pueden verse. Seguramente Edom ayudó a los conquistadores para que cayeran sobre Israel y lo dominaran. Sólo así se podría entender el odio que respira ese texto. En cambio el capítulo 35 está marcado por un grande entusiasmo que se pretende inyectar en el pueblo de Israel. Son frases de mucho ánimo para quien está caído. Usa muchas comparaciones para entusiasmar a las personas debilitadas. Se expresa en tiempo futuro, pero son palabras que tienen que realizarse en el presente de quien está leyéndolas. La carta del apóstol Santiago encara un problema que se suscitó desde muy temprano en la comunidad cristiana de Jerusalén: la división entre ricos y pobres ya se manifestaba también en las reuniones cristianas que, se suponía, debían ser fraternales e igualitarias. Al rico se le trataba bien y al pobre se le despreciaba. La comunidad debe practicar y tener como norma la igualdad de todos sus miembros como señal de cómo debe ser el mundo en general. El texto de Marcos evoca si duda el texto de Isaías que acabamos de leer. Parece que Jesús está poniendo en práctica lo que Isaías había predicho que acontecería con todos los seres humanos que

han sido anulados o excluidos de la comunidad humana. Se trata aquí no de un mudo, sino de un tartamudo. Es decir, de alguien que hablaba a medias; que tenía palabra pero que no afloraba con plenitud. La gente de las tierras paganas, no judías, por donde andaba Jesús, interpretó este signo de Jesús como la llegada de tiempos nuevos. Recordemos que, para la Biblia, la palabra que se expresa es señal de que la persona es persona. Cuando se le niega la existencia a una persona, por medio de la exclusión o de la explotación, esa persona no tiene ni es palabra. Un reino nuevo llega porque se les devuelve el ser, la palabra que es, a los que habían sido despojados. La traducción del v.35 debe ser así: "y luego se abrieron sus oídos, y la prisión de la lengua se deshizo, y hablaba perfectamente." Es interesante que, una vez que comenzó a hablar y a oír bien el que antes había sido tartamudo y sordo, los que se pronuncian sobre la señal hecha por Jesús son las personas de la multitud. Ellos interpretan bien el suspiro que Jesús da, de compasión, delante del enfermo: la solidaridad es la mejor manera de ser humano: "¡Qué bien lo hace todo!".

## Sugerencias litúrgicas

- Nos puede ayudar, si ante el texto del Evangelio nos preguntamos: ¿Con cuál de los personajes te identificas: con Jesús, con el tartamudo y sordo o con la multitud que está viendo? En la vida diaria de persona, que va conociendo palabra de Dios, ¿sientes que ejerces uno de esos papeles?
- Convendría que animáramos a algunas personas enfermas o ancianas, repitiendo con ellas los gestos y las palabras de Jesús, tocándoles sus oídos o su boca, como lo realizamos en el Bautismo, por ejemplo: en la frente hacemos la señal de la cruz diciendo: por la cruz de Jesús perteneces a Dios, que tus pensamientos, tus palabras, tus sentimientos y tus acciones lleven siempre a la resurrección.

## Conversión

Isaías se da a la tarea de hacer que la gente abatida recupere el ánimo. En las reuniones que hacemos de la Comunidad Eclesial de Base, al invitar y animar a que la gente se exprese, sin esperar líderes que le atiborren los oídos con discursos y/o enseñanzas de maestros, tienen como fin reproducir esa acción

mesiánica de Dios por medio de la cual el pueblo llega a recuperar su condición de personas y de comunidad responsable y llena de vida. No puede haber cambios en la iglesia o en la sociedad si no nos ayudamos a trabajarnos para irnos moldeando como personas y como pueblo, responsables y emprendedores. Las reuniones son ocasiones para impulsarnos mutuamente en este caminar.

El texto de Santiago es muy valiente y honesto. La sociedad se va dividiendo en ricos y pobres, cada día más se abre esa brecha. Si la iglesia, o comunidad de seguidores de Jesús no consigue superar, ni en su seno, esa desigualdad, está fallando como comunidad anunciadora de tiempos nuevos. Se acomoda a lo que dice la corriente de la sociedad y se hace iglesia muda que deja que la corrupción acabe con los pobres. Santiago no duda en señalar esto. El rico pertenece a la comunidad cristiana en la medida en que rompe con esa lógica de desigualdad que, en otros ambientes, se hace tan común y tan aceptada.

**14 de septiembre, 24º domingo ordinario.**

### Introducción

El domingo pasado, era impresionante ver en el texto de Marcos cómo Jesús se derramaba copiosamente en solidaridad con aquel sordo y tartamudo, en realidad, una persona a quien se le había negado su existencia y dignidad, pues no tener uso adecuado de la palabra significaba no ser nadie como persona. Jesús no se limitó a hacer estrictamente lo que le solicitaban, a saber, que "le impusiera las manos", sino que metió las manos en la realidad de aquel excluido, hasta mancharse todo. Para ser solidario se hizo transgresor de lo que le habían pedido. Otros transgresores fueron las gentes de la multitud que le había presentado al enfermo: Jesús les prohíbe hablar y ellos/as se ponen a proclamar. Como que al pueblo también se le soltó la prisión de la lengua. Y el pueblo no se equivocó: define correctamente a Jesús: "¡Qué bien lo hace todo!".

Este domingo, Jesús aparece plenamente humano, retando a sus discípulos a asumir el sufrimiento como parte del seguimiento.

### Iluminación: Isaías 50,5-9; Salmo 114; Santiago 2,14-18; Marcos 8,27-35

Isaías 50 contiene uno de los himnos más bellos que, sin duda, era conocido por Jesús. Tal vez se lo sabía de memoria y se lo aplicó a sí mismo en su camino de ir aprendiendo a ser humano para, luego, mostrarnos a nosotros la manera de serlo también. Tiene dos aspectos que vamos a considerar: el primero es que, al hablar el Servidor Sufriente, (con ese título se le conoce al autor de ese himno) declara que ha asumido el sufrimiento con mucha entereza. Insiste en que no le rehuyó al sufrimiento: "no soy rebelde", "no me echo para atrás", "les pongo las espaldas a los que me hieren y mis rostro a los que me arrancan los cabellos", "no escondo mi cara de los que me afrentan y me escupen". La pregunta que se viene cuando uno lee esto es: ¡Qué gusto de sufrir tiene esta persona o pueblo! Pues parece que se gloria de sufrir tantas vejaciones. El otro aspecto que tiene el texto parece que da la respuesta a ese sufrimiento absurdo e inexplicable: tanto el v.5, que dice: "El Señor Yavé me abrió los oídos", como los v.7-9, hablan de la firmeza que le viene de la comprensión que tiene de que Yavé "me ayuda", "está cerca de mí" y "me justifica". En realidad el v.4 ya define a quien escribe como un discípulo bien entrenado por su Maestro, Yavé. Hasta parece que estamos oyendo al sordo y tartamudo que, como veíamos el domingo pasado, fue curado por Jesús. Si le ponemos este v.4 a ese curado nos daríamos cuenta que Jesús no solamente lo curó sino que lo hizo además discípulo para que tuviera palabras correctas para hablar "al que está cansado" y para que tuviera "un oído de discípulo". El texto del Evangelio de Marcos nos presenta a Pedro probado por Jesús para ver si ha caminado algo como discípulo de Alguien que asume el sufrimiento por causa de su opción profética. Que es profeta, los discípulos lo reconocen bien pues hasta la gente lo dice. Pedro responde cuando Jesús interpela más directamente a sus discípulos más allegados. Pedro hace una profesión de fe bien acertada cuando le responde a Jesús "Tú eres el Cristo". En identificar su persona Pedro se muestra un discípulo bien avanzado y de mente clara. Pero cuando se trata de aceptar el camino escogido por Jesús para "ser el Cristo", Pedro se convierte en un mal discípulo al que hay que reprender. Y Jesús le dice palabras muy duras, que a nadie le había dirigido. El v.32 dice que Jesús "Todo esto lo dijo con entera claridad", o sea, que ya no les hablaba de manera velada, sino que se abrió a ellos y les compartió su opción más íntima de qué hacer con su vida. Fueron palabras duras que sus discípulos,

Pedro en particular, no aceptaron. Tal vez Pedro no aceptaba esas palabras del v. 31 que dicen: "era necesario que el Hijo del Hombre padeciera..." ¿Por qué era necesario?, tal vez se preguntaba Pedro. ¿No habría otra manera de ser Cristo, diferente de sufrir esas humillaciones? Ni siquiera el hecho de que Jesús anuncia que "después de tres días resucitará", lo hacen aceptar el camino del sufrimiento. La manera como a Jesús le gustaba llamarse era "Hijo de Hombre", frase tomada, sin duda, de Ezequiel que la usa en abundancia. Esa expresión, en Arameo, significa simplemente "hombre", "ser humano".

### Memoria eucarística martirial

En 1973, fue asesinado por la dictadura de Pinochet, Miguel Woodward Inberri, sacerdote chileno, párroco en Valparaíso.

### Sugerencias litúrgicas

- Acompañemos al presidente de la asamblea con nuestras manos dirigidas, de forma suplicante, hacia la cruz o el crucifijo, mientras él hace la oración colecta.

### Conversión

Si nos identificamos con Pedro, como lo sugiere la dinámica de la lectura, nos vamos a preguntar también nosotros si hemos avanzado en nuestra manera de ver a Jesús o nos hemos estancado. Pedro piensa bien, pero no acepta la práctica propia de Jesús. Es ortodoxo, pero le falla la acción concreta ante la realidad de los hechos de la vida. ¡Qué curioso! Podemos pensar bien y actuar mal. La cabeza y el cerebro son rápidos para pensar, pero la acción es lenta y a veces contradice lo que la mente ve. Pedro entendía que Jesús era Dios, pero no aceptaba la clase de Dios que había escogido ser, o sea, Dios sufriente con los sufrientes. Ahí está el problema. No aceptaba que Dios no es simplemente "cercano al ser humano", sino "cercano-al-ser-humano-que-se-encuentra-en-sufrimiento". El modelo que Jesús siguió y aprendió para hacerse plenamente humano es el modelo del pobre, del sufriente. Y, al revés, enseñó que para llegar a Dios se necesita seguir el camino del acompañamiento solidario, hasta la identificación, con los/as pobres y los/as que sufren. Dios, en Jesús, aprendió de los/as pobres la manera de hacerse hombre, se hizo discípulo de los/as pobres. Ahora Jesús invita a sus discípulos a hacer lo mismo y... no están listos, le fallan. Todavía son discípulos de otros maestros.

Jesús luchará hasta su muerte por hacerlos discípulos fieles.

Examinemos nuestra manera de enfrentar los sufrimientos: ¿Tenemos conciencia de ellos? ¿Tenemos conciencia de sus causas? ¿Nos hemos dejado sensibilizar por ellos para comprender otros sufrimientos de otros hermanos/as/pueblos? Preguntémosnos eso en silencio y pidamos al Señor que nos dé docilidad para ser discípulos/as inteligentes y generosos.

## 21 de septiembre, 25º domingo ordinario

### Introducción

Este domingo podríamos salir de misa con unas frases aprendidas de memoria: "Quien es justo echa en cara los pecados y se gloria de tener por padre a Dios"; "Quienes procuran la paz están sembrando la paz; y su fruto es la justicia"; "Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos".

### Iluminación: Sabiduría 2,12.17-20; Salmo 53; Santiago 3,16-4,3; Marcos 9,30-37

El libro de la Sabiduría está marcado por una frase contundente que se encuentra en uno de los versículos más pequeños de la Biblia: "la justicia es inmortal" (1,15). Con ella el libro quiere identificar la sabiduría como el ejercicio de la justicia. Por tanto, la sabiduría no es ni puro conocimiento intelectual, ni la sola capacidad de ver la verdad de las cosas, ni el simple discernimiento entre el bien y el mal. Según este libro, la sabiduría es todo eso, pero, además, debe llevar al sabio/a o al pueblo sabio a hacer la justicia. Sin hacer justicia, sin hacer que el mundo se transforme de mundo de crueldad a uno de fraternidad e igualdad, sin eso, la sabiduría es una virtud estéril, no da fruto. Por eso los sabios/as son perseguidos/as. Como ven las cosas en su justa realidad y son honestos/as, no viven tranquilos/as hasta ver que en el mundo se acaben las mentiras, abusos y pisoteo de la dignidad de la gente. El/la sabio/a no descansa sino hasta ver el mundo así transformado. Ahora nos podemos explicar el porqué de la persecución al justo. Si fuera un mero pensador, no molestaría a nadie el que se la pasara pensando. Pero como, además de pensar, denuncia las injusticia y construye un mundo alternativo, diferente al que todo mundo acepta y en el que todo mundo se deja llevar, como por una gran corriente, por eso, sufre persecución. El/la justo/a es persona molesta que echa en cara por el simple hecho de ser diferente. El texto que estamos

leyendo es una pequeña muestra de cómo piensan los injustos. Debemos leer desde 1,16 hasta 2,11 (en algunas biblias la numeración es diferente). El pensamiento de esta gente contiene como núcleo un grande desprecio y choteo de la vida propia y, especialmente, la de los pobres. Dicen: "Nuestra vida no vale nada; pasa como rastro de una nube" (v.4). Se supone, entonces que quien ama la justicia, es sabio y aprecia la vida y lucha por su dignidad. La carta de Santiago analiza las causas por las cuales no se ha conseguido una auténtica comunidad de discípulos de Jesús: existe discriminación de personas; se opta por el rico y al pobre, elegido de Dios, se le excluye (2,1-5); hay un abismo entre lo que se cree y lo que se practica; al pobre se le habla bonito, pero no se mueve un dedo para darle lo mínimo para comer (2,14-18). Ahora, en el texto que estamos leyendo, Santiago señala que existen dos tipos de deseos, a saber, el deseo de enriquecimiento que engendra "desorden y toda clase de males" y, como su opuesto, el deseo de que se establezca la paz. Quien desea ardientemente la paz se pone a sembrarla (y a cultivarla) y, como resultado se produce la justicia, como campo fértil para la paz anhelada. Es importante ver que la paz es resultado de un caminar y un proceso: deseirla, sembrarla, cultivarla, producir justicia para llegar a tener paz. A quien sigue ese camino se le llama sabio/a y su sabiduría produce los abundantes frutos que el v.17 señala. Habría que leer desde el v.13 para tener completo el retrato del sabio o de la sabia que Santiago dibuja. El Evangelio de Marcos presenta a Jesús instruyendo a sus discípulos, como auténtico maestro (v.35: "se sentó y los llamó") o formando su escuela de discípulos a través del establecimiento de las normas que deben regir su comunidad de seguidores/as. Se veía obligado a hacerlo pues su propuesta es muy diferente y hasta contraria a lo que lleva la corriente de la sociedad. Jesús sorprende a sus candidatos a seguidores contaminados de lo que engendra la violencia en la sociedad: "¿quién es (tiene, entiende, goza) más: tú o yo?" Eso discutía su grupo por el camino. Les establece claramente la norma del discipulado: "Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y servidor de todos". En seguida, les ilustra esa norma con una parábola, no actuada ni hablada, sino viva: les pone en medio a un niño, lo abraza, y les dice que para acogerlo a El y a su Padre Dios es necesario acoger a esta creatura. ¿Porqué escogió a un niño? ¿Se trata de mimar a los niños? Por un lado, los niños representan, para Marcos, a todo aquel/la que se ve excluido/a y marginado/a de la sociedad. También el niño/a representa la semilla

del ser humano con todo su potencial de crecer y desarrollarse hasta la plenitud. Jesús acoge y abraza al niño, de la misma manera como hemos visto que acogía y tocaba y se dejaba tocar por los enfermos y marginados. Ese tocar de Jesús provocaba que las personas se hicieran libres y crecieran.

### Memoria eucarística martirial

En 1973, en Iquique fue asesinado por la dictadura de Pinochet, Gerardo Poblete Fernández, sacerdote salesiano chileno.

### Sugerencias litúrgicas

- Si se cree conveniente, se pueden hacer algunas tarjetitas sencillas con cada una de las tres frases sugeridas en la introducción: hechas de un color cada una y repartidas para que a lo largo de la celebración se repitan en coro. Entonces, cuando se vea oportuno, las personas que tengan tarjeta, digamos, verde repiten la frase que tienen escrita ahí. Y así por el estilo las otras dos.
- Pidamos que los niños/as, asistentes a la eucaristía, sostengan en sus manos símbolos de bondad, inteligencia e inocencia (paloma, flor, pan, globo, vela, banderita...). Pediremos al Señor por todos/as.

### Conversión

Vamos a dar atención a los niños y niñas que participen con nosotros en la misa. Valoremos su participación y su capacidad de leer o realizar otro servicio. A veces los adultos no valoramos suficientemente sus capacidades. Nos daremos cuenta de que forman parte de la comunidad y que exigen ser tratados con igualdad y con reconocimiento para su inteligencia y visión clara de las cosas. Por encima de todo vamos a valorar su inocencia, entendiendo ésta como, su percepción y anhelo de que todo lo que Dios hizo recupere su bondad original. Ellos/as así ven la vida. Los adultos y la sociedad luego corrompemos.

**28 de septiembre, 26º domingo ordinario**

### Introducción

Ojalá que durante la semana, hayamos reflexionado algo más sobre la inocencia, distintivo de la niñez que se nos impone como tarea urgente en vistas a la sociedad que vivimos que se distingue precisamente por la facilidad con que destruye la bondad de todas las cosas: cuerpo de las personas, relaciones,

bosques, agua, tierra, trabajo, religión... para hacer de todo eso ocasión de beneficiarse y sacar provecho. Las frases que repetimos durante la misa del domingo pasado, tal vez, permanecieron en nuestra cabeza para meditarlas en el día a día de la vida.

Este domingo guardemos esta otra frase tomada del libro de Números: **"Ojalá que todo el pueblo de Dios fuera profeta..."**.

**Iluminación: Números 11,25-29; Salmo 18; Santiago 5,1-6; Marcos 9,38-43.45.47-48**

Números nos proporciona un ejemplo de cómo la comunidad del pueblo se va organizando con ministerios que son servicios para la formación del mismo. Moisés apunta para una finalidad que se debería alcanzar: que el profetismo no sea función exclusiva de unos cuantos, sino propiedad de todo el pueblo. Las personas que han sido profetas, hombres o mujeres, lo han sido gracias a que se han alimentado de su contacto con el pueblo que percibe la Palabra de Dios en su caminar diario de la vida. El Evangelio de este domingo, nos previene contra la rivalidad o el protagonismo, porque se puede perder de vista el bien de la comunidad y apegarnos al poder. El primer bloque de Marcos nos proporciona algunas cualidades que deben tener los que quieren ser profetas. Veámoslas: Hay que hablar en nombre de Jesús; Ejercer la misión de expulsar demonios; Dar señales claras de ser discípulos de Jesús significa hablar bien de él; 'Ser del grupo de Jesús y no solamente ser de Él; Dar de beber a los discípulos, como manera de expresar la solidaridad en su misión; en fin, profetizar es ser discípulos/as de Jesús. Esta opción debe ser cuidadosísimamente bien observada, al grado de que se debe estar dispuesto a hacer cualquier sacrificio para que no se sacrifique esa opción fundamental de los seguidores de Jesús. Quien no hace esa opción fácilmente se corrompe, es decir, se pudre. Por eso es que Jesús amonesta a sus discípulos/as que tengan sal muy dentro de sí mismos/as para que reine la paz en las relaciones con los demás. Por tanto, el tema de los niños es fundamental en el seguimiento de Jesús. Jesús es muy radical en esto. Toda la vida debe estar en función de esa lógica: hay que buscar la grandeza que se genera en la solidaridad con los más pequeños. Esa recomendación de Jesús es y parece paradójica, o sea, parece una contradicción: para ser grandes hay que hacerse y unirse a los pequeños. Y ya sabemos que los pequeños no son solamente los niños/as, sino todo aquel/la/pueblo

que haya sido empujado, teniendo en cuenta los criterios de este mundo que consisten en ser grandes a costa de excluir a los demás. O sea, subir encima de los demás pisando sobre ellos. Quien tiene siempre en cuenta este criterio de Jesús y lo trata de ejercitar se parece a un pedazo de carne o un pescado que están protegidos por sal. Ni las moscas se les paran y no se pudren. Aunque hacerlo es muy doloroso, es muy eficaz el tratar las heridas con sal: cierran inmediatamente y, lo que es mejor, no se infectan. Lo mismo podemos decir del fuego que hace que los metales se hagan bien fuertes y se purifiquen.

### Memoria eucarística martirial

En 1990, en El Salvador, fueron masacrados los periodistas independientes Pedro Martínez y Jorge Euceda.

En la ciudad de México, el 2 de octubre de 1968, centenares de estudiantes universitarios fueron masacrados por el ejército.

### Sugerencias litúrgicas

- A propósito de la primera lectura, hoy se podría presentar ante la asamblea a los laicos y laicas que representen un ministerio en la comunidad: catequistas, visitantes de enfermos, celebradores...
- Este domingo puede hacerse también algo especial en torno al Día de la Biblia, en México celebrado el día 30, fiesta de san Jerónimo. Por ejemplo, después de la oración colecta, se puede organizar una procesión con la Biblia de la cual penden muchos listones, y un representante de cada grupo puede ir sosteniendo un listón.
- Para la comunión se puede el canto "Cristo te necesita" No. 47 de Cantemos en comunidad.

### Conversión

De la misma manera que con la sal se preservan los alimentos, y las heridas sanan y no se agusanan, cuando las personas o los pueblos hacen una opción por construir el Reino de Dios, o una sociedad nueva, a partir de los más pobres y desprotegidos, se aseguran que la vida propia y la de todos/as no se echa a perder. En la medida en que se opte por los más pobres, se garantiza que habrá paz. Tomemos en cuenta aquí a Santiago 5,1-6. ¿Cómo vamos a ejercer nuestra misión profética en lo que hacemos diariamente?

5 de octubre, 27º domingo ordinario

### Introducción

Este domingo, ciertamente, nos invita a reflexionar sobre el matrimonio. Como católicos podemos pensar en la indisolubilidad, pero, si lo hacemos en la perspectiva de Jesús, no la veremos como una ley, sino como la fidelidad a su proyecto de equidad o igualdad que nos invita a retomar el plan primigenio de Dios en la creación, reconociendo en la mujer carne de la carne y hueso de los huesos del varón, es decir, de igual dignidad.

La lógica de Jesús contrasta con la lógica del mundo que nos lleva a dominar al más débil, en este caso a la mujer. El "bienaventurados los pobres" de Mateo y Lucas toma concreción en Marcos: transformándose en "bienaventurada la mujer".

**Iluminación: Génesis 2, 18-24; Salmo 127; Hebreos 2,8-11; Marcos 10,2-16**

El texto de Génesis, que leemos hoy, forma parte de un conjunto de narraciones (Gn 1-11) que tienen por objetivo plasmar la historia de fe del pueblo de Israel como puerta de entrada a toda la Biblia. El centro de esos 11 capítulos es la narración del diluvio (6-9) que, en realidad, consiste en una celebración a Yavé por su compromiso de preservar la vida contra toda amenaza de destrucción. Dice Yavé claramente: "todo el tiempo que dure la tierra no cesará de haber siembra y siega, frío y calor, verano e invierno, día y noche" (8,22); "nunca más será destruida toda carne por aguas de diluvio" (9,11). Y desde el primer capítulo tenemos como una secuencia de actos de la obra de liberación de Yavé. Veamos: **El primer acto** (Gn 1,1-2,4a) contiene la confesión de que Yavé, el Dios de los

esclavos, somete el orden de dominación de los poderosos, representados en todas las fuerzas del cosmos, al proyecto de liberación. Los esclavos son reivindicados en sus derechos de trabajo y descanso (Sábado). **El segundo acto** (Gn 2,4b-3,24) representa la constitución del paraíso de igualdad y armonía, de inocencia original, con que Yavé dotó el proyecto de fraternidad contenido en el proyecto tribalista con que Israel inició su existencia como pueblo (recordemos Josué 24). El capítulo 3 narra



simbólicamente el desastre en que el pueblo cayó al ser destruido por la monarquía, pecado denunciado en toda la Biblia por los profetas: el pueblo fue explotado y sacrificado para alcanzar las metas de los gobernantes. Sólo en apariencia el capítulo 2 se ve como si fuera otro relato de la creación; se trata, en

realidad, de un hermoso poema que describe la realización del paraíso en que todo, absolutamente todo, en el mundo es armonioso, en la igualdad y en la dignidad de cada uno/a. Se trata de la descripción, no de un lugar llamado "paraíso", sino de una conquista del pueblo de Israel que, antes de tener gobernantes o reyes, se había constituido alrededor del proyecto de ser un pueblo tejido por alianzas entre grupos de familias, en la distribución igualitaria de la tierra y, sobre todo, en la participación de todos los varones y de todas las mujeres en las decisiones que tenían que ver con su proceso de hacerse pueblo. Hay que poner atención a los detalles de esa narración poética para ver la profundidad del respeto por la vida y por la dignidad de cada ser vivo. Fijémonos en especial en los detalles con que se quiere establecer que el hombre y la mujer son iguales y colaboradores en la realización del proyecto de hacer de la tierra un paraíso. **El tercer acto** (capítulo 4) en que se narra la introducción de la violencia. **El cuarto acto**,

(capítulo 5) enumera las genealogías por medio de lo cual se establece la fuerza de la vida prolfica del pueblo campesino. Por fin, viene el diluvio (capítulos 6-9). Nuestro capítulo, entonces, canta la igualdad y armonía como notas características de la inocencia original de la vida que Dios creó. Ante tanta violencia, se quiere dejar bien firme la opción de Yavé por la vida y la libertad. Marcos 10,2-16 retoma esa misma convicción de que Dios es Dios de la vida que hizo al varón y a la mujer seres iguales y complementarios. Notemos que Jesús, ante la pregunta amañada de los fariseos, no responde a la cuestión del divorcio, sino que reivindica a la mujer como compañera igual que el varón. Es una verdadera opción de Jesús por la dignidad de la mujer en armonía con el varón. El episodio de los niños que le acercan es oportunidad para que renueve su bienaventuranza de los pequeños y sencillos como los elegidos por Dios como puerta de entrada a su Reino. Resumiendo, el tema del Evangelio no es divorcio sí o divorcio no, sino la igualdad de la mujer con respecto al varón, como voluntad de Dios. Si Jesús respondiera explícitamente sobre el divorcio diría que, en todo caso, tanto el varón como la mujer tendría derecho, por igual, de dar a su pareja una carta de repudio para realizar el divorcio. El Evangelio de Marcos no tiene una lista de bienaventuranzas, como la tienen Mateo (5,1-12) y Lucas (6,20-23), pero su versión de la opción de Jesús por los pobres la expresa en el texto que estamos leyendo, junto con lo que leeremos el próximo domingo (el episodio del joven rico, 10,17-30). Para Marcos, las bienaventuranzas de Jesús se centran en la mujer, como igual al varón, en el niño, como puerta de entrada al Reino de Dios y, como culmen, la opción por los pobres, como la perfección del seguimiento y de la bondad humana posible.

### Memoria eucarística martirial

En 1995, en Guatemala el ejército asesinó a 11 campesinos de la comunidad Aurora 8 de octubre, con el fin de desanimar el retorno de los refugiados exiliados en México.

### Sugerencias litúrgicas

- -Hoy día, cada vez más, se reconoce la misma dignidad del hombre y la mujer, por eso al renovar las promesas sacramentales del matrimonio, les vamos a pedir que inicien las mujeres, tomados de las manos marido y esposa y viéndose a los ojos comienza la mujer diciendo: Yo N. Te acepto a ti N....

### Conversión

Dios nos crió para ser felices a través de la unión y comunión que nace del amor entre iguales en dignidad.

Con honestidad puedo preguntarme ¿cuál es el trato que doy a mi esposa? Como papá y mamá ¿hago diferencia entre hijo e hija? Y, en general, ¿qué lugar ocupa la mujer en nuestra sociedad y/o iglesia?

¿Cómo valorar a la persona que, por diversas causas, pierde su vigor sexual?

12 de octubre, 28º domingo ordinario

### Introducción

Restituir valientemente la igualdad de la mujer y recuperar la inocencia propia de los niños/as han sido los ejes de reflexión de los domingos pasados. Con estas recomendaciones Jesús apunta a la raíz, a la fuente, al blanco, de la violencia que puede contaminar toda la sociedad y destruirla. Si los discípulos/as de Jesús queremos, como lo soñamos, establecer relaciones humanas, sin que la violencia sea su fundamento, tenemos que ser bien cuidadosos/as en desestructurarla, desenraizarla, en todo lo que hacemos y todo lo que somos. No podemos construir una nueva sociedad a menos que enfrentemos la opresión, la represión, la depresión, en sus raíces mismas. Ahí nos encontraremos con la mujer, los niños/as, y los pobres. ¡Qué certero era Jesús en su visión! Hoy escucharemos claramente de sus labios que, para conseguir la vida eterna en perfección, nuestra solidaridad o indiferencia para con los pobres son, respectivamente, la puerta o el callejón sin salida.

### Illuminación: Sabiduría 7,7-11; Salmo 89; Hebreos 4,12-13; Marcos 10,17-30

La sabiduría de los que siguen al Dios-Yavé tiene características muy especiales: ciertamente no es algo que tiene que ver con el cerebro o la mente, sino con la capacidad de ser encontrada con el corazón. Esta lectura del libro de la Sabiduría revela a un pueblo que ardientemente deseaba y necesitaba ser sabio en medio de conflictos que no dejaban ver claro para dónde caminar sin volverse necio o tonto o estúpido como animal (ver salmo 73). Analicemos qué cosas necesitamos para adquirir sabiduría y ver bien. Con respecto a Marcos 10,17-30 recordemos que, en una especie de secuencia, Jesús muestra sus opciones de privilegiados por su Padre Dios, a partir de los

cuales hay que construir el Reino: la mujer, los niños/as, y los pobres. En los domingos pasados hemos analizado textos que específicamente tratan de la mujer y de los niños/as. Ahora nos concentramos en la tercera opción de Jesús: los pobres. Así como en el domingo pasado veíamos que el tema de las lecturas no era directamente la cuestión de la legitimidad del divorcio o no, así ahora, a propósito de las aspiraciones de un joven a alcanzar la vida eterna, Jesús apunta claramente para los pobres como los "abridores" de la "vida eterna". De hecho, los textos que estamos viendo tienen semejanzas entre sí: Jesús corrige la visión y la interpretación de lo establecido por la ley ("Moisés dijo..." y "Ya sabes los mandamientos...Sólo una cosa te falta...") y Jesús indica las puertas para llegar al Reino ("Quien no se haga como niño no entrará..." y "Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja que a un rico entrar..."). Para tener una mejor visión de estas Bienaventuranzas de Marcos comparémoslas con las de Mateo 5,1-12 y Lucas 6,20-29. En este texto de Marcos nos vamos a fijar en un detalle de Jesús, a saber, su mirada. Tres veces nuestro texto dice que Jesús "miró": v.21: "Jesús lo miró, lo comenzó a amar y le dijo..."; v.23: "Entonces Jesús, mirando a su alrededor, dijo a sus discípulos..."; y v.27: "Pero Jesús, mirándolos, dijo..." Tal vez podemos ver así que cada vez que el texto usa la palabra "mirar" introduce una de sus partes que lo componen. Esas partes serían: Primera: v.17-22: conversación con el hombre rico (Mateo 19,16.20.22 dice que el que es llamado simplemente "hombre" por Marcos es "joven" y Lucas 18,18 dice que era "príncipe"; coinciden los tres, sí, diciendo que era "rico."); Segunda: v.23-26: Jesús enseña sobre el Reino y los ricos; Tercera: v.27-30: La comunidad de discípulos/as y las propiedades. Analizando la manera como Jesús dice los mandamientos resaltan dos cosas interesantes: Jesús nomás enumera 6 de los 10 mandamientos: ¿Cuáles son? Y ¿porqué nada más esos? Segunda cosa: hay un mandamiento que Jesús dice que no está en la lista ni de Éxodo 20 ni en la de Deuteronomio 5, a saber, "no cometerás fraudes". (Mateo y Lucas omiten este asunto de "defraudar".) "Cometer fraude" tiene que ver con retener los salarios de los trabajadores o hacer fraude con el trabajo de la gente. Con este mandamiento que Marcos añade (suponiendo, claro, que no es una equivocación tonta de él) Jesús señala la raíz del enriquecimiento de todo rico, de aquel tiempo y de ahora, o sea, robar trabajo. Jesús, según Marcos, tocó la mera llaga y, lógico, el rico brincó de dolor. Según Jesús el rico está

entrampado por su misma manera de comportarse y de ser: sólo Dios puede desentramparlo, pero se necesita que el rico quiera y sea honesto. De otra manera, si el rico no quiere, ni Dios puede. Jesús fracasó con este hombre/joven/príncipe a quien comenzó a apreciar como posible discípulo y amigo. Se fue triste de Jesús; Jesús se quedó, tal vez, otro tanto; pero reafirmó su camino escogido: los pobres son la puerta al Reino.

### Memoria eucarística martirial

En 1976, Juan Bosco Penido Bumier, jesuita misionero fue asesinado en Ribeirao Bonito, M. G., Brasil.

Y en 1983, Marco Antonio Orozco, pastor evangélico, fue asesinado por servir a los indígenas guatemaltecos.

### Sugerencias litúrgicas

- -Cantaremos durante la comunión el himno llamado "Qué detalle". Agradeceremos que el Señor nos haya visto a los ojos y que nos haya tomado cariño. Pediremos ser discípulos/as que de veras quieran entregarse generosamente y luchar por la vida.
- -Cantaremos en el ofertorio: "Aquí ante tu altar, Señor, encuentro mi vocación..."
- -Al final de la misa, se pueden repartir unos papeletos con alguna frase cuestionante de los textos de hoy.

### Conversión

Jesús ama al rico pero le habla bien claro; no es amistad de alcahuetería. Es amor incondicional. O sea, no se limita en hablar la verdad y lo invita a, si de veras quiere, soltar las amarras que las riquezas le imponen en su voluntad de conseguir vida eterna. Jesús no lo rechazó; el rico vio claramente y, así, decidió por sí mismo que el camino de Jesús no era su camino. Si se hubiera tratado de darles limosnas a los pobres, sin renunciar a sus riquezas, el rico hubiera aceptado pues su persona hubiera quedado sin ser tocada. Pero como se trataba de dar las riquezas como un primer paso en el camino para darse a sí mismo percibió que era muy difícil. El quería darse sin dar sus riquezas. Esa posesión era intocable. Viendo bien las cosas, no se trataba de darles a los pobres, sino de dejar que los pobres hicieran parte del proyecto de quienes buscan de veras que la vida sea eterna. Si quieren que la vida sea eterna deben fijarse en que no es nada eterna en esa media-vida que los pobres tienen. Es

Nuestro próximo número

**Septiembre-October**

En octubre el IMDEC (Instituto Mexicano para el Desarrollo Comunitario) celebrará 40 años de existencia. Ha sido una trayectoria de continuo servicio a grupos y comunidades de Guadalajara como lugar concreto, pero en una inserción latinoamericana por la amplitud de horizontes y contactos de sus métodos y planteamientos.

El aporte específico del IMDEC al desarrollo comunitario ha sido en el campo de la educación popular.

Son 40 años de historia en los que han sucedido profundos cambios socio-políticos. Y sin embargo sigue existiendo una cruda realidad latinoamericana que a pesar de todo no ha cambiado: La realidad de la pobreza, el desempleo, el hambre, la desigualdad, la impunidad de la violencia, las constantes violaciones a los derechos humanos, el deterioro ambiental, el descrédito creciente de la política y los partidos tradicionales y la urgente demanda por una ética civil en todos los campos.

El IMDEC, durante estos cuarenta años de vida institucional ha sido junto con otros, testigo activo, y en alguna manera protagonista de este proceso contradictorio entre cambio y continuidad que es la realidad latinoamericana.

**Pagos**

**Moneda Nacional**

Hacer un depósito para abonar nuestra cuenta: Santander Serfin, N°: 65501043917 a nombre de Centro de Reflexión Teológica A.C. (le pedimos que nos envíe copia del depósito junto con una copia del cupón de renovación por fax).

Mandar giro postal o bancario a nombre del Centro de Reflexión Teológica A.C., Apdo. Postal 21-272 Coyoacán 04021 México, D.F.

**Dólares**

Enviar cheque o giro bancario avalado por un banco estadounidense a nombre de Centro de Reflexión Teológica, A.C.

**Importante**

Envíe una copia del cupón de renovación con el comprobante del pago para que sepamos de quien es la suscripción a renovar.

¿Cuál es la prisa?	C. Rodríguez	33.60
¿Valió la pena?	J. Marins y equipo	31.20
Análisis de la realidad en América Latina	R. Mora	88.80
17 días de la Iglesia Latinoamericana	Frei Betto	10.80
Apocalipsis	M. Morales	80.00
Catecismo en comunidad	B. Ameche	9.04
Comentarios al Evangelio de Marcos	J. Mateos	36.80
Con Dios y con los pobres	J. Jiménez	26.40
Chiapas. Buena nueva a pesar de todo	CRT	6.40
De la tragedia a la esperanza	Auerbach/Rodríguez	66.40
Dinámicas	J. Marins	216.00
Dios es bueno	J. L. Caravias	45.76
Dios y los obreros	C. Rodríguez	24.80
El agro mexicano ¿siempre lo mismo?	J.F. Cortes	60.80
El camino de la historia	J. Saravia	56.00
El camino de las comunidades	J. Saravia	48.00
El Dios de Jesús	J. L. Caravias	60.80
El Dios de Jesús, destructor de todos los ídolos	J. Peña	24.80
El Episcopado L.A. Y la liberación	E. Dussel	50.40
El Nuevo Testamento	J. Saravia	60.00
El Padre Pro, mártir	F. Azuela	18.00
El rostro indio de Dios	Varios	88.00
En busca de la fraternidad	J.A. González	32.00
El sermón del monte (#4)	J. Mateos	48.00
Engrandecer el corazón de la comunidad	F.J. Ali Modad	66.40
Espiritualidad de la liberación	Vigli/Casaldáliga	43.20
Esto es un grito	C. Rodríguez	36.80
Galilea año 30	C. Bravo	64.00
Guía para el catequista	B. Ameche	25.60
Hablar de Dios diversas voces	Varios	33.60
Hacia la civilización del amor	A. González	36.80
Historia de un gran amor	R. Falla	44.00
Humanidad en lo no humano	L. García Orso	43.20
Indicadores de la modernidad	R. Mora	72.00
Itinerario espiritual en la opción por los pobres	J. Mendoza	36.80
Jesucristo liberador	J. Sobrino	112.00
Jesús. Manual para leer el Ev. de Mc	A. Méndez	30.40
Jesús Hombre en Conflicto	C. Bravo	112.00
Jesús interpreta las escrituras	J. Saravia	55.20
La aventura de un cristiano	I. Tellechea	33.60
La buena noticia desde la mujer	A. Méndez	39.20
La espiritualidad de la Nueva Ev.	C. Maccise	43.20
La formación de la Nueva Ev.	CLAR	60.80
La voz de los desplazados (disco compacto)	Coro de Acteal	112.00
Lectura orante de la Biblia	CRB	30.40
Lectura profética de la historia	CRB	77.60
Liturgia del pueblo creyente	F. Azuela	16.00
Los comienzos del camino	J. Saravia	36.80
Los pobres y los neoliberales	Coedición	24.80
Malabareando	D. Fernández	72.00
María en el evangelio liberador	S. Mier	42.40
México; Estados y Sindicatos	Max Ortega	24.00
Nepantla	J. Garibay	160.00
Para vivir el mensaje de Guadalupe	A. Méndez	18.40
Pequeño vocabulario de la Biblia	W. Guen	42.40
Pers. Lat. de San Juan de la Cruz	C. Maccise	32.00
Que fluya la justicia	Alejandro Rosillo	64.00
Recetas catequéticas	B. Ameche	44.00
Sabiduría y poesía del pueblo de Dios (#12)	CRB	73.60
San Andrés	CRT	40.00
San Marcos	M. Morales	60.00
San pueblo		9.60
Seguir a Jesús: Los evangelios (#13)	CRB	80.00
Taller de Vida y Espiritualidad	Ernesto Martínez	144.00
Todos catequistas como Jesús		19.20
Tu Palabra me da vida (# 6)	J. L. Caravias	48.00

**Estos precios ya incluyen  
 el 20% de descuento  
 en pedidos y en nuestra librería**

Serpaj



México

**GREENPEACE**  
M É X I C O



invitan al:

# PRIMER ENCUENTRO-TALLER NACIONAL SOBRE NOVIOLENCIA

en el que organizaciones y personas comprometidas con la noviolencia y la resistencia civil compartirán experiencias, estrategias y tácticas sobre la noviolencia y sobre el uso de ésta.

## **Programa tentativo:**

**4 de octubre:** Presentación por organizaciones de experiencias de luchas recientes en México: estrategias y tácticas noviolentas.

Explorar las posibilidades de ir construyendo una red nacional de noviolencia.

**5 de octubre:** Taller con lecturas de Gandhi y reflexión con Videos sobre acciones noviolentas de diverso tipo y partes del mundo, a la luz de la realidad mexicana

- 1- Desobediencia civil: la marcha de la sal en la India
- 2- Boicot: barrio negro en Sudáfrica
- 3- Plebiscito: campaña contra Pinochet
- 4- Huelga: obreros de Solidarnosc
- 5- Desafío a la ley: negros comiendo en cafeterías sólo para blancos en Alabama
- 6- Resistencia a los ejércitos: acciones en Dinamarca contra los nazis y en Chiapas contra el ejército mexicano
- 7- Fuerza Internacional de Paz).

La cita es en Cuernavaca los días 4 y 5 de octubre de 2003, de 9:00 a 19:00 horas. Informes e inscripciones: [serpajc@laneta.apc.org](mailto:serpajc@laneta.apc.org) ☐teléfono (01777) 3 22 02 63; [greenpeace.mexico@mx.greenpeace.org](http://greenpeace.mexico@mx.greenpeace.org) ☐tel. (0155) 55308967